

COVER PAGE

Página de Portada

Confía en Dios para tus Finanzas

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19

Jack Hartman & Judy Hartman

Primeros Elogios para

Confía en Dios para tus Finanzas

“En las páginas de esta nueva versión del libro, aprenderá sobre la promesa del Padre de provisión en todas las circunstancias y en todo momento. La Escritura es siempre verdadera y nunca falla. Simplemente requiere que CREAMOS y CONFIEMOS en que el amor del Padre por Sus hijos e hijas esta siempre presente y siempre es para bien. No importa en qué situación y /o circunstancia nos encontremos, Nuestro Padre se encuentra allí mismo con los suyos. Los Hartman se han aventurado a demostrar esa realidad durante varios años, tanto con la gran aventura de la vida como a través del trabajo de su vida”.

- **Shad Ellison, PhD, CFC, DCFS, VCS,**

Chief Executive Steward, Eagle's Crest

“Jack fue mi mentor espiritual y empresarial en el momento en que escribió *Confía en Dios para tus Finanzas*. Pude ver a Jack vivir los principios que detalla en este libro. Vi cómo Dios honró la fe de Jack, y su conocimiento de la Biblia, bendiciéndolo tanto espiritual como financieramente.

Este no es un libro sobre cómo hacerse ‘rico rápidamente.’ ¡Es un enfoque bien equilibrado para generar verdadera riqueza... a la manera de Dios! Es un enfoque basado en la fe para ser un buen administrador de las bendiciones materiales y espirituales de Dios en nuestras vidas. “¡Este es el tipo de libro que no solo se lee, sino que se estudia!”

– **Edward C. Hiers, CLU, ChFC, CEO, Northeast Planning Associates, Inc. Pastor, Shiloh Community Church**

“Soy de la India – una nación pobre. Siempre soñé con la realización financiera, creyendo que me sentiría satisfecho y todas mis necesidades económicas estarían cubiertas. El mensaje del libro es asombroso y, sin duda, es una guía para que todos en el planeta tierra alcancen la satisfacción financiera”.

-Pastor Ebenezer Moses, India Gospel Fellowship, Inc.

Para más recomendaciones para *Confía en Dios para tus Finanzas*, por favor visite nuestro sitio web – www.lamplight.net

**Confía en Dios
para tus Finanzas**

Jack and Judy Hartman

Lamplight Ministres, Inc.
Harrisburg, North Carolina

Copyright 2025 Jack and Judy Hartman

Traducción al español por Rusty y Esperanza Ireland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede usarse o reproducirse de ninguna manera sin el permiso escrito del editor, excepto en el caso de citas breves y artículos de revisión.

Lamplight Ministres, Inc.

P.O Box 202

Harrisburg, NC 28075

www.Lamplight.net

Textos bíblicos: Versión Reina Valera, Revisión 1960, Copyright Sociedades Bíblicas en América Latina

Usado con permiso.

Dedicatoria

Estamos muy emocionados de dedicar esta nueva, versión actualizada de *Confía en Dios para tus Finanzas* a toda la familia del legendario Faith Christian Center en Bedford, New Hampshire. Al observar a Jack pagar todas las deudas que su empresa tenía, Northeast Planning Associates cuando la bancarrota parecía ser la única opción, y luego, para prosperar en su negocio, querían saber qué sucedió en la vida de Jack.

El primer mensaje de Jack para ustedes fue que el conoció a Jesucristo y le entregó su vida. Jack enseñó y ejemplificó para ustedes que, cuándo una vida es fortalecida por el Espíritu Santo, el poder de Dios fortifica los principios de Dios para lograr la suficiencia de Dios en todas las cosas, incluyendo las finanzas.

Jack enseñó por primera vez a ocho de ustedes en la sala superior de su oficina estatal de mutualidades en 912 Unión Street in Manchester, New Hampshire. (Los negocios y el liderazgo de Jack en el área de planificación financiera dieron como resultado que recibiera el honor de un lugar en el Salón de la Fama de Fondos Mutuos del estado).

¡Ustedes que estuvieron allí recuerdan cómo el estudio Bíblico de Jack los martes por la noche seguía creciendo! Todos se reunieron en la cafetería del lado sur de la escuela secundaria, donde a menudo se podía ver mostaza en los puños de la camisa blanca de Jack. Ustedes se sobrellenaron en el Holiday Inn, el Sheridan Wayfarer, Memorial High School y, finalmente, a su propia propiedad el Faith Christian Center en 469 South River Rd. in Bedford, New Hampshire, que ahora es una autopista. Helping Hands Outreach Ministries, Inc., que sigue prosperando hoy en día, fue un programa de extensión urbana de Faith Christian Center. Hoy

muchos de ustedes son parte de la comunidad de Shilo Community Church y Manchester Christian Church, en el ministerio de tiempo completo, en el campo misionero, sirviendo a Dios en sus negocios o en sus hogares: honramos a cada uno de ustedes.

Alabamos y damos gracias a nuestro Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo en el poder del Espíritu Santo por el privilegio y honor de enseñarles los principios de suficiencia de Dios: que Él es su todo en todo. Oramos para que Dios bendiga a cada uno de ustedes mientras celebramos juntos, este nuevo resumen de los principios de Dios con respecto a sus tesoros terrenales. Los saludamos con uno de los versículos favoritos de Jack, el que escribía 100 veces al día mientras aprendía a seguir los principios de suficiencia de Dios. Escribió, como recordarán: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Jack and Judy

Libros escritos por

Jack Hartman y Judy Hartman

Overcoming Fear

God's Joy Regardless of Circumstances

God's Incredible Love for You

God Lives in the Heart of Every Christian

The Rapture in the Second Coming of Jesus Christ

Live Continually in the Presence of the Lord

Glorious Eternal Life in Heaven

Reverence Awe of God

God's Plan for Your Life

You Can Hear the Voice of God

God's Instructions for Growing Older

Effective Prayer

A Close and Intimate Relationship with God

Victory Over Adversity

What does God Say?

Receive Healing from the Lord

Unshakable Faith in Almighty God

Exchange Your Worries for God's Perfect Peace

God's Wisdom is Available to You

Increased Energy and Vitality

Books by Jack Hartman

Quiet confidence in the Lord

Never, Never Give Up

Strong Faith for the Last Days

Soaring above the Problems of Life

What will Heaven Be Like?

God's Will for Your life

Conquering Fear

How to Study the Bible

100 Years from Today

Deep Inner Peace

Nuggets of a Faith

Trust God for Your Finances

CDs by Jack Hartman

A Closer Relationship with the Lord

Continually Increasing Faith in God

Enjoy God's Wonderful Peace

Financial Instructions from God

Find God's Will for Your Life

Freedom from Worry and Fear

God is Always with You

Our Father's Wonderful love

Receive God's Blessing in Adversity

Receive Healing from the Lord

Prólogo

Mi aventura con este libro comenzó hace unos 35 años, a la edad de 19 años. Después de la Biblia, se ha convertido en el manuscrito más impactante de mi vida. Ha habido tres mentores en mi vida que han sido extraordinarios, todos ellos autores. Todos ellos también se han convertido en amigos personales en distintos grados en mi vida.

Jack Hartman fue el primero, a través de la publicación original de este libro. Tanto él como Judy siguen, hasta el día de hoy impartíendome el amor del Padre a través de la diligencia de cumplir el propósito de escribir libros.

He aprendido que nosotros, como humanidad, aprendemos a través de mentores y errores. También me gustaría decir que los mentores fueron mi mejor manera de involucrarme con la verdad, pero eso simplemente no sería cierto. Me tomó más tiempo del que debería darme cuenta de que debía aprender de los demás, en lugar de tener que experimentar tantos fracasos de primera mano. Independientemente de mi propio recorrido, mi convicción más sincera sigue siendo que la forma más inteligente y elegante de adquirir la verdad es, con diferencia, a través de mentores – el mayor de todos es el Espíritu Santo, de quien se dará evidencia repetidamente con cientos de Escrituras ilustradas en las siguientes páginas.

En las páginas de esta nueva versión del libro aprenderás de la Promesa del Padre de provisión en todas las circunstancias y en todo tiempo. La Escritura es siempre verdadera y nunca falla. Simplemente requiere que CREAMOS y CONFIEMOS en que el Amor del Padre por sus hijos e hijas está siempre presente y siempre es para bien. No importa en qué situación y/o circunstancia nos encontremos, nuestro Padre puede estar ahí con los suyos. Los Hartman se han dedicado a demostrar esa realidad durante varios años, a través tanto de su gran aventura vital como de su trabajo.

Mi oración es que cualquiera que lea esta obra revisada y actualizada llegue a conocer al Padre a través de Jesucristo, Su Hijo, y crea que el Padre siempre ha cumplido y siempre cumple las promesas que se encuentran tan fácilmente en Su Palabra. El enemigo de nuestra alma trabaja día y noche para simplemente hacernos creer a nosotros (hijos e hijas de Dios) la mentira. No importa cuán grandes o pequeñas, cuán fantásticas o sutiles sean las mentiras, cada una de ellas, conduce a la muerte espiritual, física, emocional y relacional. La mentira más prolífica perpetrada sobre la humanidad por el enemigo es que no se puede confiar en que nuestro Padre cumpla Su Palabra acerca de la provisión (finanzas).

Mi propio viaje ha resultado ser inusual debido a mi encuentro con la mentoría de Jack que se encuentra en este libro. La Verdad que encontrarás aquí puede cambiarlo todo; sin embargo, ese viaje para instalar la verdad provocará una verdadera reflexión y la necesidad de una conversación feroz contigo mismo. El camino desde simplemente creer hasta confiar puede ser bastante fácil a veces, y, otras veces puede parecer la cosa más difícil que hayas hecho o hará en su vida.

Que usted, el lector, aprenda las aplicaciones prácticas de la disciplina con la Palabra de Dios que se encuentra en este libro nuevo y actualizado, junto con cientos de Escrituras que expresan el amor inmerecido y desatendido del Padre, fundado en Su compromiso de ser todo suficiencia en todas las cosas.

He utilizado la versión original de este escrito para compartirlo con miles de personas y espero compartir esta versión nueva con aún más personas. Muchos no tenían hogar, pero algunos eran multimillonarios. Todos han tenido la misma respuesta central, han cambiado para siempre. Han aprendido que el tema más prolífico en la Biblia es acerca de las finanzas y las promesas de provisión, y que el Padre tiene algo que decir sobre todos los aspectos del dinero. A la mayoría de las personas se les ha desafiado a realmente ser honestas y transparentes sobre sus propias ideas, conceptos y paradigmas sobre las finanzas.

Que también pueda llegar a un mayor nivel de confianza que le permita conocer al Padre a través de Cristo Jesús, Su Hijo, y caminar en Sus promesas que le puedan equipar para reconocer al Mentiroso y sus mentiras. Este libro podría ser un “Gran despertar” y una “Manera como planificar,” como lo fue y sigue siendo para mí. Como regalo, los Hartman han puesto a disposición de todos los que lean este libro una herramienta en <http://bit.ly/trustGod77>.

Shad Ellison

PhD, CFC, DCFS, VCS,

Chief Executive Steward

Eagle’s Quest

CONTENIDO

Prefacio	xxi
Introducción	xxiii

1. ¿Deben los Cristianos Prosperar?	16
2. ¿Jesucristo – Príncipe o Mendigo?	23
3. La Receta de Dios para la Prosperidad	32
4. El Camino de Dios o el Camino del Mundo	37
5. Dios Quiere que Renovemos Nuestra Mente.....	43
6. ¿Cómo Renovamos Nuestras Mente?	49
7. La Perspectiva de Dios sobre el Trabajo y la Disciplina	58
8. La Prosperidad en Nuestros Corazones y Bocas	64
9. Haciendo lo que Nuestro Padre nos Dice que Hagamos	70
10. Cosechamos lo que Sembramos	75
11. La Bendición de Dar como un Acto de Adoración	88
12. No Podemos Dar más que Dios	101
13. Dar a la Manera de Dios	106
14. Cómo Manejar la Provisión de Dios.....	114
15. Las Leyes de Dios Sobre la Banca y la Inversión	120
16. Aplicando los Principios de Provisión de Dios	126
Epilogo.....	130
El Apéndice	134
Preguntas para Estudiar	135
Lamplight Ministries, Inc.....	141
Acerca de los Autores	146
Expresiones de Gratitud	148
¿Te unirás a Nuestro Equipo?	149
Solicitud a nuestros Lectores	150
Descuentos por Volumen para el Ministerio	152
Epígrafe	152

Prefacio

Nos gustaría presentarnos a ustedes, para que al leer *Confía en Dios para tus Finanzas* podrán imaginarnos tal como escribimos. Desde 1991, cada uno de nosotros tiene una oficina en extremos opuestos en nuestra casa en Florida. Donde hemos trabajado sin parar escribiendo libros basados en la Biblia. Cada uno de nosotros tiene un amor por Dios y Cristo Jesús y un hambre insaciable por Su Palabra, la Biblia.

Yo, Jack escribí *Confía en Dios para tus Finanzas* en 1983. Pusimos un anuncio en la revista Carisma. ¡Inmediatamente se vendieron 25.000 copias! ¡Se vendieron otras 25.000 copias! A lo largo de los años dejamos de contar cuando reimprimimos el libro. Nuestra estimación es que hay más de 160.000 impresas del libro original.

Decidimos publicar una versión actualizada de *Confía en Dios para tus Finanzas*. Necesitábamos responder las preguntas: ¿Que ha sucedido en la vida de Jack desde 1983? ¿Por qué no contar nuestra historia de la fidelidad de Dios desde 1983? ¿Por qué no agregar actualizaciones y Escrituras adicionales sobre la provisión y suficiencia de Dios en todas las cosas?

Así que aquí estamos, 35 años después, entregándoles lo que hemos aprendido en los años intermedios. Con profunda alegría les presentamos una versión actualizada *Confía en Dios para tus Finanzas*.

Nuestra misión en la vida es proporcionar la Biblia en pedazos pequeños como maná o el “pan de vida” para cada persona en la tierra que tiene hambre de conocer a Dios a través de Su Palabra, la Biblia. Nuestra oración es que usted, en el mundo lleno de temor de hoy corra, y no camine, hacia la Biblia para encontrar lo que Dios dice acerca las finanzas, pero también lo que Dios dice sobre cada asunto, cada crisis que enfrenta. A medida que lo haga, descubrirá que Dios tiene un plan, Su Historia, que la arqueología y la ciencia actuales demuestran como verdadera.

Aprenderá de la Biblia que el deseo de Dios es que lo conozca personalmente (Juan 3:16), camine con Él cada momento que este en la tierra, (Juan 15:7), y viva eternamente con Él en el cielo (1 Juan 5:11-12).

Juntos, damos gracias a Dios por el gran privilegio de entregarles Su Palabra en un lenguaje fácil de entender. Nuestra oración es que la suma de nuestras experiencias de vida a los 87 y 79 años, sometidas a la sabiduría de Dios en Cristo Jesús en este libro, hagan una profunda diferencia en su vida. Escribimos este libro para ayudarle a aprender sobre la provisión prometida (Mateo 6:33) y la suficiencia total de Dios (II Corintios 9:8).

Más importante aún, nuestra oración es que su viaje a través de este libro con nuestro Padre Dios en Cristo Jesús por el Espíritu Santo coloque su corazón en el corazón de Dios.

Nuestra oración es que camine con Dios en Cristo Jesús cada momento de su vida, (Gálatas 5:16) siempre seguro, (Salmo 91:9-10) siempre guiado, (Hechos 1:8) y siempre lleno del amor y gozo de Dios por medio de Cristo Jesús (Gálatas 5:22-23). Oramos para que sea una luz que brille en la oscuridad de este mundo (Mateo 5:14-16). Oramos para que todos los que le conozcan reconozcan, que en verdad ha estado con Jesucristo. (Hechos 4:13) y le pregunten por la esperanza que hay dentro de usted (I Peter 3:15). Le amamos nuestro amigo lector, y estamos orando por usted mientras caminas con Dios en Cristo Jesús a través de *Confía en Dios para tus Finanzas*.

Introducción

Originalmente escribí este libro para ayudar a las personas a escapar de los problemas financieros. Docenas de millones de personas sufren problemas financieros y no saben cómo salir de ellos. Sé cómo se sienten estas personas porque yo también he sufrido problemas financieros muy graves.

Yo era un empresario autónomo. A mediados de la década de 1970, nuestro negocio atravesó terribles problemas financieros y pronto me encontré con una deuda comercial total de aproximadamente diez veces mis ingresos anuales. ¡Estas deudas habían crecido tan rápidamente descubrí que mi plan de pago anual de deudas era considerablemente mayor que mis ingresos anuales!

Durante muchos meses estuve al borde de un colapso nervioso. Tenía muchos problemas para dormir y me preocupaba casi constantemente. Mis pensamientos estaban consumidos por el miedo a perder mi negocio, el miedo a perder nuestra casa, y preocupación por lo que mi familia pensaría de mí por hacerles pasar por todos estos problemas.

Todos a quienes recurrí en busca de consejo me dijeron que solo había una salida – declararme en quiebra. Me negué a creer que ésta fuera la única solución. En el fondo de mí sabía que debería haber una mejor solución.

En ese momento, un amigo me convenció de mi necesidad de aceptar al Señor Jesucristo como mi Señor y Salvador. También me dijo que no tenía que declararme en quiebra. Él dijo que había otras respuestas a mis problemas y que podía encontrar las respuestas en la Biblia. Me dijo que *cada* palabra en la Biblia es inspirada por Dios mismo. “Toda la Escritura es inspirada por Dios...” (II Timoteo 3:16).

Mi amigo me dijo que necesitaba “saturarme” de la Biblia – estudiarla y meditarla día y noche. Esto es exactamente lo que hice. Durante varios meses pasé enormes cantidades de tiempo estudiando y meditando en todo lo que encontré en la Biblia que explicaba cómo resolver problemas financieros.

¡Aplique cada uno de estos principios Bíblicos a mis problemas financieros y funcionaron! Tomó algún tiempo, pero las finanzas de nuestros negocios mejoraron. Las deudas

fueron pagadas y a pesar de la economía, continuamos con un crecimiento sólido año tras año. Hoy estoy jubilado. La empresa Northeast Planning Associates, ahora emplea más de 100 personas y es ejemplar en el área de planificación financiera.

Le actualizaremos en el Viaje de este libro *Confía en Dios para tus Finanzas*.

A principios de la década de 1980, después de estudiar la Biblia por mi cuenta y experimentar éxito en la aplicación de los principios de Dios, comencé a reunirme los martes por la noche con otros tres empresarios que venían a nuestra oficina a estudiar la Biblia. Al principio, esta reunión era solo una discusión general, pero después de unas pocas semanas, comencé a preparar y enseñar estos estudios bíblicos. Crecieron tan rápidamente que tuvimos que mudarnos en cuatro ocasiones diferentes para acomodar a las multitudes que llegaron a ser de hasta 300 personas. Estos estudios bíblicos de los martes por la noche se convirtieron en una iglesia con dos pastores de tiempo completo y un pastor asistente a tiempo completo, un gran personal administrativo y una asistencia promedio los domingos por la mañana de entre 900 y 1.000 personas. No me atribuyo ningún mérito por lo sucedido. El Señor solo me usó al principio. Otros tuvieron mucho más que ver con este crecimiento que yo. Lo importante a destacar es que el crecimiento de nuestro negocio y el crecimiento de nuestra iglesia vinieron como resultado de aplicar los principios bíblicos que se explican en este libro. Se superaron muchos obstáculos aparentemente imposibles, porque el principio de Dios siempre vencerá los obstáculos del mundo a medida que entendamos estos principios, los creamos en nuestro corazón, los apliquemos en nuestra vida y nos aferremos a ellos con fe inquebrantable.

Los principios de este libro no son teóricos. Han trabajado en mi vida. Los he visto trabajar en las vidas de mis socios comerciales y en las vidas de muchos de mis amigos en todo este país y, de hecho, en todo el mundo. Los he visto trabajar en nuestra iglesia y en las vidas de muchos miembros de nuestra iglesia.

Los principios de Dios han funcionado para todas estas personas y funcionarán para usted – el lector de este libro. Dios no tiene favoritos. Lo que hace por uno, lo hará por los demás. “... Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

Sin embargo, debemos hacer nuestra parte y nuestra parte implica mucho estudio, meditación y trabajo duro. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15).

Le insto a que se acerque a este libro con una actitud de “tengo que ver la respuesta en las Escrituras antes de creerlo”. Cada punto que planteo en este libro está respaldado por las Escrituras. Este libro no contendrá algunos versículos de las Escrituras que pueda usar como base para mis teorías favoritas. En cambio, encontrará que este libro está realmente saturado de docenas de versículos de las Escrituras. Mis teorías no son importantes. Lo importante es lo que dice la Palabra de Dios y mi única función es explicar y correlacionar los diversos versículos de las Escrituras con la Palabra de Dios.

Puede depositar su confianza en estos principios financieros bíblicos. Primero debemos establecer la inerrancia de la Biblia. Hoy nadie puede dudar de la validez de la Santa Biblia. Fue escrita por cuarenta hombres durante un período de 1.500 años. Continuamente se encuentran descubrimientos a través de la ciencia o la arqueología, (el estudio de la historia humana mediante la excavación de sitios y el análisis de artefactos y otros restos físicos) que prueban aún más la validez de la Biblia. Tiene más de 2.500 profecías que se han cumplido hasta el más mínimo detalle. Solo quedan 500 profecías por cumplirse. La Biblia es la verdad de Dios en Su historia.

Mi mayor deseo en la vida es comunicar la enseñanza de la Palabra de Dios a otras personas. Únase a mí y estudiemos juntos exactamente lo que las Escrituras nos enseñan sobre cómo podemos confiar en Dios para nuestras finanzas.

Puede aplicar los principios de la Palabra de Dios, la Biblia, en su vida y finalmente quedar libre de deudas. Los principios de Dios funcionan como la gravedad. Funcionan para todos. Pero puede vivir el resto de tu vida libre, pero no habrá hecho preparación para la próxima vida. Por favor, vaya al apéndice y asegúrese de que usted es parte de la familia de Dios. Cuando hablamos de cristianos, hablamos de personas que han entregado sus vidas a Jesucristo, el Salvador viviente. Han nacido de nuevo del Espíritu de Dios

La Biblia fue escrita por Dios para Sus hijos. Es viva y es poderosa. Es la Palabra viva de Dios. Cuando lee la Biblia con el Espíritu Santo dándole entendimiento, su capacidad de

comprender y aplicar la Palabra de Dios a su vida aumenta exponencialmente. Ya verá. Nuestra oración por usted es que conozca al Salvador viviente, el Mesías, Jesucristo y que experimente la alegría de vivir en la Victoria del plan de Dios para su vida, y que usted, a su vez, comparta su maravilloso y eterno descubrimiento con otros. Mientras preparamos este libro clásico para ustedes hoy, nuestra súplica es: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (II Corintios 5:20).

Capítulo Uno

¿Deben los Cristianos Prosperar?

Alguna vez se ha hecho alguna de las siguientes preguntas.

- ¿Dios realmente quiere que yo sea próspero financieramente?
- ¿No dice la Biblia que el dinero es la raíz de todos los males?
- ¿A Dios realmente le importa mi situación financiera?
- A Dios realmente le importan las decisiones que tomo, como por ejemplo ¿cuál es mi trabajo que hago, qué modelo de coche conduzco, donde vivo y cómo es mi casa?
- ¿No prosperaré si solo trabajo duro?
- ¿La Biblia nos enseña a salir de deudas?
- ¿Es el diezmo para hoy?
- ¿Como puedo aumentar mis donaciones si ni siquiera puedo pagar mis cuentas con el dinero que gano ahora?
- ¿Es incorrecto que los cristianos tengan cantidades sustanciales de dinero en cuentas bancarias y de inversión?

Cada una de estas preguntas y muchas preguntas similares serán respondidas en este libro. En primer lugar, debemos partir de las dos posiciones extremas que los cristianos adoptan hoy en el ámbito de las finanzas.

Un Extremo se refiere a aquellas personas que escuchan lo que creen que son algunas de las leyes de prosperidad de Dios y dicen, “Esto es exactamente lo que he estado buscando. Quiero muchas cosas bonitas. Voy a probar estas leyes para ver si funcionan porque necesito más dinero, quiero un buen auto y quiero una casa más bonita.”

Este enfoque es erróneo, porque contiene demasiados “Yos”. Éste es el enfoque *mundano* hacia la prosperidad, no podemos “doblar” las leyes de Dios para que se ajusten a nuestros deseos egoístas. No Podemos “creer en las riquezas” solo por el hecho de tenerlas. En este libro explicaremos en detalle por qué la Palabra de Dios dice que el sistema de provisión del mundo “yo primero” es erróneo.

Sin embargo, primero tenemos que discutir el extremo opuesto. La creencia de que la prosperidad financiera para los cristianos es totalmente errónea. Algunos cristianos creen que la pobreza es piadosa. Creen que la prosperidad financiera destruye la humildad y que esta falta de humildad nos alejará de Dios.

Esta y todas las demás objeciones a la prosperidad financiera son en realidad objeciones al sistema *mundano* de prosperidad financiera. No hay duda de que la Biblia nos advierte una y otra vez en contra de prosperar de esta manera.

Sin embargo, hay otra manera de prosperar y es siguiendo los principios de Dios que están delineados en Su Palabra. Cuando Jesucristo murió en la cruz, se convirtió en el cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento. Hoy no estamos obligados a cumplir la ley. Hoy vivimos en la gracia del Señor Jesucristo. Él murió en la cruz, para que fuéramos liberados de la ley. La vida que llevamos es en agradecimiento por lo que Jesucristo ha hecho por nosotros.

Por tanto, no estamos sujetos a la ley. Sin embargo, elegimos ser siervos de Jesucristo. “Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Romanos 7:6).

La manera en que vivimos es una expresión de nuestra gratitud a Dios en Cristo Jesús por el don inefable de la vida eterna en Cristo Jesús que comenzó en el momento en que creímos (Juan 3:36). Cuando consideramos las finanzas, todo lo que somos, todo lo que tenemos pertenece a Dios. “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:8).

Dios nos ha dado principios que debemos seguir y que son nuestros para descubrir. Hemos investigado la Biblia para encontrar como Dios opera en el área de la provisión y lo que dice al respecto. Estamos optando por cambiar la palabra prosperidad por las palabras suficiencia y provisión. “Prosperidad: es una palabra que hoy en día denota a menudo una vida centrada en el hombre. “Suficiencia” y “Provisión” son palabras que encontramos en la Biblia para describir lo que Dios hace en las vidas entregadas a Él. Lo usaremos como nuestro versículo clave: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia, a fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todas las cosas todo lo necesario abunden para toda buena obra” (2 Corintios 9:8).

Para entender la suficiencia de Dios, debemos entender la voluntad de Dios para cada uno de sus hijos. ¿Por qué estamos aquí en la tierra? “En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, para la alabanza de la gloria de su gracia que nos dio gratuitamente en el Amado. En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y entendimiento. Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra” (Efesios 1:5-10).

El final de la historia es que todas las cosas serán reunidas en Cristo Jesús. Nuestra oración es que elija recibir el maravilloso regalo de Dios antes de que termine la oportunidad (Hebreos 9:27). Dios nuestro Padre quiere que cada persona venga a Él y lo conozca (II Pedro 3:9). Cada uno de nosotros debe encontrar el plan y el propósito de Dios para nosotros individualmente, para encontrar nuestra parte en el plan de Dios para traer a todas las personas que regresarán a Él (Rom. 12:3-8).

Ahora podemos ver la provisión y las finanzas desde el punto de vista de Dios, que debería ser el nuestro. En verdad estamos sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6). “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Concluimos entonces que no nos pertenecemos a nosotros mismos (I Corintios 6:29). Pertenecemos a Jesucristo. Todo lo que somos y hacemos es para Él (Efesios 4:24). Si vivimos

para alabanza de Su gloria, vivimos para darlo a conocer (I Peter 3:15). Vivimos para reflejar a Jesucristo en todo lo que decimos y hacemos (II Corintios 3:18).

Así que ahora vamos a estudiar las Escrituras con respecto a las finanzas desde el punto de vista de un hijo de Dios, aquel que vive en comunión con Dios y desea agradarle (I Juan 1:3, I Juan 4:1). Nuestra perspectiva será saludable si es la perspectiva de Dios.

Muchos cristianos creen que “el dinero es la raíz de todos males”. Esto es incorrecto. El dinero en sí no es malo, construye iglesias, envía misioneros a todo el mundo, produce medios para la difusión del evangelio, produce libros cristianos y fabrica dispositivos tecnológicos.

No, el dinero no es malo. La Biblia en realidad nos lo dice: “Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores” (I Timoteo 6:10).

Amar el dinero es malo. Poner el dinero en primero lugar – por delante de Dios en cualquier sentido – es malo. La codicia es mala y una actitud codiciosa va en contra de las enseñanzas de la Palabra de Dios y traerá muchos dolores a nuestras vidas tal como dice la Biblia que lo hará.

Dios tiene un plan para que vivamos victoriosamente. Su deseo es que nuestros corazones sean suyos. Donde esté su tesoro, allí estará su corazón (Mateo 6:21). Dios ha revelado Su secreto para vivir en su total suficiencia. Su deseo es que vivamos una vida abundante espiritual, emocional y físicamente. “Amado, mi oración es que seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma” (III Juan 2).

Las Escrituras están llenas de versículos que describen cómo los malvados parecen prosperar y no pagar por sus malas acciones. Dios promete que llegará el día en que su maldad será descubierto (Isaías 3:11). De hecho, Dios nos dice que la riqueza de los malvados está siendo almacenada para los piadosos (Proverbios 13:22).

Nuestro Padre quiere que lo reflejemos en todo lo que hacemos. Así como los niños en el mundo son un reflejo de sus padres, los cristianos deben ser un reflejo de Dios. Él quiere que el

mundo vea a Sus hijos viviendo de acuerdo con Sus principios. Estos cristianos son un gran testimonio para el mundo.

Dios dio a Su Hijo para morir en nuestro lugar, para que podamos vivir a través de Él (Hechos 17:28). Vivir a través de Jesucristo nos capacitará para vivir según los principios de Dios. Dios ha provisto y proveerá todo lo que necesitamos. “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).

Muchos grandes hombres de Dios han prosperado como resultado de seguir los principios de suficiencia de Dios. Un buen ejemplo de la aplicación de estos principios se puede ver en la vida de Abraham. Abraham vivió una vida muy fructífera y próspera. “Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro” (Genesis 13:2).

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). “Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero para que la bendición de Abraham llegara por Cristo Jesús a los gentiles, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por medio de la fe” (Gálatas 3:13-14). La Palabra de Dios nos dice claramente que somos herederos de Abraham.

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros. El Espíritu Santo dentro de nosotros nos ayudará a encontrarnos con quien necesitemos encontrarnos, aprenderemos lo que necesitamos aprender y descubriremos lo que necesitamos descubrir. “... acuérdate del Señor tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:18). A medida que cada uno de nosotros se entrega a Dios, Dios nos revela su plan y propósito para nuestras vidas. Además, nos equipa.

Deténgase ahora mismo y piense en lo que Dios quiere que haga para aumentar Su reino. Anote ideas sobre lo que más te interesa de servir a Dios. Inicie un plan que incluya financiar la difusión del Evangelio de Jesucristo. Reúnase y conozca líderes de ministerios. ¡Amplíe su visión!

Siguiendo los principios de Dios y trabajar para aumentar su reino da como resultado una vida bendecida. Dios tiene un plan para alcanzar a un cierto número de personas para Su reino antes de que Jesucristo regrese a encontrarse con todos los creyentes en el aire (I Tesalonicenses 4:16-18). “Bienaventurado el hombre que teme al Señor y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa; su justicia permanece para siempre” (Salmos 112:1-3). El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Invirtiendo tiempo diariamente en la Palabra de Dios nos imparte la sabiduría de Dios.

Nosotros definiremos el éxito piadoso. Es tener exactamente lo que necesitamos cuando lo necesitamos para completar el plan de Dios para nuestras vidas. Dios provee lo que necesitamos. Ya hemos visto que Abraham era muy rico. Uno de los discípulos de Jesús era un hombre rico. “Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús” (Mateo 27:57).

Abraham y José de Arimatea eran ricos. Salomón obviamente era un hombre rico. No hay absolutamente nada malo en la prosperidad financiera a menos que esta prosperidad venga antes que Dios nuestro Padre. Nuestro Padre quiere que tengamos dinero, pero no quiere que el dinero nos tenga a nosotros.

El plan de Dios es que invirtamos en Su plan. Lea la Biblia cada año. Lea un capítulo de Proverbios cada día ¡Regocíjense en los Salmos para ejercitar sus emociones y alabe al Señor! Regocíjense diariamente en la victoria que Jesucristo ganó por usted cuando tomo su lugar en la cruz y resucitó de entre los muertos para ser su puente de regreso a Dios (II Corintios 5:21).

Dios nos dio sus preciosas promesas, para que podamos ser como Él si las seguimos. “Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes sean hechos participantes de la naturaleza divina...” (II Pedro 1:4). La prosperidad y la abundancia son parte de la naturaleza divina de Dios.

Él es dueño del mundo entero y de todo lo que hay en el mundo. Él nos ha dado más de tres mil promesas en su palabra para que por estas promesas podamos participar de su naturaleza divina.

Dios es dueño de todo. El primer capítulo de la Biblia dice, “Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...” (Genesis 1:26). Como Dios es dueño de todo, Él tiene un plan para proveer para usted, Su preciosa creación.

Cuanto más estudiamos la Palabra de Dios, más evidencia vemos del plan de Dios para proveer para nosotros. Dios creó gran abundancia cuando creó la tierra. “Entonces dijo Dios: Produzcan las aguas innumerables seres vivientes, y haya aves que vuelen sobre la tierra, en la bóveda del cielo. Y creó Dios los grandes animales acuáticos, todos los seres vivientes que se desplazan y que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Vio Dios que esto era bueno, y los bendijo Dios diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen las aguas de los mares; y multiplíquense las aves en la tierra” (Genesis 1:20-22).

Podemos ver señales de abundancia que nuestro Padre tiene planeado para nosotros mirando dentro de la sandía, la manzana, la naranja, el pomelo y muchos otros tipos de frutas. Nuestro Padre nos ha provisto de estas semillas para que podamos reproducir lo que usamos muchas veces. “Dijo también Dios: ‘Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie...’” (Genesis 1:11).

El primer capítulo del Génesis nos cuenta como Dios llenó la tierra de peces, animales, aves y cómo proveyó plantas y árboles frutales. Cuando Dios terminó, creó al hombre, que debía disfrutar de esta abundancia y ser dueño de la tierra y de todo. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra” (Genesis 1:26).

Ese hombre fue nuestro antepasado, Adán. Dios le dio a Adán gran abundancia – especialmente el privilegio de caminar con Él en el jardín (Genesis 3:8). Satanás engañó a Adán y Eva apelando a su orgullo y avaricia. La gloriosa relación que Adán y Eva tenían con Dios se rompió. Adán y Eva ya no podían disfrutar de una profunda comunión con Dios (Genesis 2:17).

Adán y Eva perdieron su comunión con Dios, así como la abundancia del jardín a través del engaño mentiroso de Satanás. Esto nos lleva a la razón por la que Dios envió a su Hijo, Jesucristo a la tierra. Vez y otra vez he preguntado en clases de estudios bíblico por qué

Jesucristo fue enviado a esta tierra. Sólo un pequeño porcentaje conoce la respuesta correcta. ¿Lo sabía?

Jesús fue enviado aquí para *destruir* la obra de Satanás. "...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (I Juan 3:8). Jesús tuvo éxito en su misión. Por esto, justo antes de ascender al cielo dijo: "... Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

Jesús pagó el precio completo para que todos los que vienen a Él puedan ser restaurados a Su Padre y recibir Su bendición. "Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, por amor de ustedes se hizo pobre para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos" (II Corintios 8:9).

Algunos cristianos creen que este verso de la Escritura no se refiere a las riquezas financieras. Dicen que Dios está hablando sobre "riquezas espirituales" aquí y que no se aplica a la prosperidad financiera. No estoy de acuerdo. Cualquiera que lea el capítulo 8 y 9 de II Corintios puede ver que ambos capítulos tratan principalmente del tema de las finanzas. Porque la Biblia viviente es fácil de entender, hagamos referencia a varios versículos de las Escrituras que aparecen justo antes y después de 2 Corintios 8:9. El verso 1 habla de la "profunda pobreza" y "problemas y tiempos difíciles" que están atravesando las iglesias de Macedonia. Los versículos 3 y 4 nos dicen que estas iglesias dieron mucho más dinero a Pablo y sus seguidores de lo que podían permitirse dar. En los versos 10 y 11 hablan de terminar un proyecto dando todo lo que puedan de lo que tengan. En los versículos 12 y 14 hablan nuevamente de la importancia de dar. El capítulo 9 nos instruye en detalle acerca de dar para la propagación del evangelio y para los pobres.

No hay duda alguna de que el capítulo 8 y 9 de II de Corintios trata principalmente del tema de nuestras finanzas. Cuando el versículo 8 nos dice que Jesús se hizo pobre para que nosotros pudiéramos ser ricos, estoy de acuerdo en que esto se aplica a las riquezas espirituales. El versículo habla de todo lo que Jesús proveyó para nosotros en la cruz. Jesús dejó las riquezas del cielo para venir a la tierra.

Algunos cristianos usan II Corintios 8 y 9 para mostrar que Jesucristo fue pobre durante Su ministerio terrenal. Podemos decir con seguridad que cualquier persona y en cualquier lugar de la tierra es pobre con relación al cielo. Jesús dejó las riquezas del cielo para venir a la tierra a morir para que nosotros podamos ir al cielo.

Algunas personas dicen que la vida de Jesús fue un ejemplo para nuestras vidas y porque Él se hizo pobre, nosotros no estábamos destinados a prosperar. Jesucristo renunció a las glorias del cielo, para que en cualquier momento puedas entrar al lugar santísimo y hablar con su Padre Dios. Jesucristo se hizo pobre, para que usted pudiera ser rico en la vida eterna, (Juan 3 :16) y hablar directamente con el Padre Dios en cualquier momento, (Hebreos 10:19) y tener sus pecados perdonados, (I Juan 1:9) y vivir en la paz que sobrepasa todo entendimiento, (Filipenses 4:7) y rico en que Dios proveerá exactamente lo que necesita. (Filipenses 4:19) Al examinar las Escrituras cuidadosamente, creo que muchos lectores de este libro se sorprenderán al ver que Jesús no era pobre cuando caminó en esta tierra hace dos mil años.

Capítulo Dos

¿Jesucristo Príncipe o Mendigo?

Nosotros hemos discutido un versículo de la Escritura que dice: “siendo rico, por amor de ustedes se hizo pobre para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos” (II Corintios 8:9). ¿No nos dice esto claramente que Jesús era financieramente pobre durante Su ministerio terrenal? No, no dice que fue pobre durante todo Su ministerio terrenal. Dice que se “hizo” pobre. Cuando compara el cielo con la tierra, puede decir que Jesús se hizo pobre. Se hizo pobre al dejar de lado su privilegio divino y venir a la tierra a morir en la cruz por usted.

Jesús lo dejó todo en ese tiempo – incluso Su ropa. A pesar de muchas imágenes que demuestran lo contrario. “Fue crucificado desnudo. Es difícil para nosotros en esta era de la desnudez y pornografía para comprender la gran humillación que sufrió Jesús al colgar desnudo en la cruz. Ellos habían tomado Sus prendas y echando y apostado por la propiedad. Mi amigo, pasó por todo, crucificado desnudo, para que seáis revestidos de la justicia de Cristo, y así poder

estar delante de Dios durante toda la era sin fin de la eternidad’’. (A través de la Biblia con J. Vernon McGee)

Jesucristo se mostró pobre en la cruz. Él eligió morir en la cruz por usted (I Pedro 2:24). Cuando murió, no poseía nada en el mundo.

Sí, Jesús se hizo pobre, pero estudiemos los cuatro evangelios que cuentan sobre Su vida y vemos lo “pobre” que era realmente. Tal vez Jesús era relativamente pobre mientras crecía como hijo de un carpintero. Tal vez era pobre mientras trabajaba como carpintero. Sin embargo, aquí estamos hablando de Su ministerio terrenal – El período aproximado de tres años entre el momento en que fue bautizado y lleno del Espíritu Santo en el río Jordán hasta el momento en que fue crucificado en la cruz. ¿Fue realmente pobre durante este gran periodo de tres años que cambió la tierra para siempre? Examinemos los hechos.

Algunas personas creen que Jesús era pobre porque Él dijo, “...Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58). Jesús no tenía un hogar donde dormir todas las noches porque fue Él primer evangelista viajero. Estaba constantemente en movimiento.

Dios fue muy específico en su mandato a Adán. Dios creó a Eva para ser la esposa de Adán poco después de hacer esta declaración. Satanás inmediatamente intentó influenciar a Eva. “...la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, dijo a la mujer: ¿De veras Dios les ha dicho: “No coman de ningún árbol”? (Genesis 3:1).

Este verso de la Escritura se refiere a Satanás cuando habla de “la serpiente.” Se le dice que Satanás es más sutil y astuto que cualquier ser humano. Satanás y sus demonios son muy astutos. Puede ver en este versículo que Satanás definitivamente pudo influenciar a Eva.

La respuesta de Eva indicó que comprendió plenamente las instrucciones de Dios acerca de no comer el fruto prohibido. “La mujer respondió a la serpiente: — Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol |que está en medio del jardín ha dicho Dios: “No coman de él ni lo toquen, no sea que mueran” (Genesis 3:2-3).

Satanás inmediatamente intento a influenciar a Eva a desobedecer a Dios. “entonces la serpiente dijo a la mujer: — Ciertamente no morirán. Es que Dios sabe que el día que coman de él, los ojos les serán abiertos, y serán como Dios, conociendo el bien y el mal” (Genesis 3:4-5).

Satanás era un mentiroso entonces. Es un mentiroso hoy. Todas las mentiras vienen de Satanás. Jesucristo explicó esta verdad espiritual cuando dijo, de Satanás, “..... no se basaba en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla porque es mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44).

Satanás tuvo éxito en su intento de engañar a Eva. Finalmente, este engaño pasó de Eva a Adán. Quien también desobedeció a Dios. “Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol codiciable para alcanzar sabiduría. Tomó pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió” (Genesis 3:6).

No hay duda de que Satanás pudo influenciar a Eva. Debe entender que Satanás y sus demonios también intentarán influenciarle para que tenga miedo y de otras maneras. El apóstol Pablo sabía que Satanás es muy astuto. Les dijo a los corintios, “...Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera los pensamientos de ustedes se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que deben a Cristo” (II Corintios 11:3).

La Biblia contiene otro ejemplo de cómo Satanás puede influenciar a una persona para que hacer su voluntad poniendo el pensamiento de traicionar a Jesús en la mente y el corazón de Judas Iscariote. “...el diablo ya había puesto en el corazón de Judas hijo de Simón Iscariote ...” (Juan 13:2).

¿Alguna vez se preguntó por qué un discípulo que vio a Jesús realizar tantos milagros decidió traicionarlo? Satanás quería que Jesús fuera traicionado. Satanás pudo lograr este objetivo colocando sutilmente este pensamiento en la mente y el corazón de Judas.

Satanás pudo influenciar a Eva. Satanás pudo influenciar a Judas Iscariote. Debes entender que los demonios de Satanás intentarán influenciarle para que tenga miedo.

Sabemos que muchas personas que están leyendo este libro no entienden cómo operan Satanás y sus demonios. Satanás y sus demonios no quieren que sepa lo que intentan hacer y cómo intentan lograr sus objetivos. “Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento...” (Óseas 4:6).

Las palabras “Mi pueblo” en este versículo son muy importantes. Dios estaba hablando de los Israelitas aquí. Esta declaración también se aplica a toda persona que ha recibido a Jesucristo como su salvador. Satanás quiere engañar a toda persona que sea miembro de la familia de Dios. “...sí que, todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26).

Si ha recibido a Jesús como su Salvador, Dios es su Padre. Es Su hijo amado. Satanás y sus demonios le odian. Harán todo lo que puedan para destruirle en cualquiera forma que puedan. Jesús explicó esta verdad espiritual cuando dijo, “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir...” (Juan 10:10).

La palabra “ladrón” en este versículo se refiere a Satanás. Satanás y sus demonios quieren robarle. Quieren matarle. Quieren destruirle. Una de las formas más efectivas en que pueden lograr estos objetivos es a través del desconocimiento de su existencia y sus métodos de operación.

Satanás una vez fue un arcángel en el cielo llamado Lucifer. Lucifer era orgulloso y egoísta. Intentó elevarse por encima de Dios. Dios expulsó a Lucifer fuera del cielo. “ ¡Cómo caíste del cielo, oh, Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” (Isaías 14:12-15).

Muchos ángeles en el cielo intentaron seguir a Lucifer cuando intentó exaltarse por encima de Dios. Estos ángeles también fueron expulsados del cielo. “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9).

Por favor, tenga en cuenta las palabras “que engaña al mundo entero” en este versículo. Satanás fue arrojado del cielo al mundo. Él es asistido por una multitud de ángeles caídos que son llamados demonios.

Oramos para que entienda que Satanás y sus demonios *son reales*. Han estado engañando a la gente durante miles de años. Son extremadamente eficaces en lo que hacen. En este libro, le mostraremos exactamente lo que Dios le instruye a hacer para resistir a Satanás y sus demonios para que no le engañen.

Dios es omnipresente. Puede estar en un número infinito de lugares al mismo tiempo. Satanás no es omnipresente. No puede influenciar un gran número de personas a la vez. La única manera en que puede realizar su obra en todo el mundo es trabajando a través de los demonios.

A veces usaremos la palabra “Satanás” cuando en realidad nos referimos a los demonios de Satanás. Nosotros no queremos seguir repitiendo las palabras “Los demonios de Satanás” cada vez. Satanás sólo puede estar en un lugar a la vez.

Ha visto que Satanás y sus demonios son reales y que definitivamente tienen la capacidad de influenciar en las personas. Ahora estamos listos para examinar la Palabra de Dios para aprender sobre el intento de Satanás de engañar al mundo actual.

La Biblia se refiere a Satanás como el dios de este mundo. (vea II Corintios 4:4) Satanás y sus demonios están corriendo desenfrenados en estos últimos días antes que Jesucristo regrese. “...el mundo entero está bajo el maligno” (I Juan 5:19).

Cualquier persona perspicaz puede ver la creciente influencia del mal en el mundo comparando cómo es el mundo hoy con lo que era hace apenas unos años. Su periódico diario está lleno de informes que indican la creciente influencia maligna de Satanás sobre el mundo. Los informes de noticias de radio, televisión e internet están llenos de información que refleja la influencia maligna de Satanás.

Satanás y sus demonios saben que sufrirán por toda la eternidad cuando sean arrojados al lago de fuego, también llamado infierno. (Vea apocalipsis 20:10) El lago de fuego fue creado

para Satanás y sus demonios Jesús hablo de "...al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41).

Satanás y sus demonios saben que vivimos en los últimos días antes del regreso de Jesús. Su tiempo es corto. Ellos están aterrorizados de su futuro eterno. Harán todo lo que puedan para influenciarle en todas las formas posibles, para que viva de una manera que niega las instrucciones de Dios en la Biblia.

Si ha recibido a Jesucristo como su salvador, puede estar seguro de que vivirá eternamente en la gloria del cielo en lugar de sufrir por toda la eternidad en el lago de fuego. Si no está seguro de que Jesús es su salvador, deténgase ahora y consulte el apéndice al final de este libro.

La Escritura en este apéndice explica claramente su necesidad de salvación eterna a través de Jesucristo. Recibirá instrucciones bíblicas específicas que explican exactamente lo que Dios le indica que haga para recibir a Jesucristo como su Salvador para que viva por toda la eternidad con Él en la gloria del cielo.

Satanás y sus demonios odian a los cristianos. Harán todo lo posible para robar, matar y destruir a los cristianos. Una de las formas más efectivas en que pueden lograr este objetivo es a través del espíritu del temor.

Seguramente, podría haberse quedado en la casa del rico José de Arimatea (Mateo 27:57). o en otras casas más bonitas donde fue acogido. De hecho, veremos en breve que Jesús podría haber sacado dinero para pasar cada noche en una posada si así lo hubiera querido. Creo que Él durmió al aire libre por elección y no por necesidad.

Sabemos que Jesús tenía doce discípulos y otros setenta hombres que viajaban con Él. ¿No estaban cubiertas las necesidades de todas estas personas y sus familias? ¿Cómo puede alguien decir que Jesús era pobre si Él y los que estaban con Él eran capaces de satisfacer las necesidades de un grupo tan grande de personas? ¿Cuántas personas pobres dirigen una organización de ese tamaño? ¿Cuántos pobres tienen un tesorero que lleve el control de sus finanzas? Jesús y su organización tenían un tesorero. "...Judas tenía la bolsa..." (Juan 13:29).

¿Sería capaz un hombre pobre de alimentar a grandes grupos de cuatro o cinco mil personas y sus familias? Jesús nos mostró los principios de provisión de Dios. Él usó esos principios repetidamente para satisfacer sus necesidades. “Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?” (Marcos 8:19-21). ¿Qué pobre hombre podría proveer en abundancia para la gente?

Cuando los recaudadores de impuestos de Capernaúm vinieron a Pedro y le pidieron dinero, ¿pudo Jesús pagarles? Ciertamente pudo. Esto es lo que le dijo a Pedro. “... ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti” (Mateo 17:27).

Jesús ejerció un principio divino para pagar sus impuestos y los de Pedro. Podría haber usado el mismo principio para producir dinero para cualquiera de sus otras necesidades, si así lo hubiera querido. Cuando Pedro y los otros discípulos habían pescado toda la noche y no encontraron nada, Jesús logró sacar tantos peces que las redes se rompieron. (Lucas 5:1-11) (Un ejemplo similar se encuentra en Juan 21:1-11).

Cuando Jesús necesitó un burro para entrar en Jerusalén el primer Domingo de Ramos, no tuvo que alquilar ni comprar un burro. Él simplemente les dijo a dos de sus discípulos que fueran al pueblo de Betfagé a buscar un burro y su pollino atados al lado del camino. Les dijo que tomaran estos animales y, si alguien preguntaba qué hacían, que dijeran que el Señor los necesitaba. Esto fue exactamente lo que sucedió (Mateo 21:1-7).

Cuando Jesús necesitó una habitación para servir la cena de Pascua, no fue a un hotel a alquilar una. En lugar de eso, envió a dos de sus discípulos a Jerusalén y les dijo que contactaran a cierto hombre que los guiaría a otro hombre. Deberían decirle a este hombre que necesitaban un gran aposento y él se encargaría de todo. Esto es exactamente lo que pasó (Marcos 14:12-16). ¿Cómo puede alguien afirmar que Jesús era pobre cuando podía conseguir transporte y habitaciones de hotel con tanta facilidad?

Cuando Jesús colgaba de la cruz, los soldados que lo crucificaron apostaron por la posesión de su costosa túnica de una sola pieza y sin costuras. Si Jesús era pobre durante su ministerio terrenal, ¿de dónde obtuvo una túnica tan valiosa que los soldados apostaron por ella?

Jesús vivió su vida en relación con su Padre. Nos dice que hagamos lo mismo. Vivamos después de la cruz (I Corintios 1:18), después de que Jesús ascendió al cielo (Hechos 1:8-9) y después que el Espíritu Santo nos fue enviado (Hechos 1:8-9). Jesús ha provisto todo lo que necesitamos (II Pedro 1:3).

Quizás esté pensando, “Sí, pero Jesús es el Hijo de Dios. ¿Qué tiene esto que ver conmigo? No puedo usar los principios de Dios para hacer milagros como Jesús.” ¿verdad? Jesús nos dijo claramente que no era capaz de realizar ninguno de sus milagros con Su propia habilidad:

“... de cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo...” (Juan 5:19).

“No puedo yo hacer nada por mí mismo...” (Juan 5:30).

“...el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10).

En muchas ocasiones, Jesús nos dijo humildemente que no podía hacer grandes milagros por sí mismo. Él pudo realizar estos milagros sólo porque se entregó completamente al Espíritu Santo de Dios que los vivía dentro de Él. Tú y yo también podemos hacer grandes obras aquí en la tierra – financieramente y de otras maneras – porque la Palabra de Dios nos dice claramente que tenemos el mismo Espíritu Santo viviendo dentro de nosotros. “... el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros...” (Romanos 8:11).

Porque tenemos el Espíritu Santo en nosotros, Jesús nos dijo claramente, “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:12-14).

Jesucristo siguió los principios de provisión de Dios (y todos los demás principios de Dios). Podría haber invocado cualquier principio que eligiera, pero él confió totalmente en su

Padre Dios y en el Espíritu Santo que vivía en Él (Luke 3:21-22). Jesús nos dice que podemos hacer todo lo que Él hizo y más porque envió al Espíritu Santo para capacitarnos, para enseñarnos, dirigirnos y equiparnos para completar el plan de Dios de traer de regreso a Él a cada persona que vendrá (Juan 14:12-14). Jesús está sentado a la diestra de Su Padre y de nuestro Padre orando por nosotros ahora mismo (Romanos 8:34).

No hay duda al respecto. Nuestro Padre quiere que sus hijos prosperen en lugar de los malvados pecadores que ahora disfrutan de gran parte de la prosperidad del mundo. “Aunque amontone plata como polvo, y prepare ropa como lodo; la habrá preparado él, más el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata” (Job 27:16-17).

Su plan es proporcionarnos exactamente lo que necesitamos para llevar a cabo lo que Él ha puesto delante de nosotros para completar. “...No quitará el bien a los que andan en integridad” (Salmo 84:11). Cada día Dios nos colma de beneficios. “Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios...” (Salmo 68:19).

Cada persona en la tierra está aquí para traer gloria a Dios. ¡Vivimos nuestras vidas en gratitud a Dios por su regalo inefable! (II Corintios 9:15). Todo lo que respira alabe al Señor (Salmo 146:2). No estamos aquí para acumular riquezas y honor para nosotros mismos. Cuanto más conocemos a Dios en Cristo Jesús, más le amamos. Cuanto más que le amamos, más deseamos y vivimos para honrarle y darle Gloria. Nuestro objetivo diario es conocer a Dios más profundamente (Efesios 1:15-23). Entonces nuestras prioridades estarán en línea con las prioridades de Dios. Sabemos que Dios proveerá todo lo que necesitamos para completar Su plan y propósito (I Timoteo 2:3-4).

Capítulo Tres

La Receta de Dios para Prosperar

Comencé este libro con dos posiciones extremas que los cristianos han tomado sobre el tema de prosperidad financiera. Hemos pasado la mayor parte de nuestro tiempo juntos hasta ahora discutiendo por qué nuestro Padre quiere que prosperemos financieramente. Ahora es el momento de mirar el otro extremo – a los cristianos hiperfacéticos que dicen: ¡Por supuesto que

Dios quiere que prospere! Voy a seguir Sus leyes de prosperidad y comprarme un nuevo Mercedes, una casa multi millonaria y otras extravagancias.

Esta no es la manera de Dios. Así es como la gente carnal y mundana se acerca al tema de la prosperidad. Ponen sus deseos egoístas primero. No hay nada malo en tener un buen coche y una buena casa, pero las posesiones nunca deben, en ninguna circunstancia, anteponerse a Dios. El plan de Dios para su vida puede requerir que tenga una residencia grande para albergar a invitados internacionales. Dios proveerá exactamente lo que necesita. La clave es vivir una vida que honre a Dios en todo lo que emprende.

He pasado cientos y cientos de horas estudiando lo que la Biblia dice sobre la prosperidad financiera. Si tuviera que resumir todo lo que he aprendido en solo cinco palabras, esta receta de cinco palabras para la prosperidad de Dios sería “Siempre ponga a Dios primero.” Jesús nos expresó esto cuando dijo, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Cualquiera cosa que necesitemos en cualquier área de nuestra vida, Dios dice que Él proveerá lo que necesitamos mientras lo pongamos en primer lugar.

¿Qué significa exactamente poner siempre a Dios en primer lugar? Un ejemplo es no empezar nunca ningún día sin pasar antes un período de tranquilidad, oración y devoción. Otro ejemplo es establecer metas definidas de estudio bíblico y meditación y alcanzarlas consistentemente porque esta cita viene antes del tiempo en familia, el tiempo en cualquier dispositivo multimedia y el disfrutar los pasatiempos.

PREGUNTAS.....Califíquese de 0 a 10

- ¿Realmente pongo a Dios por delante de cada miembro de mi familia? __
- ¿Es Dios más importante para mí que mis amigos? __
- ¿Dedico *más* tiempo a buscar a Dios cada día que a utilizar cualquier dispositivo multimedia o disfrutar de mis pasatiempos? __
- ¿Es Dios más importante para mí que cualquier posesión que tenga? __

- ¿Es para mí más importante buscar a Dios diariamente, que buscar la prosperidad financiera? ____

Muchos cristianos creen que siempre buscan a Dios primero, pero si son completamente honestos en cada una de las preguntas anteriores, es posible que descubran que este no es el caso. Muchos cristianos dedican un tiempo a Dios el domingo por la mañana, tal vez en una o dos reuniones cristianas cada semana y durante unos minutos de oración cada día. En la vida de muchos cristianos y eso es todo en lo que a Dios se refiere, un estilo de vida así obviamente no pone a Dios en primer lugar.

Muchos de nosotros hemos aceptado a Jesús como Salvador, pero nunca hemos permitido verdaderamente que Jesús sea Señor sobre cada área de nuestras vidas. Para poner a Jesús primero, necesitamos negarnos a nosotros mismos cada día y ponerlo primero en cada área de nuestras vidas. "... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23).

El sistema de prosperidad del mundo pone otras cosas por delante de Dios: el dinero, posición de éxito y reconocimiento del ego. Cada parte de este enfoque viola la ley de prosperidad de Dios. Nuestro Padre quiere que prosperemos económicamente, pero solamente si esta prosperidad financiera y las cosas que ésta puede comprar nunca se anteponen de ninguna manera a Él.

Para ilustrar este punto, veamos los objetivos de un joven típico, ambicioso y cosmopolita cuando se gradúa de la universidad y sale al mundo para alcanzar sus metas. ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Estaría de acuerdo en que muchos jóvenes ambiciosos buscan fama, fortuna y una larga vida? La palabra de Dios nos dice exactamente cómo lograr estos objetivos. "Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová" (Proverbios 22:4).

Nuestro Padre quiere que disfrutemos las riquezas, honor, y larga vida. Siempre y cuando alcancemos estos objetivos como el resultado de ponerlo a Él primero por humillarnos nosotros mismos siempre ante de Él. Esta es la "receta" de Dios para la prosperidad en cada área de nuestras vidas.

Nuestro Padre quiere que le entreguemos nuestras vidas totalmente. "...Les diste autoridad sobre todas las cosas" (Hebreos 2:8). Él no quiere que pongamos a la familia, el dinero, los pasatiempos ni nada más por delante de Él. "No tendrás otros dioses delante de mí" (Éxodo 20:3).

El sistema de prosperidad del mundo pone dinero y las cosas que puede comprar por delante de Dios. De hecho, muchas personas se obsesionan tanto con ganar dinero que piensan en ello casi constantemente – el dinero es el centro de sus vidas. Sus vidas giran en torno al dinero. Los consume, los impulsa constantemente. Si no están pensando en ganar dinero, están pensando en cómo invertirlo o qué pueden comprar con él. Aunque la mayoría de estas personas no se dan cuenta, el dinero se ha convertido en su dios. Ocupa el primer lugar en sus vidas. No pueden tener suficiente. Cuanto más tienen, más quieren.

Este deseo que todo – lo consume por el dinero es exactamente el tipo de deseo que deberíamos tener por Dios. Deberíamos pensar en Él todo el tiempo. Él debería estar en el centro mismo de nuestra existencia. Cada aspecto de nuestras vidas debe girar en torno a Él. Nunca deberíamos tener suficiente de Él. Cuanto más aprendemos de Dios y sus caminos, más deberíamos querer aprender.

Este es el camino a la prosperidad. "...en estos días en que buscó a Jehová, Él le prosperó" (II Crónicas 26:5). Nunca nos faltará nada mientras pongamos constantemente al Señor primero y lo mantengamos primero. "...los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien" (Salmo 34:10).

El mundo busca con avidez la riqueza y el reconocimiento de otras personas, pero estas cosas vienen de Dios. Cuando estemos en buena relación con Él y lo amemos por encima de todo y siempre lo mantengamos primero, lo encontraremos. Seremos tan conscientes de su amor por nosotros. El amor de Dios trae un honor especial a nuestras vidas. Seremos ricos desmesuradamente en riquezas que el dinero no puede comprar. "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo" (Proverbios 8:17-18).

Muchos hemos caído en la trampa de no priorizar a Dios. De hecho, muchos permitimos que los problemas de nuestra vida se antepongan a Dios. Demasiados de nosotros pensamos, “necesito esto, debo tener aquello” y “no sé cómo resolver este problema”.

En lugar de eso, deberíamos decir, “Dios, te voy a poner primero y te voy a *mantener* primero cada hora, de cada día de mi vida. Voy a estudiar y meditar constantemente en Tu Palabra y hacer exactamente lo que ella me diga, confiando completamente en Ti para suplir cada una de mis necesidades.”

Demasiados cristianos (a menudo sin ni siquiera darse cuenta), están mucho más centrados en los problemas que en Dios. Pasamos demasiado tiempo concentrándonos en nuestros problemas y muy poco tiempo concentrándonos en Dios Todopoderoso y su capacidad para resolver cada uno de nuestros problemas. Debemos dejar ir estos problemas y entregárselos a Él y confiar en que Él los resolverá.

¿Si Dios *realmente* es lo primero en nuestras vidas, ¿por qué deberíamos preocuparnos por algún problema? Si nos preocupamos por algún problema, ¿no es acaso que en realidad estamos permitiendo que el problema tome el primer lugar por delante de Dios? En lugar de centrarnos constantemente en los problemas, debemos centrarnos constantemente en Dios en Cristo Jesús, las grandes promesas de la Palabra de Dios y la gran capacidad del Espíritu Santo de Dios que vive dentro de nosotros (I Pedro 5:7).

Toda libertad proviene de cambiar nuestra preocupación de nosotros mismos a Dios. La Palabra de Dios nos dice claramente que mantengamos nuestra mente enfocada en Él y confiemos completamente en Él. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3).

Tenemos a nuestra disposición una paz “perfecta.” ¡Una paz total, completa y absoluta! La paz perfecta ciertamente incluye estar libre de problemas financieros. ¿Cómo podemos tener esa paz si nos preocupamos por los problemas financieros?

Los requisitos de Dios para una paz perfecta son muy claros. Mantendremos nuestra mente puesta en Dios y confiaremos en Él si entendemos la suficiencia de Dios. **Nuestro verso**

clave: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia, a fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todas las cosas todo lo necesario abunden para toda buena obra” (II Corintios 9:8).

Queridos amigos, el plan de Dios es que tengan todo lo que necesiten exactamente cuándo lo necesiten. Puede ser totalmente suficiente en la suficiencia de Dios. Usted está en Dios. En Dios está todo lo que necesita.

Capítulo Cuatro

El Camino de Dios o el Camino del Mundo

Los principios de provisión de Dios se basan en el hecho básico de que Él es dueño de todo y nosotros no somos dueños *nada*. ¿Cree que es dueño de su coche y de su casa? ¿Las demás posesiones que, según las leyes humanas usted posee? Los caminos de Dios suelen ser muy diferentes a los del hombre y este es un ejemplo específico. La Palabra de Dios nos dice claramente que no somos “dueños” de nada.

Debemos comprender el concepto de que no somos dueños de nada y que Dios simplemente nos permite “usar” las cosas. Entonces los principios de provisión de Dios comenzarán a funcionar. Vinimos a este mundo con las manos vacías y lo dejaremos de la misma manera. “Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar” (I Timoteo 6:7).

Mientras estamos aquí, Dios nos permite hacer uso de las posesiones que en realidad le pertenecen a Él. “...de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella” (Deuteronomio 10:14). Cada centavo de dinero en esta tierra es propiedad de Dios, no de nosotros. “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:8).

Dios es dueño de todo lo que hay en el cielo, todo lo que hay en la tierra y todo lo que está en el medio. Él es dueño del sol, la luna, las estrellas y todos los planetas del universo. Nuestro

dinero pertenece a Dios. Todas las cosas que creemos poseer pertenecen a Dios. Nosotros mismos pertenecemos a Dios “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmo 24:1).

Algunas personas leerán estas declaraciones y pensarán, “Mis posesiones me pertenecen. Las gané. Trabajé duro para conseguirlas. Puedo hacer lo que quiera con ellas.” La palabra de Dios dice, “... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino no acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas...” (Deuteronomio 8:18).

La mayoría de las personas que se han enriquecido siguiendo el sistema mundano de prosperidad no entienden este concepto. Por eso la palabra de Dios dice que es tan difícil para la mayoría de las personas ricas entrar en el Reino de Dios. “... ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Marcos 10:24-25).

Las palabras claves aquí son las palabras “confían en las riquezas.” Así es la manera del mundo. Las leyes de confianza de Dios requieren que confiemos en Él en lugar de confiar en las riquezas. La manera del mundo es confiar en los bienes materiales y tratar continuamente de acumular más de ellos. Cuanto más de estos bienes hayamos acumulado, más difícil será para nosotros entrar en el reino de Dios.

Tenga en cuenta lo que significa las palabras *ojo de aguja*. Muchas de las ciudades antiguas del Medio Oriente estaban rodeadas de altas murallas. Estas murallas tenían grandes puertas. Cuando llegó la oscuridad, estas puertas se cerraron y se bloquearon para que los enemigos no pudieran atacar las ciudades. Sin embargo, se hizo una disposición para que los viajeros que llegaban tarde pudieran entrar a través de una pequeña puerta en el portón.

La puerta se llamaba ojo de aguja. Se podía abrir para que entrara un hombre a la vez, pero era imposible que un gran número de soldados pasara rápidamente. Los viajeros – que llegaban tarde solían hacerlo en camellos. La única forma en que un camello podía atravesar la puerta era despojándose por completo de todos sus bienes y poniéndose de rodillas. Entonces un camello apenas podría pasar por el “ojo de la aguja.”

Esto es a lo que se refería Jesús en Marcos 10:24. Un hombre rico puede entrar en el Reino de Dios, pero no es fácil. Como un camello, el hombre rico tiene que liberarse completamente de todas sus posesiones mundanas (reconocer la propiedad de Dios) y ponerse de rodillas ante Dios (entregarse a Jesús y ponerlo primero). Sólo entonces podrá el rico entrar en el Reino de Dios. Entonces podrá entregar su corazón a Dios.

El sistema de prosperidad del mundo está a 180 grados del camino de Dios. En el mundo, millones de personas piensan que todo sería genial si pudieran tener fondos ilimitados. Sin embargo, una observación atenta de muchas personas que tienen más dinero del que pueden gastar muestra que no encuentran ninguna satisfacción duradera en su riqueza. Pensar que la prosperidad del mundo satisface es una tontería. Cuanto más obtenemos, más queremos. “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad” (Eclesiastés 5:10).

Las posesiones mundanas nunca satisfacen. Dios no nos hizo así. La verdadera satisfacción sólo se puede encontrar en nuestra relación con Dios en Cristo Jesús, no en ninguna posición mundana externa. Benjamín Franklin fue un gran pensador. Una vez dijo, “que el dinero nunca ha hecho feliz a un hombre, ni lo hará. No hay nada en su naturaleza que produzca felicidad. Cuanto más tiene un hombre, más quiere. En lugar de llenar un vacío, lo crea. Si satisface un deseo, duplica y triplica ese deseo de otras maneras.”

La prosperidad del mundo es vacía. La mayoría de las personas que se vuelven ricas sin seguir los principios de confianza de Dios, tarde o temprano piensan, “tengo todo lo que siempre quise y más. ¿Por qué no me siento feliz y realizado? Me siento tan vacío por dentro. ¿Es esto todo lo que implica ser rico?”

Vemos a muchas personas que han prosperado por el sistema de prosperidad del mundo quienes tienen problemas familiares –divorcio, hijos malcriados, adulterio y otras tragedias. Algunas personas experimentan graves problemas a medida que se acercan a la muerte y reflexionan sobre sus posesiones mundanas –riquezas que pronto deberán ser entregadas para que herederos egoístas peleen por ellas. Otras personas ricas descubren que los años de búsqueda de la riqueza les han provocado presión arterial alta, úlceras, enfermedades cardíacas u otras

enfermedades. Todo aquel que prospera por métodos distintos a las leyes de prosperidad de Dios, tarde o temprano descubrirá que esta prosperidad se convertirá en una maldición. "...y la prosperidad de los necios los echará a perder" (Proverbios 1:32).

¿Qué es un necio? La Palabra de Dios da una definición de un necio: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios..." (Salmo 53:1). Mucha gente que tienen éxito financiero reconoce a Dios con la cabeza, pero no con el corazón. Sus corazones están obsesionados con ganar dinero y con las cosas que se pueden comprar con él. En realidad, el dinero es su dios. Es por esto por lo que los métodos de prosperidad del hombre eventualmente destruyen a las personas que los siguen. La prosperidad separada de Dios trae problemas. "En la casa del justo hay gran provisión; pero turbación en las ganancias del impío" (Proverbios 15:6).

El sistema mundial de prosperidad tiene su precio. El resultado no es el esperado. La prosperidad financiera lograda por los métodos del mundo traerá tristeza, pero la Palabra de Dios nos enseña claramente que las leyes de Dios nos permitirán prosperar en todas las áreas de nuestra vida sin ningún dolor. "La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella" (Proverbios 10:22).

¿De dónde viene la tristeza? Acabamos de ver que no proviene de seguir los principios de confianza de Dios. Como vimos anteriormente, la Palabra de Dios nos dice que la tristeza viene de amar el dinero – de poner el dinero por delante de Dios. "Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores" (I Timoteo 6:10).

Cuando codiciamos el dinero y las cosas que podemos comprar con él "nos desviamos de la fe" – nos alejamos de Dios, de ponerlo siempre primero y confiar plenamente en Él. La Palabra de Dios nos dice que las personas que codician el dinero serán "traspasadas" por muchos dolores.

El amor al dinero no se limita a los ricos. A muchas personas que no tienen mucho dinero aún les encanta. Todavía lo desean más que cualquier otra cosa en sus vidas y harían casi cualquier cosa para obtener grandes cantidades de él. Estas personas a menudo se ven tentadas por planes para "enriquecerse rápidamente." La Palabra de Dios dice que "enriquecerse

rápidamente” es malo. “Se apresura a ser rico el avaro, y no sabe que le ha de venir pobreza” (Proverbios 28:22).

La Palabra de Dios nos advierte una y otra vez contra “la codicia” – contra ser usurero, siempre queriendo más. Dios odia “la codicia.” “...al cual aborrece Jehová.” (Salmo 10:3) Dios también quiere que odiamos la codicia. Su Palabra dice que este tipo de pensamiento hará que prolonguemos nuestros días. “...más el que aborrece la avaricia prolongará sus días” (Proverbios 28:16).

Nuestro Padre no quiere que nuestras vidas se centren en el dinero y cosas que el dinero puede comprar. Su Palabra nos dice que la acumulación de dinero y posesiones es mala y puede resultar en daño para nosotros. “Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal” (Eclesiastés 5:13).

Millones de cristianos nunca han vivido sus vidas agradeciendo a Dios por su provisión, especialmente los cristianos de niveles de ingresos medios y altos. Aunque tengamos un trabajo seguro y cuentas bancarias, inversiones, patrimonio en propiedades, planes de pensión y participación en las ganancias, y seguros, necesitamos darnos cuenta hoy de que todo lo que tenemos viene de Dios. Nuestra capacidad de generar ingresos es un regalo de Dios. Puede que nunca nos hayamos dado cuenta de lo dependiente que es cada uno de nosotros de Dios. Comience hoy a alabarlo y agradecerle por su provisión. Pídele a Dios diariamente sabiduría sobre cómo manejar tus finanzas.

Los principios de confianza de Dios nos mostrarán exactamente cómo sacar “provecho” durante la próxima crisis económica. “... Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir” (Isaías 48:17). No importa cuán mal pueda llegar a estar nuestra economía, si se siguen los principios de provisión de Dios, nos mantendrá en la perfecta paz de Dios porque estamos confiando en Él. Seremos guiados por el Espíritu Santo a tomar acciones en tiempos difíciles que pueden resultar en mayores ingresos y servir a los demás también.

En los momentos difíciles, si hemos aprendido a escuchar la voz de Dios, Él nos dirá “compra esto hoy” y “vende esto mañana.” Aprender a escuchar la voz de Dios es una de las habilidades más importantes y valiosas que puedes adquirir.

Si nos llegan tiempos económicos difíciles, no resolveremos nuestros problemas “almacenando” dinero y posesiones. Si acumulamos riquezas, violamos una de las leyes más importantes de Dios. Cuanto más acumulamos, más demostramos nuestra confianza en lo que hemos almacenado, en lugar de confiar en Dios. Por supuesto, es sabio prepararse para un momento difícil, mientras mantenemos nuestras mentes puestas en Dios y en Cristo Jesús, quien es nuestra Paz perfecta.

Un ejemplo es el acaparamiento que siempre prevalece en tiempos difíciles. Durante las guerras y otras crisis, mucha gente acapara todo lo que escasea. Vimos esto con el azúcar, gasolina, medias de seda, y otros artículos durante la Segunda Guerra Mundial. Vimos otro ejemplo de esto en la escasez de gasolina en 1973. Tener lo suficiente y algo para dar a los demás es lo opuesto a acaparar egoístamente. Si podemos tener algo extra para compartir con los demás, seremos una bendición.

El acaparamiento siempre es causado por el miedo – confiar en lo que estamos acumulando en lugar de confiar en Dios. Sin embargo, hay sabiduría en no tener temor, sino en estar preparado. Vivimos en Florida, donde nos preparamos cada año para la temporada de huracanes. En Proverbios vemos que las hormigas se preparan para el invierno en el verano. (Proverbios 30:24-25) Vivir en la perfecta paz de Dios y al mismo tiempo tener comida y agua a mano es sabio. Estar preparado no es acaparar; es sabiduría.

Necesitamos estar conscientes de lo que está pasando en el mundo. Necesitamos estar atentos a las advertencias para estar preparados ante un posible desastre. Necesitamos tener todos nuestros documentos importantes en un lugar, listos para llevarlos con nosotros si necesitamos irnos repentinamente. Siempre debemos tener a mano comida y agua. Nosotros tenemos cargador de teléfono solar. Piense en cómo funcionaría si, por un momento, la red eléctrica dejara de funcionar y ningún dispositivo electrónico funcionara. Sea sabio y prepárese.

Los caminos de Dios son diametralmente opuestos a los caminos del mundo. En lugar de confiar en las riquezas mundanas, Nuestro Padre claramente quiere que confiemos en Él y que compartamos lo que tenemos con los demás. “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (I Timoteo 6:17-18).

Hasta ahora, hemos discutido principalmente “por qué” Dios quiere que prosperemos y por qué los caminos de Dios difieren de los caminos del mundo. Ahora ha llegado el momento de cambiar nuestro énfasis de “por qué” Dios quiere que prosperemos a “cómo” Dios quiere que prosperemos. Hay un paso que debemos dar antes de hacer la transición del “por qué” al “como.” Esto es “renovar” nuestras mentes – aprender a cambiar nuestro pensamiento arraigado, de los métodos mundanos de prosperidad al principio divino de provisión. Veamos qué dice la Palabra de Dios sobre este tema importante.

Capítulo Cinco

Dios Quiere que Renovemos Nuestra Mente

Uno de los mayores obstáculos para aprender y aplicar los principios de provisión Dios es la tremenda diferencia entre ellos y el sistema mundial de la prosperidad. Muchos de nosotros hemos seguido el sistema del mundo durante muchos años y no es fácil cambiar los patrones de los hábitos.

Sin embargo, eso es exactamente lo que debemos hacer. Para comprender y aplicar los principios de provisión de Dios, debemos dejar de conformarnos con el sistema del mundo y “renovar” nuestras mentes con los principios de provisión de Dios. Si lo hacemos, manejaremos nuestras finanzas exactamente como nuestro Padre quiere que lo hagamos y nuestras vidas se transformarán. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

¿Qué significa la palabra “renovar”? Significa *hacer nuevo*. Significa cambiar completamente. Por ejemplo, cuando vemos una renovación urbana en una de nuestras ciudades, esa parte de la ciudad se altera totalmente. Está hecha completamente nueva. Esto es lo que debemos hacer con nuestras mentes antes de poder entender y aplicar los principios de la provisión de Dios.

Nuestras mentes son como computadoras y deben ser “reprogramadas” con los principios de la provisión de Dios. La mayoría de nosotros necesitamos introducir una gran cantidad de datos nuevos en estas “computadoras.” ¿Está dispuesto a *borrar* los datos que han regido sus

hábitos financieros a lo largo de su vida, para que se alinee con los principios de la provisión de Dios en lugar del sistema financiero del mundo?

Si es así, Dios dice que esto “transformará” su vida. Esto significa que su vida “cambiará por completo.” De hecho, la palabra griega *metamorphoo*, (que significa *metamorfosis*, un cambio completo) se utiliza en Romanos 12:2 es la misma palabra que se usa en Mateo 17:2 y Marcos 9:2 para describir la transfiguración – el cambio completo de Jesucristo. Esto nos da una idea de cuán grandemente nuestras vidas pueden ser transformadas por la renovación apropiada de nuestras mentes.

Nuestro Padre, como cualquier padre mundano, desea mucho que sus hijos prosperen y sean exitosos y saludables. De hecho, Su Palabra dice que Él quiere esto por encima de todas las cosas más que cualquier otra cosa. “Amado yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (III Juan 2).

Por supuesto, nuestro Padre quiere que tengamos éxito, salud y prosperidad, pero ¿Se dio cuenta de el calificativo de cinco palabras al final, “así como prospera su alma”? Muchas personas que citan este versículo en particular de las Escrituras parecen *detenerse* en la palabra “salud.” No debemos dejar de lado las últimas cinco palabras. Estas últimas cinco palabras son la *causa* de la prosperidad y salud que nuestro Padre tanto quiere para nosotros.

Experimentaremos esta prosperidad y salud que Él tanto quiere para nosotros en proporción exacta al grado en que nuestras almas sean “prosperadas” – en la medida exacta en que nuestras almas se hacen completamente nuevas. ¿Qué es el alma? El alma es la combinación de nuestras mentes, voluntades y emociones. Para prosperar, nuestras almas deben prosperar y para que nuestras almas prosperen deben ser hechas “completamente nuevas” – deben ser reprogramados con la verdad de la Palabra de Dios.

Un alma próspera es un alma que está llena de la Palabra de Dios. Dios quiere que nos involucremos constantemente en el proceso de convertir nuestras almas de los caminos del mundo a Sus caminos. Si seguimos las leyes de Dios, viviremos en la sabiduría que no proviene de la mente del hombre, sino de la sabiduría que proviene de Dios. “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmo 19:7).

La Palabra de Dios nunca cambiará. Somos nosotros los que tenemos que cambiar. Para prosperar, tenemos que cambiar la forma en que siempre hemos manejado nuestras finanzas a la forma en que nuestro Padre nos dice que manejemos nuestras finanzas. El momento de hacer el

cambio es ahora. Nuestras vidas en el cielo serán gloriosas. El cielo comenzó para nosotros en el momento en que creímos y recibimos a Jesucristo. Su vida reflejará el cielo cada vez más a medida que permanezca en Jesucristo y Su Palabra permanezca en usted. (Juan 15:7)

Todos los hijos de Dios disfrutarán de Su prosperidad en abundancia en el cielo. Sin embargo, la prosperidad obviamente no es automática aquí en la tierra. Si así fuera, nunca veríamos cristianos con problemas financieros. Si queremos prosperar aquí en la tierra nuestras mentes *deben* ser renovadas. Nuestras almas deben alinearse con los principios de provisión de Dios. ¡Dios es dueño de todo! Él es todo suficiente.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:8). “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

¿Qué exactamente debemos hacer para que nuestras almas prosperen? Esta pregunta se responde claramente en los versículos 2 al 4 de III Juan. En lugar de detenernos en el versículo 2, como hacen muchas personas, veamos los tres versículos juntos. “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”.

La palabra clave es la palabra verdad. La Palabra de Dios nos dice exactamente dónde encontrar la verdad. “...tu Palabra es verdad” (Juan 17:17). El único lugar donde encontrar la verdad es en la Palabra de Dios. El versículo 3 nos dice que nuestro Padre quiere Su verdad dentro de nosotros (en lo más profundo de nuestros corazones) y que quiere que caminemos en la verdad viviendo nuestra vida diaria basados en las enseñanzas de Su Palabra. El versículo 4 nos dice que nada le da mayor alegría que ver a sus hijos andando en la verdad.

¡Esta instrucción es tan clara! Prosperaremos según los principios de la Palabra de Dios a medida que llenemos nuestros corazones con Su Palabra y la vivimos en nuestra vida diaria. Esta tarea no es tan fácil como parece. La mayoría de nosotros tendremos que cambiar considerablemente la forma en que hemos manejado nuestras finanzas en el pasado. A menudo anulamos la eficacia de las leyes de Dios debido a nuestra tradición – y a la forma en que siempre hemos hecho las cosas. “Invalidando la Palabra de Dios con vuestra tradición...”

(Marcos 7:13). A medida que alineamos constantemente nuestros pensamientos, sentimientos y emociones con la Palabra de Dios, pensaremos, hablaremos y actuaremos cada vez más como nuestro Padre piensa, habla y actúa. Si mantenemos la Palabra de Dios delante de nosotros todo el día, nuestro pensamiento se volverá como el de nuestro Padre. Nuestra confianza en Él aumentará. Aprenderemos sus caminos y su plan para nosotros. Permaneceremos gozosamente en Cristo Jesús y Su Palabra permanecerá en nosotros. (¡Juan 15:7 otra vez!)

Si nuestras mentes están continuamente llenas de pensamientos de duda e incredulidad, ¿Cómo podemos aprender lo que Dios tiene planeado para nosotros? Dios quiere que renovemos nuestras mentes porque quiere restaurar nuestras almas – hacerlas “completamente nuevas.” “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma...” (Salmo 23:1-3).

Cuando el Señor es nuestro Pastor – cuando somos las ovejas y Él nos guía – completamente a cargo de cada aspecto de nuestras vidas, no nos faltará nada. Él nos guiará hacia aguas tranquilas, lejos de las olas furiosas del sistema fallido del mundo. Él restaurará nuestras almas, para que siempre estemos alineados con sus principios de provisión (suficiencia) en lugar de preocuparse frenéticamente por la erosión constante del sistema de prosperidad creado por el hombre en el mundo que le fallará.

Nuestras almas deben ser restauradas. Nuestras almas deben ser hechas nuevas. Debemos deshacernos de nuestras viejas costumbres y empezar de nuevo. “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Efesios 4:22-23).

Debemos limpiar nuestras mentes. Nosotros debemos renovarlas. Debemos hacerlas frescas y nuevas. Demasiados de nosotros estamos tratando de resolver problemas serios con nuestras mentes carnales, limitadas y no renovadas. Renovando nuestras mentes en la Palabra de Dios cada día y durante todo el día trae la presencia de Dios a nuestras vidas. Empezamos a vivir sabiendo que somos ciudadanos del cielo y vivimos en secuela.

Nuestro Padre no quiere que intentemos resolver nada con nuestra mente limitada y no renovada. Su Palabra nos dice que no debemos confiar en nuestro propio entendimiento. En lugar de eso, Él quiere que sepamos lo que Su Palabra dice que hagamos y luego que hagamos lo que Su Palabra nos dice que hagamos, confiando completamente en Él. “Fíate de Jehová de todo tu

corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

Los cristianos que no han renovado sus mentes en la Palabra de Dios no tienen “la visión espiritual” para encontrar la salida a problemas aparentemente irresolubles. Para resolver todos y cada uno de los problemas de la vida, tenemos que ponernos nuestras “lentes espirituales.” Tenemos que ver estos problemas como Dios los ve. No hay problemas, financieros o de otro tipo, que sean imposibles para Dios. “...para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). No hay problemas que no podamos resolver a través de Jesucristo. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Nuestro Padre no quiere que estemos rodeados de los problemas que agobian a tanta gente. Jesucristo pagó el precio en el Calvario para darnos la victoria sobre todos los problemas. “... En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he *vencido* al mundo” (Juan 16:33). “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová” (Salmo 34:19).

Nuestro Padre nos dio Su Palabra de que está llena de instrucciones y nos dicen exactamente lo que debemos hacer para superar los problemas de este mundo. Él nos dio su Espíritu Santo para vivir dentro de nosotros y guiarnos en la comprensión de la verdad que está contenida en Su Palabra. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...” (Juan 16:13).

Los cristianos que han pagado el precio de renovar diligentemente sus mentes se centrarán en la solución. Los no cristianos y los cristianos que no han pagado el precio de renovar sus mentes se centran en el problema. “Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; más todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza” (Proverbios 21:5).

La renovación es una ley de Dios. Renovamos nuestro cuerpo cada día con el desayuno, el almuerzo y la cena. Nos renovamos cada noche a través del sueño. Dios quiere que hagamos las mismas cosas en nuestra vida espiritual. Todos estamos envejeciendo físicamente y la Palabra de Dios nos dice claramente que debe compensar este proceso de envejecimiento renovándonos espiritualmente todos los días de nuestras vidas. “... antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (II Corintios 4:16). (para una interesante aventura en mantener su cuerpo en forma y saludable, para que pueda completar el plan de Dios para su vida con vigor y vitalidad, vea nuestro libro, Mayor Energía y Vitalidad).

En el mundo físico, cuando comemos las comidas, este alimento se transforma en fuerza física y energía. Los mismos principios se aplican en el reino espiritual. Necesitamos alimentar nuestro espíritu todos los días con el alimento espiritual de la Palabra de Dios. Cuando lo hacemos, ese alimento espiritual se transforma en una fuerza y energía espiritual que se llama fe.

Deberíamos deleitarnos con la Palabra de Dios. Deberíamos atiborrarnos de ello. Jesús nos dijo que debemos alimentarnos de cada Palabra de nuestro Padre. Para que podamos vivir nuestras vidas como Él quiere que las vivamos. "... No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

¡La alimentación espiritual de manera regular y continua, independientemente de lo que estemos pasando afuera, nos llenará del gozo del Señor! "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh, Jehová Dios de los ejércitos" (Jeremías 15:16).

Nuestro Padre no quiere que nuestra imaginación corra desenfrenada sobre los problemas financieros del mundo y lo grave que podrían llegar a ser. Quiere que nuestras mentes se renueven hasta el punto en que ellos pueden derribar estos pensamientos negativos y centrarse totalmente en las promesas de Su Palabra. "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo..." (II Corintios 10:5).

Si no renovamos continuamente nuestra mente, la dejamos abierta a dudas, miedos y ansiedades sobre las situaciones mundanas que nos rodean. Nuestras almas no pueden prosperar a menos que nuestras mentes estén bajo control y nuestras mentes no estarán bajo control a menos que podamos echar fuera todas las imaginaciones negativas y poner cada uno de nuestros pensamientos completamente en línea con la Palabra de Dios. Cambiamos nuestros pensamientos colocando los pensamientos de Dios, Su Palabra, en nuestras mentes durante todo el día y justo antes de irnos a dormir. Pensamos en lo que hemos depositado en nuestra mente. Cuide sus ojos y oídos.

Demasiados cristianos se centran tanto en los problemas del mundo que al final se convierten en parte de esos problemas porque están tan identificados con ellos. En lugar de centrarnos tanto en los problemas que nos rodean, necesitamos redirigir esa atención a la solución. "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo

lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

Las promesas de nuestro Padre son verdaderas para cada uno de nosotros. Demasiados hijos de Dios se centran en la inflación, las tasas de interés y el desempleo en lugar de meditar constantemente en Sus promesas. ¡La Palabra de Dios no depende de ninguna manera de las condiciones de un sistema económico creado por el hombre!

Podemos vivir vidas pacíficas, alegres, prósperas y saludables en este mundo. Jesucristo pagó el precio por nuestra paz, nuestra alegría, nuestra prosperidad y nuestra salud. Sin embargo, una vez más, esta paz, alegría, prosperidad y salud no son automáticas mientras estemos en esta tierra. Los experimentaremos sólo en la medida en que elijamos los caminos de Dios y renovemos nuestra mente diaria y continuamente.

Capítulo Seis

¿Como Renovamos Nuestras Mentes?

Ahora que hemos visto que nuestro Padre quiere que renovemos nuestras mentes, necesitamos saber cómo renovar nuestras mentes. Renovamos nuestras mentes a través del estudio y la meditación en la Palabra de Dios. Esa vida gloriosa que se ha puesto a nuestra disposición y es nuestra. Nosotros solo tenemos que descubrirla. Encontramos el mensaje de Dios, el amor de Dios, que se encuentra desde Génesis hasta Apocalipsis. Dios ha colocado sus instrucciones para nosotros a lo largo de la Biblia.

Primero, debemos aprender la historia de Dios. Lea la Biblia en una traducción que sea fiel a las Escrituras y que usted pueda comprenderla. Puede elegir la Versión Reina Valera o la Nueva Traducción Viviente. Si pudiera hablar personalmente a cada lector de este libro, le preguntaría. ¿Quiere que Dios apruebe de lo que hace? Seguramente dirías que sí, “claro que sí.” Así es como ganamos la aprobación de nuestro Padre. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15).

¡Ganamos la aprobación de Dios al estudiar Su Palabra! Ganamos su aprobación al trabajar lo suficientemente duro en este estudio, para no sentirnos avergonzados. “Le pregunto ¿Cree que Dios ha aprobado su estudio de la Biblia la semana pasada? ¿Durante el mes pasado? ¿Durante el año pasado? ¿Se avergüenza la cantidad de tiempo que pasa estudiado las instrucciones que nos da ha dado nuestro Padre?”

Comience a ver el viaje con la Palabra de Dios como su cita más emocionante del día. Planifique tiempo para poder sumergirse en la Biblia. Tenga mapas bíblicos a su lado para encontrar cada lugar mencionado mientras le ay estudie. La palabra griega *spoudazo* que traduce como *estudio* en II Timoteo 2:15 significa *esfuerzo, diligencia*. En hebreos 4:11 esta misma palabra griega se traduce como *trabajo*. No hay duda de que nuestro Padre espera que nos enfoquemos y pongamos nuestro mejor esfuerzo en estudiar Su Palabra. ¡Requiere concentración, pero es divertido!

Todo lo que cualquiera de nosotros necesitaremos saber acerca de vivir victoriosamente en Cristo Jesús está contenido en la Palabra de Dios. Si tenemos problemas en un área particular de nuestras vidas, necesitamos hacer un trabajo minucioso para “dividir correctamente” la Palabra de Dios para encontrar cada versículo posible de las Escrituras que cubre esta área en particular. Por ejemplo, en este libro he “dividido correctamente” la Biblia sobre el tema de la provisión financiera, que en realidad es la suficiencia de Dios. Estudié para encontrar el corazón de Dios en su provisión.

Antes de poder estudiar la Biblia, necesita conocer personalmente a Dios, como su Padre. Una vez que le conoce, disfrutará el tiempo que pase con Él en Su Palabra. Asegúrese de tener una traducción la Biblia que usted pueda entender. Nos gusta la versión Amplificada. Nos gusta también la Traducción Nueva Viviente. Yo, Judy, leo la Traducción Nueva Viviente cada año. Este año, estoy leyendo con mapas Bíblicos y buscando encontrar la ubicación de cada lugar mencionado. ¡Estoy pasando el momento más emocionante que jamás haya tenido en la Biblia!

Casi todas las Biblias tienen un plan de lectura. Si lee tres capítulos del Antiguo Testamento y dos capítulos en el Nuevo Testamento cada día, Habrá leído a la Biblia en un año.

Leyendo I Corintios 13, Salmo 91, y Efesios 6:10-18 cada día como oraciones y preparación para cada día, estará listo para lo que traiga cada día.

¿Cuál es la diferencia entre “estudiar” la Biblia y simplemente “leer” la Biblia? Mi socio comercial Ed Hiers, una vez me dio una comparación interesante entre leer la Biblia y estudiar la Biblia. Ed dijo, que si tuviera un libro de titulado ¿Cómo sobrevivir cuando está perdido en el bosque? Quizás lo lea si lo hace en la comodidad de su hogar. Sin embargo, si realmente estaba perdido en medio de un gran bosque y su vida dependía de la supervivencia, haría mucho más que simplemente leer este libro. Lo estudiaría a fondo. Devoraría cada dato de este libro que pudiera mostrarle cómo salir de este aprieto.

Esto es precisamente lo que Dios quiere que hagamos con Su Palabra. Debido a los tiempos económicos difíciles que muchos economistas están prediciendo, todos deberíamos estudiar lo que la Palabra de Dios dice acerca de la suficiencia, sobre la provisión de Dios para sus hijos. Debemos devorarlo. Necesitamos aprender todo lo que podamos sobre cómo evitar o solucionar los problemas financieros que pronto llegarán a este mundo. Millones de cristianos viven muy por debajo de su herencia como hijos de Dios porque no pagan el precio de estudiar constantemente la palabra de Dios para descubrir exactamente lo que Dios les dice que sepan y hagan para vivir como Dios ha planeado que cada uno de nosotros viva.

¿Cómo, específica y exactamente, estudiamos la Biblia? Este es un tema que sería un buen libro por sí solo. Vea nuestro libro, *Como Estudiar la Biblia*. Quiero empezar diciendo que no creo que exista un único método para estudiar la Palabra de Dios. Conozco a varios cristianos maduros que utilizan diferentes métodos de estudiar la Biblia. Los métodos pueden variar considerablemente, pero siempre he encontrado que los principios de un estudio bíblico eficaz son similares independientemente del método que se utilice.

Yo personalmente utilizo el método “temático” para estudiar la Biblia. Yo decido los temas que necesito explorar. Por ejemplo, aquí están algunos temas en orden alfabético. Afán, Amor, Fe, Gozo, Ira, Miedo, Oración, Paciencia, Perdón, y Prosperidad. Cualquiera que sea nuestra necesidad individual, creo que cada uno de nosotros necesita “dividir correctamente” la palabra de Dios para encontrar todo lo que podamos en este tema particular.

Hay muchas ayudas para el estudio de la Biblia, como varias versiones de la Biblia, una Biblia de referencia, una concordancia Bíblica, una Biblia de temática, un diccionario de la Bíblico, léxicos griegos y hebreos y otras herramientas de estudio de la Biblia. Todas estas herramientas están disponibles para ayudarnos a “extraer” cada versículo posible de las Escrituras sobre cualquier tema dado y luego entender exactamente lo que significan estos versículos de las Escrituras. En este libro he “extraído” docenas y docenas de versículos sobre el tema de provisión financiera o la suficiencia de Dios. He explicado lo que significan estos versículos de la Escritura. Esta parte ya está hecha para usted.

A continuación, analicemos qué significa “meditar” en estos versos de las Escrituras. Empecemos mirando dos versículos de las Escrituras que unen las palabras meditar y prosperar. La primera dice, “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

He trabajado con muchos cristianos en el área de la prosperidad y el éxito y este versículo de las Escrituras ha sido uno de los versículos más significativos para mostrarles las tres cosas que nuestro Padre nos dice que hagamos si queremos ser prósperos y exitosos.

Debemos hablar Su Palabra constantemente. Sus escrituras deberían salir constantemente de nuestras bocas. Meditar en hebreo significa murmurar, imaginar, susurrar, estudiar...es decir, repasar una y otra vez. Debemos estudiar constantemente Su Palabra y meditar “día y noche” en lo que dice.

Próspero en hebreo significa conquistar, avanzar, pasar por encima, ser bueno, ser eficaz; está lleno de acción y relacionado con todas las áreas de la vida. Así que, de ahora en adelante, piensa en ser próspero como ser pleno y completo en cada área de tu vida. Ser prospero es sentirse realizado. La prosperidad es que Dios te provea exactamente lo que necesitas en el momento perfecto. ¡Está disponible para todos nosotros!

El éxito en hebreo es un verbo. Significa el ser circunspecto, inteligente, considerar, dar habilidad, enseñar, hacer comprender. Significa sabiduría y comportarse bien, guiarse con

sabiduría. Así que, a partir de ahora, piensa que el éxito consiste en tomar decisiones inteligentes, tener un profundo entendimiento y estar preparado para lo que se presente.

Piense en el éxito como un verbo que hace todos los días. Decida tener éxito cada día. Es decir, planeará con sabiduría del Espíritu Santo. Orará durante todo el día y especialmente antes de cada decisión. Tomará su tiempo y considerará el punto de vista de Dios.

Debemos vivir nuestras vidas exactamente como la Palabra de Dios nos dice que los vivamos. Debemos conocer tan bien Su Palabra que conduzcamos nuestras vidas “conforme a todo lo que en ella está escrito”. Camine con Dios en Cristo Jesús todos los días en la Biblia, tanto en el Antiguo y Nuevo testamento. Viva su vida pensando en lo que Dios ha hecho y lo que hará en nuestro mundo y en usted y a través de usted.

El segundo lugar que encontramos Escrituras que unen la meditación y la prosperidad esta al comienzo del libro de los Salmos. “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará” (Salmo 1:1-3).

Bendecido en hebreo significa ser derecho, ser al nivel, correcto, feliz, seguir adelante, ser honesto, ir, guiar, llevar. Bendecido es un verbo. Piense en ser bendecido como si el viento del Espíritu Santo le estuviera impulsando a través de la vida. Piense en ser bendecido como estar en la presencia de Dios todo el tiempo. Piense en ser bendecido como si estuviera rebosando de la plenitud de Dios. (Efesios 3:16-19) que otros vengan y le pregunten de la esperanza que irradia a través de usted. (I Pedro 3:15)

Dios no quiere que vivamos como vive el mundo pecador. Él no quiere que veamos las cosas como lo hace la gente mundana. Ya hemos visto en Romanos 12:2 que nos dice no nos conformemos a las maneras de hacer del mundo, sino transformar nuestras vidas siguiendo Sus leyes y principios.

Al leer la Biblia, siempre piense en dónde se encuentra en la historia de Dios. ¿Está usted antes de la cruz de Jesucristo o después de la cruz de Jesucristo? La ley fue requerida antes de la cruz de Jesucristo. En la cruz, se cumplió la ley en Jesucristo. Nadie está obligado a cumplir la ley después de la cruz. Jesús ya lo cumplió. Sabemos que ningún humano puede guardar la ley. Por ejemplo, ¿alguna vez has dicho una mentira? Jesús cargó con nuestro pecado.

Ahora, nuestro Padre Dios nos ve a través de la obra de la cruz, la sangre que fue requerida por el pecado fue derramada por usted y por mí. Dios nos ve justos en Cristo Jesús. Debemos seguir las instrucciones de Dios como un honor a Dios. Dios nos dio Sus instrucciones para nuestro beneficio. Siguiendo los principios de Dios resulta en vivir en victoria. Vivimos nuestras vidas como un sacrificio vivo para Dios porque lo amamos. (Romanos 12:1-2)

Dios nos dice que debemos deleitarnos en Su Palabra día y noche. Él dice que seremos como un árbol plantado junto a un río. No importa cuán mala sea una sequía, las hojas de un árbol así nunca se marchitarán ni se secarán porque las raíces de este árbol podrán sacar agua del río. Así que por muy mala que sea una sequía, los árboles que están al lado de un río siempre seguirán dando frutos.

Muchos economistas creen que se avecina una “sequía financiera” en nuestro país. La inflación, la recesión, el desempleo y todo lo demás ya están provocando que nuestra economía empiece a “marchitarse.” Sin embargo, en medio de tal sequía, los cristianos aún podrán prosperar. Todavía podemos dar fruto. Podemos encontrar respuestas y fortaleza en la Palabra de Dios. Podemos ser guiados por el Espíritu Santo en cada decisión que tomamos. Podemos meditar día y noche en la Palabra de Dios para que nuestras raíces se adentren profundamente en la carta de amor que nos dejó nuestro Padre, Su Palabra.

Desafortunadamente, muchos cristianos se “marchitarán” financieramente durante esta sequía financiera. Muchos cristianos serán destruidos por falta del conocimiento de la Palabra de Dios. “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). Si los creyentes quieren saber qué hacer en situaciones difíciles, deben buscar a Dios con todo su corazón. (Jeremías 29:12-14) Entonces debemos permanecer en la Palabra de Dios y aprender Su plan y Sus caminos. “...Mas los justos son librados con la sabiduría” (Proverbios 11:9).

Ahora que hemos visto como Josué 1:8 y Salmo 1:1-3 los vinculan “la prosperidad” y “la meditación,” veamos esta palabra meditación con más detalle. ¿Qué significa exactamente la meditación y cómo podemos meditar en la Palabra de Dios? Una vez más, no creo que haya “una única manera”. Sin embargo, me gustaría compartir con ustedes un sistema de meditación que ha funcionado de maravilla para mí y para muchos otros cristianos que lo han seguido.

Este sistema comienza con la lectura y el estudio de la Biblia con el fin de encontrar todos los versículos posibles de las Escrituras sobre un tema – en este caso el tema de la prosperidad financiera y la provisión de Dios, Su suficiencia. Una vez que se encuentran todos estos versículos de las Escrituras, creo que el proceso de la meditación sobre estos versículos debe comenzar escribiendo o imprimiendo cuidadosamente cada uno de ellos en una tarjeta de archivo de 3x5.

Recomiendo este tamaño de tarjeta porque cabe fácilmente en el bolsillo de la camisa de hombre o en el bolso de una mujer. Puede llevar esta tarjeta consigo fácilmente durante todo el día. Una vez que haya completado estas tarjetas, le sugiero que organice su pila de tarjetas de archivo en orden de importancia para usted. Los que más significan para usted están en la parte superior, los siguientes versículos más importantes en el medio del pila. Continúe en ese orden. A continuación – y esto es importante – tome solo una de estas tarjetas a la vez. No caiga en la trampa de “indigestión espiritual” al tratar de digerir demasiada palabra de Dios a la vez. Lleve consigo solo un versículo de las Escrituras y medita en él durante el día y la noche. No se apresure. Dios nunca tiene prisa. Quiere que estemos tranquilos y quietos al meditar en su Palabra.

Creo que la meditación significa fijar nuestra atención en un verso particular de la Escritura y darle vueltas a este versículo de la Escritura una y otra vez en nuestras mentes – mirándolo desde todos los ángulos. Creo que meditar significa “personalizar” un versículo de las Escrituras – pensar profundamente en cómo cada versículo particular de las Escrituras se aplica a nuestras propias vidas.

Cuando meditamos en un versículo de la Escritura, nuestro proceso de pensamiento debería ser así: ¿“Que significa este versículo de las Escrituras”? ¿“Qué me está diciendo Dios”?

¿“Cómo se aplica esto exactamente a mi vida”? ¿“Qué cambios necesito hacer en mi vida para poder hacer lo que Dios me dice que haga”? ¿“Qué voy a hacer diferente hoy?... ¿durante esta semana, mes, y próximo año”?

Esto es tan hermoso. A diferencia de la meditación que la gente hace en la meditación trascendental, el yoga y formas similares de meditación que nos dicen que vaciamos nuestras mentes, en cambio, meditando llenamos nuestra mente con el asombroso poder de la Palabra de Dios. A medida que meditamos más y más en la Palabra de Dios, esta meditación nos pone cada vez más en contacto con nuestro Creador.

Este proceso de meditación diaria no es fácil al principio. Cuando no estamos acostumbrados a hacer algo, se requiere tiempo para que se convierta en parte de nuestro patrón de hábitos diarios. Sea paciente con el sistema de meditación. Dale la oportunidad de que se convierta en parte de tu rutina diaria.

La mayoría de los lectores de este libro tienen trabajos que requieren trabajar aproximadamente 8 horas cada día. Esto significa que la mayoría de nosotros no podemos estudiar la palabra de Dios durante todo el día. Sin embargo, ciertamente podemos meditar en eso constantemente. Podemos meditar en ello mientras nos vestimos por la mañana, mientras conducimos hacia el trabajo, durante la hora del almuerzo, mientras conducimos a casa y en cualquier otro momento que podamos encontrar.

Algunas personas trabajan en ocupaciones que les permitirán meditar en la Palabra de Dios mientras trabajan. Además, todos tenemos tiempo libre al final de cada día de trabajo y los fines de semana que podemos utilizar para meditar en la palabra de Dios.

Durante estos tiempos de meditación, además de personalizar estos versículos de las Escrituras al darles vueltas en nuestra mente, también deberíamos decir estos versículos una y otra vez con nuestra boca. De nuevo, la palabra hebrea que se traduce como *meditar* en Josué 1:8 y salmo 1:2 en realidad significa murmurar o mascullar.

Cuando la Palabra de Dios nos dice que “meditemos día y noche,” esto significa que debemos abrir constantemente nuestra boca y hablar el versículo de la Escritura que hemos

elegido. Deberíamos continuar una y otra vez, día y noche. Mientras decimos constantemente un versículo de la Escritura, de hecho, empezamos a memorizarlo. Además, cuando hablamos constantemente un versículo de la Escritura, se libera el poder de Dios. (I Timoteo 3:16, Hebreos 4:12) ¡Está viva! Ore el versículo a su Padre Celestial.

Asegúrese de meditar en un solo versículo de la Escritura a la vez. Dele vueltas y vueltas en su mente. Piense cómo se aplica a su necesidad particular. Dígalo en voz alta una y otra y otra vez. Memorícelo. Siga haciéndolo hasta que se convierta en parte de usted, hasta que lo conozca tan bien que haya pasado de su Biblia a su tarjeta de 3x5, a su mente y luego a su corazón.

Este proceso siempre debería tomar al menos un día completo. A veces, esto tomará varios días. No se apresure con este ejercicio. Incluso si solo termina un versículo por semana, tendrá cincuenta grandes enseñanzas de Dios en lo más profundo de su corazón al fin de un año.

Este sistema ha funcionado maravillosamente en mi vida. He trabajado con varias personas que lo han seguido y los resultados han sido excepcionales en sus vidas también. Muchas veces, cuando me encuentro con cristianos que siguen este sistema, sonríen y sacan la tarjeta de archivo 3x5 que llevan ese día en particular.

Si tu mente no se ha renovado, esto podría parecerle un trabajo pesado. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que esta meditación continua, con el tiempo, será justo lo contrario de la monotonía. El salmo 1:2 nos dijo que debemos meditar día y noche en la Palabra de Dios porque nos “deleitamos” en su ley. ¿Qué sucederá si nos “deleitamos” en la Palabra de Dios y meditamos día y noche? Aquí está la respuesta. “Bienaventurado el hombre que teme al SEÑOR y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa; su justicia permanece para siempre” (Salmo 112:1-3).

La Palabra de Dios debería ser un deleite absoluto para nosotros porque Su Palabra nos dice todo lo que alguna vez necesitaremos saber en orden de vivir vidas nuevas aquí en esta tierra. “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (II Peter 1:3).

Una vez que entendamos completamente lo que significa para nosotros sumergirnos en la Palabra de Dios, no podremos obtener suficiente de la Palabra de Dios para nosotros. Estaremos tan encantados que con gusto meditaremos día y noche en Su Palabra. Si lo hacemos, prosperaremos en todas las áreas de nuestras vidas – financiera, espiritual, física, mental y emocionalmente.

Capítulo Siete

La Perspectiva de Dios sobre el Trabajo y la Disciplina

La Palabra de Dios nos dice repetidamente que Él espera que trabajemos y nos disciplinemos si queremos tener vidas prósperas y exitosas. Por alguna razón, muchos cristianos creen, que pueden tener cualquier cosa que piden en el nombre de Jesús, y que ellos no tienen que trabajar duro.

Esto es incorrecto. La Palabra de Dios nos dice claramente que debemos hacer lo mejor que podamos con las habilidades que Dios nos ha dado y luego debemos mantenernos firmes en nuestra fe en Dios para que se encargue del resto. "... y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:13).

Las leyes de prosperidad y provisión Dios definitivamente requieren que trabajemos duro si queremos prosperar. Puede parecer obvio, pero es un hecho que la ética de trabajo sobre la que se fundó este país se ha erosionado cada vez más con el paso del tiempo. En general, hay una actitud mucho más hoy de "el mundo me debe la vida" la que había hace apenas una generación.

Acuérdese que el ser próspero significa tener salud y plenitud en todas áreas de la vida. Significa tomar decisiones sabias. Significa dar consejos sabios a los demás.

En la sociedad actual, muchas personas se conforman con invertir lo menos posible en su trabajo. Esta es una de las principales razones por las que nuestra economía tiene los problemas que tiene. Demasiados empleados reciben el salario de un día completo por menos de un día

completo de trabajo. Este costo se traslada al consumidor y es una de las principales causas de la inflación.

En nuestra sociedad, se pone cada vez más énfasis en la diversión, el disfrute y el ocio y un “yo primero.” Nos preguntamos, ¿qué puedo hacer hoy para complacerme? Algunas personas han podido sobrevivir con este tipo de actitud durante tantos años, pero ahora el péndulo está empezando a oscilar en la otra dirección. Creo que habrá mucha más necesidad de trabajar duro en los años inmediatamente venideros que en la mayor parte de nuestra vida.

La palabra de Dios dice, “...si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (II Tesalonicenses 3:10). Esta verdad obvia ha sido contradicha por el sistema desequilibrado que se ha desarrollado en muchos de nuestros programas de bienestar, agencias gubernamentales y algunos sindicatos. Muchos de estos sistemas de gobierno y objetivos sindicales se basaban en principios cristianos básicos. Sin embargo, a lo largo del tiempo, muchos líderes egoístas, consumidos por la codicia y la corrupción, han convertido estas ideas en una burla de lo que sus fundadores pretendían.

El precio está a punto de pagarse. En los Estados Unidos, vivimos en una sociedad que ha desarrollado generaciones de personas cuyo único recurso es el gobierno. Hay una actitud de tener derecho al dinero sin trabajar para conseguirlo. Esto no es escritural. “El alma del perezoso desea y nada alcanza, pero el alma de los diligentes será prosperada” (Proverbios 13:4).

Muchas personas en la parte inferior de la escala económica en los Estados Unidos tienen televisores a color, viviendas más que adecuadas y mucho más que las necesidades básicas de la vida. Eso estaría bien si se hubieran ganado lo que tienen. Sin embargo, muchas de estas personas no trabajan y no lo harían si se les diera la oportunidad de trabajar.

Si queremos tener éxito, debemos eliminar los “atajos” que eventualmente causan pobreza. Si queremos tener éxito, debemos trabajar duro y diligentemente. “La mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece.” (Proverbios 10:4) ¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? En la presencia de los reyes estará. No estará en presencia de los de baja condición. (Proverbios 22:29)

La Palabra de Dios nos dice que debemos trabajar duro y que debemos mostrar al mundo de alrededor las virtudes del trabajo duro. "...ocuparse en sus propios asuntos y trabajar con sus propias manos, como les hemos mandado; a fin de que se conduzcan honestamente para con los de afuera y que no tengan necesidad de nada" (Tsalonicenses 4:11-12).

Hoy en día muchas personas tienen poca o ninguna iniciativa. No son autodidactas y siempre necesitan que alguien les diga qué hacer. La Palabra de Dios nos dice que debemos trabajar como trabaja una hormiga. Nos dice que la hormiga no tiene jefe, pero instintivamente trabaja duro para proveer para sus necesidades. Dios luego compara esto con los humanos perezosos que se lo toman con calma y dormitan mucho. Nos advierte que esta actitud conducirá a la pobreza.

"Ve a la hormiga, oh perezoso; observa sus caminos y sé sabio. Ella no tiene jefe ni comisario ni gobernador; pero prepara su comida en el verano, y guarda su sustento en el tiempo de la siega. Perezoso: ¿Hasta cuándo has de estar acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de dormir, un poco de dormitar y un poco de cruzar las manos para reposar. Así vendrá tu pobreza como un vagabundo, y tu escasez como un hombre armado" (Proverbios 6:6-11).

El día del ajuste de cuentas se acerca. Proverbios 6:9-11 nos dice que un día los perezosos se despertarán y descubrirán que la pobreza los ha alcanzado y, como un ladrón armado, esta pobreza les quitará todo lo que tienen la casa financiada, los autos y todo lo que creían "poseer."

No podemos seguir violando los principios de Dios. No importa cuán ajenas puedan parecer a la sociedad en la que vivimos, estos principios son de Dios. Podemos salirnos con la nuestra al quebrantar Sus leyes por un tiempo, pero tarde o temprano vamos a pagar el precio. Los empleadores no pueden seguir pagando a las personas más de lo que valen. La burbuja tiene que estallar. Esta filosofía ya ha provocado un desempleo generalizado en varias industrias que han elevado los salarios de los trabajadores tanto calificados como no calificados a un nivel mucho más alto del que está justificado.

Si constantemente intentamos que nos paguen más de lo que vale nuestro trabajo, estamos violando la ley de Dios de provisión y financiamiento. En realidad, Dios claramente nos

instruye para que vayamos en la dirección opuesta. En lugar de robar a nuestros empleadores haciendo menos de lo somos capaces de hacer, la Palabra de Dios nos dice que trabajemos tan duro como podamos. “Y todo lo que hagan, háganlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23).

En lugar de hacer menos de lo que tenemos que hacer, nuestro Señor quiere que hagamos un esfuerzo extra. Él quiere que hagamos más de lo que tenemos que hacer. Si necesitamos caminar una milla, Jesús nos dijo que debemos caminar dos millas. “y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mateo 5:41). Jesús nos dijo que debemos hacer el doble de lo que se nos exige.

Este camino es exactamente lo opuesto a la actitud que prevalece en nuestro mundo hoy en día. Mucha gente busca condiciones laborales ideales, vacaciones más largas y más tiempo libre. La palabra de Dios nos dice que salgamos y trabajemos si hace frío (o está húmedo o es incómodo o por cualquier otra razón), si no lo hacemos, no recibiremos ninguna ganancia duradera. “El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará” (Proverbios 20:4).

Cualquiera que sea el tipo de trabajo que hagamos, la palabra de Dios nos dice que debemos poner todo lo que tenemos en ello porque en realidad, trabajamos para Jesucristo, no para quienquiera que sea nuestro empleador mundano. “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres...” (Colosenses 3:23).

La Palabra de Dios nos dice que trabajemos “de corazón.” Esto significa que debemos hacer nuestro trabajo desde nuestro corazón...desde nuestro espíritu, desde nuestro ser más íntimo. Ahí es donde vive el Espíritu Santo. Si le permitimos que se haga cargo nuestro trabajo, haremos un gran trabajo sin importar el tipo de trabajo hagamos.

El Espíritu Santo es el mejor vendedor del mundo, el mejor mecánico del mundo, el mejor trabajador de fabrica del mundo, el mejor ingeniero del mundo, el mejor enfermero del mundo, el mejor doctor del mundo y el mejor dentista del mundo. No hay limite a lo que el Espíritu Santo puede hacer atreves de nosotros en cualquier ocupación. Nuestro trabajo es someternos al Espíritu Santo cada mañana y escucharlo durante todo el día. (Juan 14:26)

Si nosotros, como cristianos, no hacemos nuestro mejor esfuerzo en el trabajo, pronto empezaremos a tener una sensación de vacío. Esto viene del Espíritu Santo de Dios dentro de nosotros “empujándonos” para ponernos a trabajar. Por otro lado, cuando nos esforzamos al máximo durante todo el día, experimentaremos una sensación de satisfacción interior. Esta sensación de logro es el resultado de saber que estamos haciendo lo que nuestro Padre quiere que hagamos.

Dios quiere que hagamos lo mejor que podamos, por cierto, es que las cosas más grandiosas de la vida se hacen a través de nosotros, no por nosotros. “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican...” (Salmo 127:1). Dios hará grandes cosas a través de nosotros, si primero dedicamos cada día a Él en Cristo Jesús y escuchamos al Espíritu Santo y seguimos su guía. Muchos cristianos fallan al irse a un extremo o al otro. O no hacemos lo mejor que podemos o pensamos que tenemos que hacerlo todo nosotros solos y no “lo dejamos ir y dejar a Dios.”

El trabajo duro comienza con la disciplina. Si queremos estar libres de problemas financieros o cualquier otro problema. Debemos tener la disciplina de estudiar continuamente la Palabra de Dios. “...Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

Le pregunto a cada uno de ustedes, “¿Quieren ser discípulo de Jesucristo?” “¿Quiere ser libre?” Acabamos de ver que esta libertad se obtiene al *continuar* en la Palabra de Dios, entrando allí y permaneciendo allí, día tras día, semana tras semana y mes tras mes. En mi opinión, una de las cosas principales que impide a los cristianos de darse cuenta de esa libertad que es nuestra en Cristo es la falta de consistencia. Muchos creyentes comienzan a estudiar la Palabra de Dios, pero no hay muchos cristianos que continuamente estudien y mediten en la Palabra de Dios. ¡Que esa persona no sea usted!

Las palabras discípulo y disciplina vienen de la misma raíz. Esto no es casualidad. Si realmente queremos ser discípulos de Jesucristo, debemos tener la disciplina de entrar en la Palabra de Dios y permanecer allí. Sólo haremos lo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos si entramos en “su perfecta ley de la libertad.” La ley que nos hace libres si estudiamos y

meditamos continuamente en estas leyes. Si lo hacemos, seremos bendecidos por nuestro Padre. “... el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

Si pasamos cuatro años para graduarnos de una escuela secundaria mundana y otros cuatro años para graduarnos de la universidad, ¿porque deberíamos esperar las grandes leyes espirituales de Dios sin dedicar mucho tiempo y esfuerzo a estudiar y meditar en la Palabra de Dios? Si queremos que Dios nos prospere debemos entregarnos por completo al estudio continuo y la meditación en su palabra. “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (I Timoteo 4:15).

Muchos cristianos deciden que van a pagar el precio del estudio espiritual y meditación continua, pero simplemente no se aferran a ello. Las primeras cuatro o cinco semanas son las más difíciles. Si podemos mantener un patrón definitivo de estudio y meditación durante al menos ese tiempo, comenzaremos a desarrollar patrones de hábitos que continuarán.

Algunos cristianos creen que este estudio disciplinado y meditación son contrarios a una vida guiada por el Espíritu Santo de Dios. Dicen que “simplemente voy a esperar en el Espíritu Santo cada día y hacer lo que Él me guíe a hacer.”

El Espíritu Santo de Dios nunca nos guiara en contra a la enseñanza de la Palabra de Dios y la Palabra de Dios nos dice una y otra vez sobre la absoluta importancia de disciplinarnos para estudiar y meditar constantemente en Su Palabra. Satanás quiere que tengamos hábitos descuidados día a día sin un patrón establecido. Nuestro Padre quiere que nos demos cuenta de lo precioso que es nuestro tiempo. “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12).

Nuestro Padre no quiere que desperdiciemos el tiempo que nos ha dado. Él quiere que hagamos buen uso de ello. “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien en el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

Ahora que hemos estudiado lo que dice la Palabra de Dios sobre la importancia del trabajo duro y la disciplina, veamos que dice la Palabra de Dios sobre los resultados que el estudio diligente y la meditación producirán en nuestros corazones, en nuestras bocas y en nuestras acciones.

Capítulo Ocho

La Prosperidad en Nuestros Corazones y Bocas

Cuando escuchamos la Palabra de Dios hablada, una semilla es sembrada en nuestros corazones. Desafortunadamente, mucha gente escucha la Palabra inspirada de Dios, y cuando salen de una reunión donde escucharon estas grandes verdades, se han olvidado la mayoría de lo que escucharon antes de llegar a sus carros parqueados. Cuando esta situación triste sucede, la semilla de la Palabra de Dios nunca tiene la oportunidad de echar raíces y crecer. La Palabra de Dios solo puede crecer en nuestros corazones en la medida en que nosotros constantemente meditemos en ella.

El conocimiento intelectual no es suficiente para activar cualesquiera leyes de Dios. Las leyes de Dios vienen de un reino espiritual que es completamente diferente del mundo natural donde vivimos. Nosotros no podemos comprender completamente la Palabra de Dios con nuestras mentes. Nuestro Padre no quiere que intentemos entender Su Palabra con nuestro entendimiento humano. La clave para activar Su Palabra es ponerlo dentro de nuestros corazones. "... cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7).

Por eso Dios quiere que meditemos día y noche en Su Palabra. Cuando trabajamos diligentemente meditando en la Palabra de Dios, cada aspecto de nuestras vidas cambiará, porque los eventos significantes de nuestras vidas están basados en lo que creemos en lo más profundo de nuestros corazones. "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

Nuestro Padre quiere que llenemos nuestros corazones y nuestras mentes con Su Palabra. "Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos" (Deuteronomio 11:18).

Meditación constante en la Palabra de Dios causa que la Escritura vaya de nuestras mentes a nuestros corazones. Cuando este proceso toma lugar, los problemas que nos desconcertaban ya no nos harán tropezar más. “La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán” (Salmos 37:31).

Como he mencionado, en tiempos difíciles de la economía, mucha gente intenta acumular dinero y acaparar comida y otras necesidades de la vida. Este impulso de almacenar es actualmente una manifestación mundana de lo espiritual “atesorar” que nuestro Padre quiere que hagamos. Él quiere que llenemos nuestros corazones hasta sobreabundar con Su Palabra, para que reaccionemos instintivamente a eso cualquier tiempo que nos enfrentemos a una crisis.

Nuestro Padre quiere que Su Palabra este sólidamente establecida en nuestros corazones para que no tengamos temor de ningún problema que se nos presenta. “... en memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá...” (Salmo 112:6-8).

Nosotros no deberíamos tener temor de “las noticias malas.” En vez de enfocarnos en las noticias malas acerca de la inflación, desempleo, en tasas de interés, nuestro corazón debería estar “fijo” en la Palabra de Dios confiando completamente en sus promesas. Nuestros corazones deben estar sólidamente “establecidos” en la Palabra de Dios. No importa lo malo que la situación pudiera verse, un corazón verdaderamente establecido nunca dudará.

Nuestro Padre quiere que nuestras mentes y nuestros corazones estén tan llenos de Su Palabra que superará cualquier problema que viene a nuestras vidas. “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hechos 19:20). La palabra griega que es traducida *prevalecer* significa ser fuerte y poderoso. Nuestro Padre quiere Su Palabra sea fuerte y poderosa dentro de nosotros que prevalezca sobre todo problema que viene contra nosotros.

No hay nada que temer. No hay necesidad de preocuparse. No importa que mala una situación parezca, Dios siempre nos ayudará cuando confiamos en Él por las respuestas, por Su sabiduría, y por su dirección. Nuestra parte es llenar nuestros corazones con la Palabra de Dios y estar tan llenos que naturalmente confiamos total y completamente en Él. “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nahum 1:7).

Nuestras mentes son como computadoras y nuestros corazones son donde la data para estas computadoras se guarda. Cuando un problema viene a nuestras vidas, nuestras mentes deberían inmediatamente recurrir al almacenamiento en nuestros corazones y buscar la verdad de Dios apropiada que afectaría el problema que estamos enfrentando. Después, deberíamos reaccionar basados en lo que la Palabra de Dios dice y no lo que el problema que enfrentamos.

No importa lo difícil que el problema puede ser, debemos confiar en el Señor. La Palabra de Dios nos dice que Él no quiere que estemos “cuidadosos.” Esta palabra que es usada en la biblia King James no significa igual que la palabra cuidadoso de hoy. Esta palabra significa estar lleno de ansiedad – estad llenos de preocupación y ansiedad.

Cuando los problemas difíciles vienen a nuestras vidas, en vez de estar llenos de preocupación y ansiedad, nuestro Padre quiere que vayamos a Él en oración de fe que es sólidamente basada en las promesas de Su Palabra. Si realmente confiamos en Él, entonces le agradeceríamos a Él cuando oramos, porque sabemos que Él es fiel y Su Palabra es verdad.

Si seguimos estas instrucciones cuando los problemas vienen a nuestras vidas, la Palabra de Dios dice que *recibiremos una gran paz que es mas allá de nuestra comprensión humana*. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. *Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*” (Filipenses 4:6-7).

Si realmente confiamos en Dios en lo más profundo de nuestros corazones, mostraremos esta confianza por las palabras que salen de nuestra boca. Nosotros acabamos de ver un buen ejemplo de esta confianza con respecto a nuestras oraciones en tiempo de adversidad. La Palabra de Dios tiene mucho más que decir acerca de la importancia de las palabras que salen de nuestra boca.

Si nuestros corazones están llenos hasta rebosar con la Palabra de Dios, esta abundancia de la Escritura tiene que salir de nuestras bocas. Jesús nos expresó esto cuando dijo, “...de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:34-35).

En tiempos de presión extrema, le indicaremos que llena nuestro corazón por las palabras que salen de nuestra boca. La Palabra de Dios nos dice lo que sucede cuando permitimos que salgan las palabras equivocadas de nuestras bocas. “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Santiago 1:26).

La palabra griega que es traducida *vana* significa ser sin resultados. De este modo, si no “refrenamos” nuestra lengua (mantenerlas bajo control), esto puede causar que nuestra cristiandad sea inefectiva – estar vacío de resultados. Si permitimos constantemente que las palabras salgan de nuestra boca que están contradiciendo las leyes de Dios, estamos engañándonos a nosotros mismos. Muchos cristianos se ponen en “la cárcel financiera” y “tiran la llave” debido a las palabras de temor y duda que sale de sus bocas cuando ellos se enfrentan una crisis. No se dan cuenta de lo que la Palabra de Dios dice, “Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios” (Proverbios 6:2). Un “lazo” es una trampa y muchos de nosotros estamos atrapados por nuestras palabras sin ni siquiera darnos cuenta. Nuestras palabras pueden ponernos en una prisión financiera o pueden liberarnos. “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” (Proverbios 21:23).

En momentos de estrés, no podemos controlar nuestra lengua con pura fuerza de voluntad. “...pero ningún hombre puede domar la lengua...” (Santiago 3:8). Cuando las cosas se ponen difíciles no podemos controlar lo que decimos con la mente. Nuestras palabras son controladas y determinadas por lo que creemos en nuestro corazón. Por lo tanto, vemos la importancia de llenar nuestros corazones hasta rebosar con la Palabra de Dios.

Volvamos al verso de Josué 1:8, y examinemos para ver si estamos siguiendo este verso en nuestras vidas. Comienza con las palabras “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley...” Esto significa que, si esperamos prosperar y avanzar necesitamos estar hablando la Palabra de Dios a lo largo del día, cada día de nuestras vidas – nunca debe “apartarse” de nuestra boca.

Pregunto a cada lector de este libro que se honesto consigo mismo y hágase dos preguntas: “¿Realmente hablo la Palabra de Dios a lo largo del día de la hora me levanto en la

mañana hasta la hora que voy a cama en la noche? ¿Continuo día tras día, semana tras semana y mes tras mes hablando la Palabra de Dios?”

La Palabra de Dios es más grande que cualquier problema que podamos enfrentar. En el reino espiritual, la Palabra de Dios respaldada por una fe fuerte, paciente e inquebrantable es el Poder de Dios. Dios habló estas palabras a través de los autores de la Biblia. La Biblia es Dios hablándole. “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y *será prosperada* en aquello para que la envié” (Isaías 55:11).

Nosotros podemos ver claramente que la Palabra de Dios une las palabras que hablamos con nuestras bocas y la prosperidad o la totalidad que alcanzamos en nuestras vidas. Si vivimos en una relación con nuestro Padre celestial, cedimos al Espíritu Santo y llenamos nuestros corazones con la Palabra de Dios. Como resultado, prosperaremos, avanzaremos en cada área de nuestras vidas, y tendremos éxito. No deberíamos enforcarnos en la escasez del dinero, los tiempos difíciles u otros problemas financieros. Debemos enforcarnos en las respuestas que Dios nos da. Debemos elegir consejos sabios. Debemos orar y pedir a Dios por dirección. Debemos escuchar al Espíritu Santo.

Insto a cada lector de este libro a aplicar estos conceptos a los procesos que cubrimos previamente. Tome un verso de las Escrituras en una tarjeta 3X5 cada día. Medite en este verso durante todo el día y la noche. Dele la vuelta en su mente. Piense como exactamente se aplica a su vida. Sobre todo, abra su boca y hable este versículo con confianza una vez... y otra vez... y otra vez.

Cuando las cosas se ponen difíciles, exactamente allí es cuando necesitamos hablar la Palabra de Dios más...y más...y más. Cuando yo era un cristiano nuevo al borde de bancarrota y crisis nerviosa, yo solía decir mi verso favorito de las Escrituras (Filipenses 4:13) una vez y otra vez y otra vez. Yo me acuerdo de que en los días oscuros y lúgubres me sentaba a mi escritorio y decía cien veces “Todo lo puede en Cristo que me fortalece.” Cada vez que decía este verso, yo escribía en cuaderno un numero...1...2...3...4 y continuaba hasta que alcanzaba al 100. Esto no fue fácil. ¡Hágalo y vea que pasa en su vida!

La Palabra de Dios nos dice como crece la fe. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). La Palabra de Dios dice que nuestra fe crece por oír la Palabra de Dios. También, se nos dice que algunas personas oyen la Palabra de Dios, pero no las aprovecho. “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (Hebreos 4:2).

Mucha gente va a una reunión donde el evangelio es predicado y esta predicación de la Palabra de Dios les aprovechará a algunos de ellos, pero no a todos. Escuchando la Palabra de Dios solo nos aprovechara cuando recibimos por nuestra fe, nuestra confianza en la Palabra de Dios. ¿Como mezclamos “el oír con la fe”? La respuesta es que debemos hablar lo que creemos y debemos actuar en lo que creemos. Yo estoy absolutamente convencido de que nuestra fe crecerá mucho más rápidamente cuando nuestros oídos escuchen nuestra propia boca hablando constantemente la Palabra de Dios.

Cuando nos enfrentamos a problemas difíciles, nuestras palabras deben expresar nuestra fe. No debemos titubear. Debemos mantenernos firmes a la confesión de la Palabra de Dios porque sabemos que nuestro Padre hará exactamente lo que dice su Palabra que Él lo hará. “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

Nosotros todos somos humanos. Nosotros no somos perfectos. Nosotros podemos resbalar y permitir que algo negativo salga de nuestras bocas. Si lo hacemos, inmediatamente debemos ir a nuestro Padre y confesar el error de nuestras palabras y pedirle que nos perdone. Él lo hará. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (I Juan 1:9).

Si le pedimos a nuestro Padre que nos perdone. Él lo hará. Él nos limpiara completamente de estas palabras. El los hará nulas y abolidas. Serán como que nunca fueron habladas. Él se olvidará que lo verbalizamos. “Porque será propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:12).

Capítulo Nueve

Haciendo Lo Que Nuestro Padre nos Dice que Hagamos

Ha llegado la hora para tomar acción en la última instrucción de Josué 1:8. Nos dice, (1) que meditemos en la Palabra de Dios día y noche, (2) que hablemos la Palabra de Dios constantemente y, (3) "... y hagamos conforme todo lo que en él está escrito..."

Jesucristo puso un gran énfasis en la importancia de hacer lo que la Palabra de Dios nos manda. "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mateo 7:24-27).

Muchos economistas predicen que unas grandes tormentas económicas vendrán sobre nosotros. ¿Caerá bajo la presión de estas tormentas? Jesús dijo que no caeremos si hacemos lo que Su Palabra nos manda a hacer, porque nuestra fundación estará construida sobre una roca sólida.

Sin embargo, la realidad triste es que hay muchos cristianos que escuchan la Palabra de Dios, pero fallan de hacer lo que dice que hagan. Cuando fallamos de hacer, Jesús dice, que estamos construyendo en una fundación inestable de arena y fracasaremos. Nuestro futuro financiero en una economía inestable finalmente se reducirá a una gran pregunta. ¿Estamos haciendo lo que la Palabra de Dios nos manda?

La obediencia es la llave para recibir las bendiciones de Dios. "Pero él dijo: antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la *guardan*" (Lucas 11:28). Muchos creyentes simplemente no viven en victoria en Cristo Jesús porque no andan por fe y no hacen lo que la Palabra de Dios les manda hacer.

Una fe fuerte demanda acción. Si realmente creemos, entonces haremos exactamente lo que dice la Palabra de nuestro Padre que hagamos. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22).

Si solamente oímos la Palabra de Dios y no hacemos lo que nos dice que hagamos, nos engañamos a nosotros mismos. ¿Porque nos dice Dios que llenemos nuestros corazones y bocas con su Palabra? Él nos dice por una razón. “Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (Deuteronomio 30:14).

Cuando entregamos nuestras vidas al Señor Jesucristo, se nos da un espíritu recreado – un nuevo corazón espiritual. Esto nos causará que anhelemos hacer lo que la Palabra de Dios nos manda hacer. “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por *obra*” (Ezequiel 36:26-27).

Dios recreará nuestros espíritus humanos. Él también pondrá su Espíritu Santo dentro de nosotros para ayudarnos a obedecerlo y guiarnos en el seguimiento de Su Palabra. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Cuando entregamos nuestras vidas al Espíritu Santo de Dios y cuando continuamente estudiamos y meditamos en la Palabra de Dios, haremos mucho más que solo memorizarnos versos de las Escrituras. Haremos exactamente lo que dice la Palabra de nuestro Padre que hagamos y, como resultado seremos bendecidos en todo lo que hacemos. “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

Una vez, Jesús estaba rodeado de una gran multitud de gente y Sus discípulos vinieron a Él y le dijeron que Su madre y Sus hermanos estaban esperando para verle, pero no podían llegar hasta Él por la enorme multitud. ‘Él entonces respondiendo, les dijo:’ “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21).

¿Es Jesucristo su “hermano mayor”? Dios nos dio Su Palabra como protección y un plan para vivir nuestras vidas. Si no seguimos las instrucciones de Dios, nosotros nos abrimos a toda clase de malevolencia. Sepa que debemos vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, con el Poder

del Espíritu Santo. "...guardes la ley de Jehová tu Dios. Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos..." (1 Crónicas 22:12-13).

Podemos disfrutar una vida plena y tranquila en esta tierra tribulada si hacemos lo que nuestro Padre nos instruye que hagamos y vivir nuestras vidas como Su Palabra nos dice para vivirlos. "Si oyeren, y le sirvieren, acabarán sus días en bienestar, y sus años en dicha" (Job 36:11).

No confunda ni por un segundo estas instrucciones con obedecer la ley. La ley fue antes de la cruz de Jesucristo. Ahora seguimos su Palabra y le servimos a Dios porque nuestros corazones están llenos de gratitud a Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros en Jesucristo. Sabemos también que siguiendo el plan de Dios resultará en vivir una vida victoriosa en Jesucristo.

Una y otra vez la Palabra de Dios les une las palabras "prosperar", "prosperidad", y la palabra "hacer." Si hacemos lo que nos dice la Palabra de Dios que debemos hacer, se nos dice que prosperaremos en todo lo que hacemos y en cada dirección que tomamos. "Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que *prosperes* en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas" (I Reyes 2:3).

Recuerde, otra vez, que estamos viendo la Biblia de una perspectiva de después de la cruz de Jesucristo. Caminamos los caminos de Dios y en el Poder del Espíritu Santo. Jesucristo ya cumplió la ley de para nosotros. Elegimos hacer lo que Dios dice porque le amamos a Él. "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20).

Si obedecemos sus instrucciones, nuestro Padre nos permitirá "comer lo mejor de la tierra" – Para disfrutar lo mejor que este mundo nos ofrece. "Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra" (Isaías 1:19). Hoy estamos queriendo y obedeciendo por la cruz de Jesucristo. Estamos queriendo y obedeciendo porque no vivimos para nosotros mismos, si no que vivimos para nuestro Padre Dios, a través del Señor Jesucristo resucitado, (I Corintios 8:6) y por el Poder del Espíritu Santo que vive dentro de nosotros. (Gálatas 5:25)

¿Le gustaría vivir una vida larga? – ¿una buena vida, llena, pacífica y completa? Dios explica en su Palabra como vivir una vida larga y llena para Él. “Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Proverbios 3:1-2).

La Palabra de Dios nos dice exactamente como vivir unas vidas largas que estén llenas de paz. Nos dice que debemos aprender las enseñanzas de Su Palabra y hacer lo que Su Palabra nos dice que hagamos. Así viviremos vidas largas llenas de paz. Somos muy bendecidos de tener el Espíritu Santo que nos capacite, nos da poder, nos guíe y nos dirija. Escuchen al Espíritu Santo todo el día cada día. La ley del Dios del Antiguo Testamento ha venido a ser la gracia de Dios para vivir victoriosamente por el poder del Señor resucitado y el Poder del Espíritu Santo porque vivimos después de la cruz.

Veamos más de cerca las tres palabras de proverbios 3:2 – “largura de días.” Podemos ver que Dios hará maravillas en nuestras vidas. Otros no se pueden imaginar lo que Dios hace en la vida de Sus hijos. Dios nos dice que tendremos largas vidas si elegimos enfocarnos en Él y guardar su Palabra. Podemos concluir que cada día será más lleno y cumplido de lo que es normalmente posible.

Esta verdad exactamente es lo que sucedió en mi vida. Por todos los años desde que primero escribí Confía en Dios par tus Finanzas en 1983. He pasado gran cantidad de tiempo estudiando y meditando en la Palabra de Dios y haciendo lo mejor para vivir mi vida en la forma que me instruye Su Palabra a vivir. Durante esos años he experimentado cambios asombrosos en el control de mi tiempo. He cumplido mucho más en un corto periodo de tiempo. Lo hice con mucha más facilidad y un balance in mi vida que había experimentado antes de entregar mis días a Dios.

Ahora que ya estoy jubilado, mi energía se enfoca en escribir un blog con la fuerza que tengo. Mi mente esta todavía sana. Judy dice que está más clara que nunca. Entonces soy bendecido que todavía puede escribir un blog para presentar la Palabra de Dios en una forma fácil para entender, ahora en mensajes cortos en mi blog. Estoy muy agradecido que todavía

puedo ayudar a esta edad a la gente. Estoy muy bendecido de oír de la gente que son ayudadas por mis blogs.

Cuando mi horario estaba lleno, fui capaz de hacer todo lo que tenía que hacer y todavía disfrutar una vida balanceada en las áreas de tiempo con la familia, tiempo de recreación, y ejercicio. Verdaderamente el Señor nos bendecirá con largura de días y llenos tal cual crecemos en nuestra relación con Él diariamente y hacemos lo que la Palabra nos dice.

La Palabra de Dios nos dice que actualmente podemos ponernos nosotros mismos en una posición donde Sus bendiciones “nos sobrevendrán” y “nos alcanzarán.” ¡No tenemos que seguir a las bendiciones de Dios! Su Palabra dice que nos sobrevendrán y nos alcanzarán. “Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:1-2).

Qué bonito que todas las verdades se armonizan. Nuestro Padre nos dice que si “oyeres diligentemente” a Su voz. Nosotros debemos escuchar la voz apacible y pequeña dentro de nosotros y la voz de Dios que oímos en su Palabra. Entonces Él nos dice que debemos hacer exactamente lo que Su Palabra dice que hacer. Si lo hacemos, Dios “nos pondrá en alto.” Nos pondrá en un reino de sabiduría espiritual que nos pondrá sobre la forma de lo que la mayoría de la gente vive sus vidas en de la tierra. Si hacemos lo que la Palabra de nuestro Padre nos dice que hagamos, se nos dice que sus bendiciones vendrán después de nosotros y nos alcanzarán.

Dios nos ha dado a todos nosotros la libertad de elegir. Él nos ha dado Su Palabra, nos ha dicho como prosperar, como estar completos de Él. Nos dice como ser llenos en cada área. Si nosotros le damos la espalda a la Palabra de Dios e insistimos en vivir nuestras vidas a la nuestra, entonces debemos estar conscientes que los resultados serán desastrosos.

Muchos Cristinos piensan que conocen los principios de Dios, pero sus *palabras* y *acciones* demuestran que no es así. Nosotros seremos probados constantemente en esta vida y el resultado de nuestras pruebas serán basados, no sobre lo que pensamos que sabemos, pero en lo que actualmente decimos y hacemos durante estas pruebas de la vida.

Hay un problema en la vida que pone todo en enfoque. ¿Vivimos para nosotros mismos o vivimos para Dios? (II Corintios 5:15) Una vez determinada esta respuesta, qué hacemos con nuestro dinero, traerá honra y gloria a Dios.

Entonces, una forma que Dios nos probará a cada uno de nosotros es como administramos nuestro dinero. Él puede ver claramente como observamos sus instrucciones al observar que hacemos cada uno de nosotros en esta área que es importante: nuestras finanzas. El resto del libro describirá en detalle las varias pruebas que enfrentaremos en la forma que cuidamos nuestras finanzas.

Nos dicen exactamente lo que nuestro Padre quiere que hagamos con nuestro dinero. Si vivimos, primero de todo, en una relación con nuestro Padre celestial, y si hacemos lo que Él nos dice de hacer, prosperaremos, floreceremos en toda área de nuestra vida. Seremos fuertes y haremos grandes proezas para Dios (Daniel 11:32).

Capítulo Diez

Cosechamos lo que Sembramos

Todos los capítulos restantes de este libro estarán basados sobre un principio Bíblico – El principio de Dios de sembrar y cosechar. Estos principios comenzaron cuando Dios creó la tierra y nunca cesarán mientras la tierra permanezca. “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Genesis 8:22).

Jesús nos dijo que una clave verdadera en el reino de Dios es el principio de sembrar y cosechar. Dijo que plantamos semillas en la tierra y que ellas brotan y crecen continuamente aun cuando dormimos. “Decía, además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo” (Marcos 4:26-27).

Yo, Judy, tengo un huerto de camas elevadas, orgánico en el patio postrero. Las judías verdes, especialmente, son un ejemplo del principio de Dios de sembrar y cosechar. ¡Las plantas

de las judías verdes parecen crecer centímetros cada día! Comenzando con la semilla, las plantas crecen exponencialmente.

Sabemos cómo las leyes de Dios de sembrar y cosechar funcionan en el área de plantar semillas para flores, frutas y vegetales. Veamos como estas mismas leyes de sembrar y cosechar se aplican en otras áreas de nuestra vida. El versículo básico en sembrar y cosechar nos dice simplemente, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). Si queremos zanahorias, debemos sembrar semilla de zanahorias, si queremos maíz, debemos plantar semilla de maíz, si queremos tomates, debemos sembrar semillas de tomate. Cada semilla produce su especie. Sin embargo, las leyes de Dios de sembrar y cosechar irán más allá del ámbito agrícola. Se aplican a todas las áreas de nuestra vida.

Por ejemplo, considere un esposo que cree que su esposa no le ama lo suficiente. ¿Como podría recibir más amor de ella? ¿Debería demandar que ella le ame más? ¿Debería insistir en eso? ¿Debería intentar forzarla que le muestre más amor? Si queremos “cosechar” cualquier cosa la Palabra de Dios nos dice que debemos “sembrar” semillas. ¿Qué clase de semilla deberíamos sembrar si queremos más amor?

Jesús nos dio la respuesta cuando nos dio la “Regla de Oro.” “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12). Si queremos recibir más amor, primero que todo debemos plantar semillas de amor hacia nosotros mismos. Cosecharemos lo que sembramos.

Si queremos que otros nos amen más, necesitamos comenzar a amar a otros verdaderamente más incondicionalmente. “El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo...” (Proverbios 18:24). Este principio funciona en el área de amor. Funciona también en el área de fe. Cuando Jesús nos enseñó acerca de la fe, Lo comparó con una semilla. “...Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20). En este caso, Jesús explico que un poquito de fe puede mover montañas. Su fe crecerá cuando mantiene sus ojos en Él, quien es el autor y Consumador de nuestra fe. (Hebreos 12:2)

No queremos cosechar una cosecha mala en nuestra vida, pero la ley de Dios de sembrar y cosechar funciona en ambos sentidos. La misma tierra que nos da tulipanes bonitos también producirá malezas. Muchos de nosotros hemos sembrado semillas de ira, crítica y falta de perdón. Como resultado, otras personas han estado enojadas, irritable y críticas hacia nosotros. Cosechamos lo que sembramos.

Muchos de nosotros hemos estado sembrando “cultivos” en muchas áreas de nuestra vida por muchos años sin darnos cuenta. Fácilmente podemos determinar exactamente qué clase de cultivos hemos estado sembrando. Jesús nos expresó cómo descubrirlo cuando dijo, “Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

Si hemos plantado semillas de amor, fe y amabilidad, vemos por los resultados. Observe el “fruto” que se estamos exhibiendo en nuestras vidas, así como el “fruto” que estamos recibiendo en nuestras vidas. Por otro lado, si hemos estado plantando las otras clases de semilla, podemos ver resultados negativos. Observe el “fruto” que se estamos exhibiendo en nuestras vidas, así como el “fruto” que estamos recibiendo en nuestras vidas. “...como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza” (Abadías 1:15).

¿Como podría la ley de Dios de sembrar y cosechar ser más clara? Si queremos recibir más de algo, en primer lugar, necesitamos sembrar más de la misma cosa. Todos nosotros hemos visto como la ley de Dios de sembrar y cosechar se aplican a las semillas plantadas en la tierra. Ahora también podemos ver como estas mismas leyes se aplican a las áreas del amor, amabilidad, ira, crítica, y cada otra emoción o forma de expresión.

Todavía, considere que, si da amor para recibir amor, le falta el principio. Siembra amor porque está llena de amor y fluye desde usted hacia los demás. Si da amor con un corazón egoísta y codicioso, su amor no será sincero o verdadero amor. Hay un factor de Dios que debe aplicarse. Es el factor del corazón, un corazón que habita en el corazón de Dios en Jesucristo (Efesios 3:14-17).

Ya que los caminos de Dios no son los mismos que los del hombre. (Isaías 55:8)
Debemos considerar que Dios está buscando por un corazón que es puro delante de Él. (Mateo

5:8) Entonces si en cualquier área aplicamos los principios de Dios con un corazón codicioso y egoísta, cosecharemos lo que hemos sembrado.

No podemos pensar en los principios de Dios como una máquina tragamonedas en la que ponemos lo que queremos para recibir a cambio una gran ganancia. Debemos conocer a Dios. Debemos conocer su corazón, debemos conocer Su plan. Debemos vivir en el corazón de Dios y reflejar su amor.

En el Antiguo Testamento en Malaquías, capítulo tres, vemos que debemos traer nuestros diezmos (una décima parte de nuestros ingresos) y ofrendas (dando más del diez por ciento) al alfóli de Dios. (el lugar local donde nos reunimos) y donde la Palabra de Dios, el mensaje de Dios de salvación se predica para todos los que vendrán, es central. La Palabra de Dios dice probadle y ver si Él nos abrirá las ventanas del cielo y derramará bendiciones hasta que sobreabunde.

No queremos crear un problema sobre el diezmo. Nosotros creemos totalmente en ello. Simplemente lo llamamos “dar” porque nosotros no vivimos bajo la Ley. (Romanos 6:14) Si nos exigimos a nosotros mismos que cumplamos una parte de la Ley, nosotros estaríamos obligados a guardar toda la Ley. (Santiago 2:10) Nosotros no tenemos la capacidad de guardar toda la Ley. Jesucristo vino a liberarnos de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1- 4)

El diezmo es una ley del Antiguo Testamento. Cuando Jesucristo murió, resucitó de entre los muertos, y ascendió al cielo, cumplió la ley. (Mateo 5:17-20) Jesucristo fue el sacrificio final. (Hebreos 10:10) Recuerden que los israelitas debían ofrecer sacrificios a Dios por sus pecados, ya que estaban quebrantando la ley. (Levíticos 1:4) Jesucristo tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo, de una vez por todos los pecados de cada uno de nosotros. (I Pedro 3:18)

Debes conocer la verdad de la Biblia, conocerá la verdad y le hará libre. (Romanos 8:32) Ya no vivimos bajo la Ley de Dios. (Romanos 6:14) ¿Significa eso que todo el Antiguo Testamento no se aplica a usted? ¡En absoluto! ¿Todo el Libro de Dios, la Biblia se aplica a usted? La diferencia es que ya no guarda los Diez Mandamientos legalistamente porque le son requeridos, los guarda como una divina elección que ha hecho de amar y servir a Dios. Su vida es su regalo de gratitud a Dios. (Salmo 100:4-5)

El pilar de los Diez Mandamientos sigue siendo verdades activas en su vida. Su corazón es la clave. En lugar de vivir bajo la monotonía de tener que estar seguro de no dejar de cumplir ninguna de las leyes de Dios, ahora vive bajo la gracia que le dice que nunca podría cumplir toda la ley de Dios. (James 2:10) Siempre tendría que ofrecer a Dios un sacrificio por sus pecados. Dios proveyó el sacrificio, de una vez por todas. (Hebreos 10:12)

Muchos cristianos viven sus vidas siguiendo reglas de forma legalista y exigen que otros hagan igual. Por favor, querido amigo reciba la gracia de Dios en su corazón. Jesucristo tomó todos sus pecados sobre sí mismo. (II Corintios 5:21) ¿Sabe que usted es la justicia de Dios en Cristo Jesús? (II Corintios 5:21) ¿Sabe que Dios lo ve como justo porque ha elegido reconocer y profesar que la sangre de Jesucristo fue derramada por usted? (Por favor estudie Romanos 5:12-21)

Sí, los Diez Mandamientos se aplican para usted. Estos ya no son reglas legalistas para seguir. Son principios de Dios que Él ha provisto para su mayor bienestar. Al final de cada día evalúe su vida. Mantenga un diario y revísele cada día. Dios creó una manera para que pueda mantener su vida y su conciencia limpia y clara. En realidad, Dios mismo le mantendrá en perfecta paz. Todo lo que tiene que hacer es mantener su mente enfocada en Él. (Isaías 26:3)

Pídale a Dios cada día que le muestre dónde ha fallado en el objetivo de la santidad de Dios. Él le mostrará. El Espíritu Santo le mostrará. Luego, confiese el pecado del que se da cuenta e incluso el pecado del que no se dé cuenta.

“Padre, vengo a ti pidiendo perdón por mi mal comportamiento hoy. Te pido Padre que me llenes de tu amor para que mañana no me comporte mal con nadie. Te agradezco querido Padre por perdonarme. Te pido, Padre perdón por cualquier cosa que no me di cuenta de que estaba haciendo y que no te honra. Muéstrame, momento a momento como vivir en Ti, como habitar en Ti, para que cada día me parezca más a Ti. Cada día, ayúdame a menguar y Jesús a crecer más en mi carácter, en mi vida. Te lo pido en el nombre santo de Jesús, amén” (I Juan 1:9).

Vemos el diezmo de la misma manera que vemos los Diez Mandamientos. Dios nos ve a través de la sangre de Jesucristo. A través del Antiguo Testamento Dios nos da imágenes de lo que vendrá en el Nuevo Testamento. Él nos da un “arquetipo” de lo que está por venir.

En Josué, capítulo dos, Josué mando a dos espías a Jericó. Rahab, una prostituta, les escondió en el techo de su casa y los bajó con una cuerda sobre el muro exterior de la ciudad de Jericó. Rahab tenía una alta estima en su corazón por el Dios de los espías. Los espías le dijeron que, si ponía el hilo escarlata en la ventana a través del cual que los había bajado, que cuando los israelitas entren a su ciudad para conquistarla, su casa principal se salvaría por el hilo escarlata en su ventana. Tenemos un hilo escarlata sobre nuestras cabezas. Dios nos ve a través del hilo escarlata, la sangre de Jesucristo sobre nuestras cabezas. (Mateo 26:28)

Ahora bien, como sabemos que Jesucristo tomó sobre sí todos nuestros pecados. Cada pecado que hemos cometido o que alguna vez cometeremos. ¿Cómo podemos exigirnos a nosotros mismos que cumplamos la ley? ¿Estaríamos negando lo que Jesucristo hizo por nosotros?

Entonces, elegimos darle a Dios porque Dios es dueño de todo. Todo lo que tenemos pertenece a Dios. (Salmo 24:1) Nada que tenemos nos pertenece. Así que naturalmente queremos devolver algo a Dios. Dando el diez por ciento es un buen punto de partida. Toda nuestra donación es en agradecimiento a Dios por quién es y por todo lo que nos ha dado, nuestra propia respiración. (Job 33:4) Recuerde que lo primero que le entrega a Dios es su corazón. (Proverbios 23:26) Deléitese en los caminos de Dios. Deléitese en dar a Dios. Deje que su dar sea un acto de adoración a Dios. (Salmo 96:7-8)

A partir de este momento en este libro reemplazaremos lo que era “diezmar” con “dar,” por “un acto de adoración a Dios” y por “primicias.” Nosotros no estamos limitados por el diezmo o diez por ciento. Sabemos por el Antiguo Testamento que el momento adecuado para dar a Dios es tan pronto como recibe de Dios. Dar tan pronto como se cosecha la siembra se llama “primicias.” Haga un hábito de dar a Dios tan pronto como su cultivo sea cosechado, tan pronto como recibió de Dios. (Proverbios 3:9-10) Este hábito no debe hacerse de manera legalista sino con el gozo abundante de su corazón. (I Corintios 9:7)

Ese principio de sembrar y cosechar con su corazón en el corazón de Dios trae bendiciones de muchas maneras diferentes, incluyendo las finanzas. Cuando dar se convierte en un estilo de vida, las bendiciones fluyen a su vida desde todas las direcciones. El enfoque no está en recibir sino en amar y servir a Dios. Tenga siempre presente que Dios mira el corazón. (I Samuel 16:7)

Nunca debemos dudar en hacer cosas buenas con cualquier atributo que poseamos. La palabra de Dios nos dice que cualquier cosa buena que hagamos por los demás, Él nos la devolverá. “Sabido que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor” (Efesios 6:8). Cuando hacemos lo que es bueno ante los ojos de Dios, Nuestro corazón estará en el corazón de Dios.

Cuando damos nuestras habilidades, nuestro amor, nuestra bondad, y nuestro dinero, lo que realmente estamos dando es una porción de nosotros mismos. Cuando damos de nosotros mismos, nosotros ponemos en movimiento el principio de Dios de sembrar y cosechar.

Analicemos la palabra de Dios para encontrar algunos hechos lo cual nos mostrará claramente cómo las leyes de Dios de sembrar y cosechar se aplican a nuestras finanzas y ver qué condiciones que son necesarias. Comencemos con un versículo de las Escrituras que describe la provisión, prosperidad, o suficiencia que nuestro Padre ha puesto a disposición de sus hijos que vivan según sus principios.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:8).

Los versículos anteriores a este versículo explican que, si siembra escasamente, también cosechará escasamente. Si siembra generosamente, también segará generosamente. Ambos, Jack y Judy, tenemos corazones generosos. Somos tan bendecidos de vivir para dar. De hecho, cuando se iba a tomar una ofrenda especial, cada uno pensaba en un número para dar. Siempre elegimos el número más alto. Siempre hemos experimentado una profunda alegría al dar al Señor. ¡Nuestra oración es que usted también pueda experimentar esta profunda alegría y hacer del dar un estilo de vida para usted!

Recuerde que, ante todo, debe conocer a Dios en Cristo Jesús. Debe comprender lo que Jesucristo hizo por usted. Él le dio Su justicia por sus pecados. ¡Qué intercambio!

Dios nos dice que Él creará en nuestras vidas la realidad que en todas las circunstancias seremos suficientes en Él y tendremos abundancia para dar donde el Espíritu Santo nos dirija. La palabra autosuficiente está en el versículo. Observe de dónde proviene esta suficiencia: “Dios es capaz de hacer que toda gracia (toda bendición terrenal) venga a usted en abundancia.” Debemos vivir en relación con Dios. El Espíritu Santo enviado por Dios a nosotros nos dará dirección clara sobre cómo manejar todo lo que Dios pone bajo nuestro cuidado, incluyendo nuestro dinero (Juan 14:26).

Dios explica que Él provee la semilla y la multiplicará. También nos dice que las semillas de la justicia aumentarán en nuestras vidas. A medida que vivimos cada día más entregados a Dios, Él multiplicará Su naturaleza en nosotros. La justicia de Jesucristo, Su carácter y naturaleza, crecerán en nuestras vidas (II Corintios 9:10-11).

Echemos un vistazo a este mismo versículo de las Escrituras en la versión Reina Valera nunca he visto un versículo de las Escrituras con declaraciones más positivas. Está lleno de palabras como “todo,” “siempre,” “cada” y “abundan.” (que provienen de la misma raíz griega que se traduce como abundancia). Veamos las siete palabras positivas en este breve versículo de las Escrituras. He puesto en cursiva cada una de estas palabras para poner énfasis en ellas:

“Y poderoso es Dios para hacer que *abunde* en vosotros *toda* gracia, a fin de que, teniendo *siempre* en *todas* las cosas *todo* lo suficiente, *abundéis* para *toda* buena obra” (II Corintios 9:8).

¿Cómo puede ser más clara la Palabra de Dios? ¿Cuánta promesa puede contener un breve versículo de las Escrituras? Nunca dejo de emocionarme con todas las palabras fuertes, poderosas, y positivas en este versículo de las Escrituras.

Sin embargo, hay una palabra clave al comienzo de este versículo que debe discutirse y esa es la palabra “poderoso.” No nos lo dicen que Dios siempre proveerá todo esto para nosotros.

Esto no automático para todos los Cristianos. Si así fuera, nunca veríamos a ningún cristiano con problemas financieros.

Este versículo de la Escritura dice que Dios es “poderoso” de proveer gran prosperidad para nosotros, pero no dice que lo hará automáticamente. ¿Qué cambia Dios “es poderoso” a “Dios lo hará?” ¿Sabes la respuesta?

La respuesta no es difícil de encontrar. Todo lo que necesitamos hacer es leer los dos versículos de las Escrituras que inmediatamente proceden las hermosas Promesas del versículo ocho. Veamos los tres versículos juntos para ver el panorama completo. “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:6-8).

¿Cómo obtenemos toda suficiencia en todas las cosas? Obtenemos esto sembrando abundantemente, sembrando muchas semillas financieras como resultado de dar con alegría al Señor. Cuando lo hacemos, la Palabra de Dios nos dice que cosecharemos abundantemente a cambio y siempre tendremos “toda suficiencia en todas las cosas.” A medida que nuestro corazón habite en el corazón de Dios, estaremos llenos del amor de Dios y daremos como expresión de amor.

Cuando comienza a dar a Dios, es posible que no se sienta totalmente alegre al respecto. A medida que continúe dándole a Dios, pronto comenzará a sentir alegría en su corazón acerca de dar. Se moja los pies en la expresión de adoración al dar, y luego se moja las rodillas y muy pronto se sumerge por completo en el río jubiloso de dar a nuestro Padre Celestial.

Se le enciende el bombillo. ¡Aprende la alegría de dar! Sabe que Dios es el dueño de toda la tierra. El cielo también es Suyo, - un lugar de abundancia donde la gente camina por calles de oro puro. (Apocalipsis 21:21)

Comienza a ver que Dios nos ha dado la responsabilidad de supervisar la tierra para completar su plan y propósito aquí. Se necesita dinero para seguir las instrucciones de Dios acerca de hacer discípulos en todas las naciones. (Mateo 28:18-20)

Dios da semillas para sembrar, no para “almacenarlas” ni atesorarlas. Él no multiplica la semilla que retenemos. Sólo multiplica la semilla que sembramos.

Las costumbres del mundo dicen que debemos aferrarnos fuertemente a nuestro dinero, para poder conservarlo. Los principios de Dios nos dicen que nuestros dólares son semillas que podemos plantar y luego recoge una “cosecha.” Las semillas no valen nada en el ámbito agrícola hasta que se siembran. Lo mismo ocurre en el ámbito financiero. Recuerda que el corazón es un factor clave para dar. De nuevo un corazón puro verá a Dios. (Mateo 5:8)

Jesucristo es un ejemplo perfecto de los principios divinos de sembrar y cosechar. Cuando Jesús dio Su vida en la cruz, plantó la semilla más grande de la historia de la humanidad. Dios “sembró” al dar a su Hijo único, y Jesús “sembró” al dar Su vida. Dios sembró (Juan 3:16) y Jesús sembró (Gálatas 1:4) para recoger una cosecha final de cientos de millones de personas en su familia - todas las personas que alguna vez han aceptado y todas las personas que alguna vez aceptarán a Jesucristo como su Señor y Salvador. (Mateo 9:37-38)

Jesús explico, “De cierto, de cierto os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). La única forma en que una semilla puede crecer es enterrándola en el suelo y muriendo. Este hecho es cierto en la agricultura. Fue cierto con la muerte de Jesucristo. Es cierto en la vida de cada cristiano.

Antes de que cualquiera de nosotros pueda entrar en la familia de Dios, primero tenemos que morir a nosotros mismos, a nuestro egoísmo y a nuestra auto - suficiencia. (Gálatas 2:20-21) En cambio, reconocemos que Jesucristo vivió, murió y resucitó. (I Tesalonicenses 4:14) Para que seamos libres de nuestros pecados. (Romanos 3:23-24) y vivir eternamente con Dios en el cielo. (Apocalipsis 21:1-8)

Este *mismo* principio se aplica a nuestras finanzas. Antes de que podamos recoger una cosecha financiera, nuestro dinero debe “morir.” Lo debemos renunciar. (I John 2:15-17)

Debemos darnos cuenta de que Dios es dueño de todo. Le entregamos todo lo que tenemos a Dios – todo. Vivimos con gratitud a Dios por todo lo que nos ha dado. (Colosenses 3:15-17)
Miramos cada día para ver qué podemos dar en cada área de nuestras vidas.

Algunas personas dicen: me gustaría dar, pero no tengo nada para dar. Espere un minuto. Mire a ver qué puede dar. Dios nos dará a todos una semilla para empezar y, al sembrar esta semilla, Él lo multiplicará para que siempre tengamos semillas para sembrar. “Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia” (II Corintios 9:10).

Necesitamos tomar todo lo que tenemos para sembrar y sembrarlo con alegría. Aprendiendo a dar es como aprender a hacer ejercicio. Tenemos que desarrollar nuestros músculos de “dar.” Una vez que comenzamos a dar a Dios desde la abundancia de amor en nuestros corazones, nos damos cuenta de que dar es una de las alegrías más profundas de la vida. (Salmo 35:27)

Nuevamente, llevar un diario de lo que Dios hace en su vida es de gran valor. Al final de cada día, anote lo que Dios hizo en su vida durante el día. También lleve un registro de cada centavo que gasta. Para que sepa dónde va su dinero. A medida que reciba cada fuente de ingreso, dele gracias a Dios por ello. Ore por sus finanzas, para que usted actúe sabiamente con lo que Dios provee. El plan del diligente lleva a la abundancia. (Proverbios 21:5)

Dedique tiempo cada mes a planificar sus gastos financieros. Realice un seguimiento de sus gastos. Cree un plan mensual para sus gastos. Poco a poco podrá ir aumentando sus donaciones, así como la cantidad que ahorra. Asegúrese de ahorrar dinero cada mes, sin importar cuál sea su ingreso. Si aprende a vivir con menos de lo que gana, siempre tendrá suficiente dinero. Aumente sus donaciones y sus ahorros poco a poco. Disfrute de tener control sobre sus finanzas.

No podemos esperar retirar dinero de nuestra cuenta bancaria celestial si no hemos hecho depósitos en ella. Les hago a cada uno de ustedes dos preguntas: (1) ¿Tiene usted problemas financieros? y (2) Si los tiene, ¿qué tipo de semillas financieras ha sembrado? ¿Ha sembrado escasamente o ha sembrado abundantemente? “Pero esto digo: El que siembra escasamente,

también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” (II Corintios 9:6) ¿Ha dado libremente o ha retenido dinero? “El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:24).

Si un agricultor quiere una gran cosecha, planta una gran cantidad de semillas. Ningún agricultor esperaría una gran cosecha si plantara sólo unas pocas semillas, ¿Por qué deberíamos pensar que somos diferentes? Como vemos que el plan de Dios para nuestras vidas requerirá grandes sumas de dinero, debemos vivir según los principios de Dios comenzando con un propósito de nuestros corazones. A medida que seamos fieles con lo que tenemos, veremos que Dios nos confiará más recursos. (Lucas 16:10)

¿Cuando tenemos problemas financieros Podemos “dar” nuestra salida a este problema! Para la mente no renovada, este principio simplemente no tiene sentido, pero es cierto. Si reusamos dar libremente, estaremos yéndonos en dirección opuesta de Dios. Estamos tirando contra Él en lugar de tirar con Él. No hay límite para lo que Dios hará con un corazón que verdaderamente le pertenece. Él hará mucho más de lo que podemos imaginar. (Efesios 3:20-21)

Si queremos poner en acción los principios de Dios de sembrar y cosechar, debemos entregarle a Dios nuestro corazón. Entonces necesitamos dar con alegría a Dios semillas para que Él las multiplique. Yo era un principiante en el área de dar. Simplemente hice lo que Dios me dijo que hiciera después de haberle entregado mi corazón a Dios.

Cuando me di cuenta por primera vez de esta gran verdad en 1973, estaba en medio de un desastre financiero. Había llegado a conocer a mi Padre Dios en Cristo Jesús, Su hijo. Le había entregado mi corazón a Dios. Había buscado en la Biblia todo lo que pude acerca de los principios de Dios sobre las finanzas. Estaba en el área de planificación financiera. No necesitaba saber cómo funciona el mundo en materia financiera, pero necesitaba saber el plan de Dios en el área de finanzas.

Comencé a sembrar semillas financieras. Sembré abundantemente. Día tras día le daba instrucciones a mi secretaria, Irene Morgan, a enviar contribuciones a diversos Ministerios. Cuanto peor estaban nuestras finanzas, más cheques enviamos. Aquí está el relato de Irene sobre esto:

“He sido secretaria del señor Hartman durante más de once años. También me encargo de todas sus finanzas. Hace nueve años esta situación financiera parecía imposible. Sin embargo, el señor Hartman seguía diciéndome que enviara cheques a su iglesia y a varias organizaciones cristianas. Cuanto peor estaban nuestras finanzas, más cheques enviábamos. No tenía mucho sentido para mí, pero hice lo que dijo el señor Hartman. Los resultados han sido asombrosos. Una y otra vez durante estos últimos nueve años, siempre que hemos tenido problemas financieros, el Sr. Hartman ha aumentado sus donaciones y cada vez – sin falta – el dinero que necesitábamos ha llegado. A veces hemos tenido que ser muy pacientes, pero siempre ha llegado.”

Somos obreros en el campo de Dios, con su gente en la tierra (I Corintios 3:9). Hablen cada día de la esperanza que hay en ustedes (I Pedro 3:15). Debemos plantar una parte de nuestros recursos a la difusión del Evangelio. Cuando Dios nos da una cosecha, debemos volver a ararla... y otra vez... y otra vez... y otra vez. A medida que damos libremente en Dios, veremos una cosecha de almas y de recursos. Sea sabio respecto a dónde da, apoyando siempre a su iglesia local con sus finanzas y su tiempo.

¿Dónde está su corazón en relación con dar a Dios? ¿Le está dando como un acto de adoración? En Marcos 12:42-44 la viuda pobre le dio a Dios como un acto de adoración.

Si podemos resistir la tentación de guardar nuestra semilla extra y, en cambio, sembrarla continuamente, entonces experimentaremos la verdad de Dios de sembrar y cosechar. Cuando el Señor comienza a multiplicarlo de nuevo hacia nosotros, deberíamos con gran alegría devolverlo inmediatamente a Dios. (Proverbios 3:9-10) Resista la avaricia y el egoísmo. Siembre abundantemente para Dios. Cualquier cristiano que dé con alegría continuamente encontrará que siempre será provisto en abundancia, con mucho sobrante para continuar dando a toda buena obra. (II Corintios 9:8) Recuerde siempre que su corazón es la clave para dar según los principios de Dios. Vigile su corazón para ver que esté ubicado en el corazón de Dios. (Ezequiel 36:26)

Creo que Dios quiere que Sus hijos prosperen financieramente por dos razones. En primer lugar, creo que nuestra economía va a cambiar enormemente durante los próximos años. Los principios financieros mundanos que han funcionado bien durante muchos años ya no

funcionarán bien. Es imperativo que los hijos de Dios aprendan y apliquen Su ley de finanzas durante los años difíciles económicos que tenemos por delante.

En segundo lugar, creo que debemos aprender y aplicar las leyes de Dios sobre las Finanzas para poder cumplir “la Gran Comisión” que nos fue dado por nuestro Señor Jesucristo. Jesús nos dijo, ‘Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”’(Marcos 16:15). Él también dijo, “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Esta comisión no es solo para misioneros. Jesús la dio esta comisión a toda la iglesia. Todo cristiano tiene la responsabilidad de ver que el evangelio de Jesucristo va a cada nación del mundo, a cada grupo de personas, a cada tribu y a cada lengua. Si no somos llamados personalmente a ir a otras naciones a predicar el Evangelio de Jesucristo, entonces creo que tenemos la responsabilidad de proveer apoyo financiero a quienes lo hacen.

Aproximadamente el 70% de la población mundial actual no va a pasar la eternidad con nuestro padre celestial en Cristo Jesús. Nosotros, que somos ciudadanos del cielo debemos centrarnos en difundir las buenas nuevas de la vida eterna en Cristo Jesús por todo el mundo. Se necesitan miles de millones de dólares para financiar el gran avivamiento del Espíritu Santo que ya está comenzando a extenderse por todo el mundo. Se necesitan cientos de miles de misioneros adicionales. El avivamiento – mundial será financiado por millones de cristianos que eligen responder al llamado de Dios para invitar a todos a entrar en el Reino de Dios a través de Jesucristo.

Las leyes de Dios sobre la siembra y la cosecha indican claramente que Él quiere que cosechemos *mucho* más de lo que sembramos. Como he señalado, podemos ver esta verdad observando todas las semillas dentro de una sandía, una naranja, una manzana y un pomelo. Podemos ver que una semilla produce muchas más semillas que plantamos.

Nuestro Padre no conoce límites. Si hay límites establecidos, los ponemos nosotros – no Dios. Él quiere que estiremos nuestra fe...y la estiremos aún más...y más...y más. A medida que liberamos nuestra fe una y otra vez, Dios nos dará continuamente un aumento de dinero que sembramos de nuevo en su reino. “Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que

da el crecimiento” (I Corintios 3:7). Así como nuestro Padre nos sigue dando un aumento, debemos seguir invirtiéndolo en Su reino. Él nos da el crecimiento. Él nos da más crecimiento. Nosotros plantamos este crecimiento.

Y así sigue y sigue. Dios no quiere que paremos. Estoy convencido de que, en estos últimos días antes del regreso de Jesús, nuestro Padre quiere levantar un gran número de cristianos de todo el mundo que comprenderán y utilizarán plenamente sus principios de siembra y cosecha. Si comprendemos plenamente estos principios y los aplicamos constantemente, el Señor nos usará poderosamente. No solo satisfará todas nuestras necesidades, aparte de lo que esté sucediendo en la economía mundial, pero grandes cantidades de dinero fluirán por nuestras manos, porque Él sabe que constantemente reinvertiremos ese dinero en el reino de Dios. (Mateo 25:14-30)

Para estar dispuesto a donar grandes sumas de dinero al Reino de Dios, necesitamos determinar lo que necesitamos para los gastos de manutención sin importar qué otros ingresos se generen. Entonces estaremos listos para sembrar en el reino Dios el aumento que sobrepasa nuestras necesidades básicas.

¿Puede ver esta visión? ¿Es uno de aquellos a quienes nuestro Padre quiere sembrar y cosechar una y otra vez, ¿Siempre sembrando más, siempre cosechando más y constantemente plantando el aumento de nuevo en Su reino? Es *asombroso* comprender lo que se puede hacer a través de un cristiano creyente quien entiende plenamente y aplica plenamente las leyes de Dios sobre la siembra y la cosecha. D. L. Moody dijo: “El mundo aún tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre completamente consagrado a Él. Con la ayuda de Dios, aspiro a ser ese hombre.” ¿Aspira a ser ese hombre o esa querida dama?

Capítulo Once

La Bendición de Dar como un Acto de Adoración.

Los grandes principios de Dios de sembrar y cosechar se pueden poner en práctica a través de dar como un acto de adoración. La palabra diezmo significa un décimo y de acuerdo con la ley de Dios significa dando un mínimo de 10% de su ingreso a Dios. En tiempos bíblicos, el diezmo era realizado dando los primeros frutos de los cultivos, productos y ganado, o lo que sea lo que la persona tuviera como fuentes de ingresos. (Proverbios 3:9-10)

Como hemos explicado, tomamos “diezmar” de la perspectiva del Nuevo Testamento o como la gente de Dios, quien viven de acuerdo con la gracia de Jesucristo, quien cumplió toda la ley. (Romanos 6:14-15) Damos porque amamos a Dios. Damos como un acto de adoración a Dios. (Mateo 6:21) Nuestro tesoro está en el corazón de Dios. Nosotros no damos para obedecer la ley.

La Palabra de Dios nos dice exactamente porque deberíamos dar a Dios. En el Antiguo Testamento, el diezmo fue un precursor de toda la suficiencia en Jesucristo en el Nuevo Testamento. El diezmo era requerido. “Traed este diezmo para comer delante del Señor tu Dios al lugar que eligió su santuario; esto se aplica a tus diezmos de grano, nuevo vino, aceite de oliva, y el primogénito de tu rebaños y manadas. El propósito de los diezmos es para poner a Dios primero en sus vidas”. (La Biblia Viviente)

Como hemos visto, los principios financieros de Dios siempre mantienen a Dios primero mientras que el sistema financiero mundano siempre pone el dinero en primer lugar. En el Antiguo Testamento el diezmo se requería. Al menos el diez por ciento debía entregarse a Dios de cualquier fuente de ingresos. La ley requería que los Israelitas pusieran a Dios en primer lugar.

Ahora, después de la cruz de Jesucristo, Él nos dio el alto privilegio y honor de entrar en la presencia de Dios nosotros mismos en cualquier momento y en todo momento a través de la sangre derramada de Jesucristo. (Hebreos 10:19) Quién es nuestro Sumo Sacerdote. (Hebreos 5:1-10) Damos a Dios con corazones agradecidos y con un amor abundante. Ponemos a Dios

primero porque vivimos en Su presencia y estamos muy conscientes de Su amor por nosotros. Dar a Dios es nuestra expresión de adoración a Dios.

Vemos en la Escritura que Jesucristo cumplió la ley de Dios. (Mateo 15:17) También vemos en la Escritura que dar es parte del plan de Dios para nosotros mientras vivamos en la tierra. (Hebreos 13:6) Por medio de Jesucristo somos herederos de Abraham. “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). Jesús nos dijo que debemos seguir el ejemplo de Abraham. “...Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais” (Juan 8:39).

Abraham vivió antes de la cruz de Jesucristo y diezmó a Dios. (Hebreos 7:1-10) Nosotros vivimos después de la cruz de Jesucristo, así que nuestra ofrenda surge de un corazón agradecido. (Romanos 6:14)

En Malaquías capítulo tres, Dios le está diciendo al pueblo que están robando a Dios. Nehemías regresó a Jerusalén para reconstruir la ciudad, especialmente el muro que rodea la ciudad. Los sacerdotes estaban trabajando en los campos, porque el pueblo había dejado de llevar los diezmos de su cosecha al templo para dar a Dios. Malaquías lo llamó robo. El pueblo estaba robando a Dios. Mire cómo funciona la ley. Cuando desobedeces la ley, la está quebrantando.

Cuando da a Dios por la gracia de Jesucristo, quien se ofreció a sí mismo por sus pecados, está dando con un corazón de gratitud. No está obligado a dar. Experimente uno de los secretos de Dios cuando le da a Dios tan hilarantemente como la forma en que Él lo requiere. (II Corintios 9:6-7) “Alegre” en el griego se traduce “hilarante.” Deje que su dar sea siempre con hilaridad.

Luego, en Malaquías capítulo tres, Dios promete a Su pueblo que cuando diezman, Dios llenará sus graneros hasta rebosar. Ni siquiera tendrán espacio para contener todo lo que Dios provee. Dios también les dice que Él reprenderá cualquier mal que pueda venir contra ellos. Él interceptará cualquier desastre que se les venga. Dios promete esta abundancia y protección cuando la donación del pueblo es requerida por la ley. ¡imagínese lo que hará Dios cuando nuestra donación venga de un corazón de gratitud y amor hacia Él!

Jesús vivió en la Tierra antes de la cruz. Vivió conforme a la ley. En Mateo 23:23 el castigó a los fariseos porque diezmaban y todavía ignoraban otras cosas importantes. “¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23). Jesucristo no había cumplido la ley todavía, entonces el diezmo todavía se requería, como toda la ley.

Hoy damos a Dios con gozo y gratitud. Vemos en el Antiguo Testamento el patrón de dar tan pronto como recibimos los recursos. Damos a Dios nuestras “primicias” porque amamos a Dios y estamos muy agradecidos con Él. Adoramos a Dios con nuestra ofrenda.

Una vez que Dios tiene su corazón, Él tiene principios asombrosos que comienzan a aplicarse a su vida. Cuando elige adorar a Dios con su ofrenda, se activan los principios de sembrar y cosechar. “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10). “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...” (I Corintios 16:2).

¿Cuánto debería dar? Sabemos que la ley exigía el diez por ciento. Así que el diez por ciento es un buen punto de partida, pero no se quede ahí. ¿Cuánto debe dar a Dios? “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (II Corintios 9:7). A medida que Dios nos prospera, elegimos darle el primer día de la semana.

Nuestro Padre quiere que lo pongamos a Él primero y luego confiemos en que Él satisfará todas nuestras necesidades... y algunas más. Dar es un acto de fe. Se necesita fe para dar las primicias. No toma mucha fe para dar a Dios el dinero que nos queda después de haber pagado todo lo demás.

Cuando damos a Dios con generosidad, mantenemos nuestra relación con Él en un lugar saludable. Estamos participando en su obra y estamos en asociación con Él. Cuando damos a Dios, meditamos día y noche en Su Palabra, confesamos la palabra de Dios con nuestras bocas, y hacemos lo que dice, nos ponemos en asociación con Dios. Cuando hacemos estas cosas, nos alineamos con los principios de provisión y suficiencia de Dios. Tenemos su sabiduría y

dirección en cada área de nuestras finanzas. Dios es el socio mayoritario, aunque en realidad, Él es el único propietario.

Usted es responsable de todo lo que Dios le da. Es el administrador, el cuidador. Estudie las parábolas que Jesús contó. En ellas, explica los principios de Dios en forma de historia, para que pueda visualizarlas.

¡Uno de los mayores privilegios que Dios ha dado a sus hijos es devolverle una porción de lo que Él nos ha dado! Sin embargo, muchos de nosotros guardamos para nosotros todo o casi todo lo que Dios nos ha dado. ¿Es justo retener el dinero de nuestro socio mayoritario? ¿Qué sociedad podría florecer si el socio mayoritario sólo deseara un pequeño porcentaje de los ingresos y luego el socio menor le negara incluso esa cantidad? ¿No es esto exactamente lo que muchos de nosotros estamos haciendo con nuestro socio principal?

Tan pronto que se encienda la bombilla en su mente, de la alegría hilarante de dar a Dios se unirá a aquellos que conocen uno de los secretos mejor guardados de Dios: el secreto de la alegría de dar a Dios. Se unirá al grupo alegre de todo el pueblo de Dios que vive para darle a Él y para dar a los demás.

Dios es el genio financiero más grande de todos los tiempos. Por supuesto, Él es sabiduría. Cuando damos y vivimos según todos los principios de Dios en cuanto a las finanzas, recibimos continuamente Su sabiduría en nuestras finanzas y en cada área de nuestra vida. Los principios de Dios se aplican a mucho más que sólo nuestras finanzas.

Cuando damos a Dios con alegría y con un corazón agradecido, descubrimos lo que nos queda se extiende mucho más de lo que jamás lo habíamos visto. Yo, Jack, puedo decirles que incluso en el comienzo descubrí la alegría de dar a Dios, descubrí que el 90% de nuestros ingresos con la bendición de Dios rindieron mucho más que el 100% sin Su bendición. Nuestro Padre es completamente capaz de hacer que el 90% de nuestros ingresos rindan más que 95% o 98% o 100% de los mismos ingresos solían cubrir. Semana tras semana la gente se ponía de pie en nuestros estudios bíblicos en los primeros años para poder dar testimonios de la bendición que recibieron como resultado de dar. ¡El efecto acumulativo de todas estas semanas de testimonio fue absolutamente asombroso!

De hecho, Dios hará que su dinero rinda tanto que pueda aumentar el porcentaje que da. Puede ponerse como meta aumentar su porcentaje de donaciones para la difusión del evangelio de Jesucristo cada año.

Una de las cosas más difíciles de ceder para muchas personas es su dinero. Nuestro Padre explica que nuestro corazón está donde está nuestro tesoro. (Mateo 6:21) Por lo tanto, los principios de provisión o suficiencia de Dios requieren que liberemos nuestro dinero para activar estos principios.

Ponga en una balanza el precio que Jesucristo pagó por sus pecados y la cantidad de dinero que da para que otros tengan la oportunidad de aprender del don de la salvación de Dios en Jesucristo. No hay límite en que Jesucristo tome los pecados del mundo sobre Sí mismo, para que pueda vivir en la presencia de Dios, nuestro Padre. (Apocalipsis 5:9)

Los caminos de Dios son completamente diferentes a los caminos del hombre. (Isaías 55:8) A lo largo de la Biblia, Dios bendice a aquellas personas cuyos corazones son puros delante de Él, los que le aman y viven para agradarle, con corazones agradecidos. (Mateo 5:3-10)

No vivimos según la ley como vivía el pueblo al que Dios le habló por medio de Malaquías. Vivimos según la cruz de Jesucristo que cumplió la ley. Nuestra ofrenda nace de un corazón de gratitud y de un corazón dispuesto a completar el plan y el propósito de Dios en la tierra, para traer a cada persona que quiera volver a Él antes de que llegue el fin y la opción ya no esté abierta.

Aproximadamente entre un tercio y la mitad de los miembros de las iglesias de los Estados Unidos apoyan económicamente a las iglesias. Los cristianos de todo el mundo donan el dos por ciento a causas cristianas. En los Estados Unidos, entre el tres y el cinco por ciento de quienes donan a una iglesia donan el diez por ciento. De los cristianos llamados “nacidos de nuevo,” el nueve por ciento da el diez por ciento.

Sabemos que estas estadísticas se deben a que muchos cristianos no están conscientes de los principios de Dios de sembrar y cosechar. Ellos simplemente no saben de la asombrosa

alegría de dar. Estamos escribiendo este libro para informar a todos los creyentes en Jesucristo del misterio aparentemente oculto del gozo de dar a Dios.

La mente carnal y no renovada simplemente no puede comprender estos conceptos de dar a Dios. Estas mentes dicen: “Si no puedo pagar mis cuentas con el dinero que tengo ahora, ¿cómo podré pagarlas si cedo a un porcentaje adicional de mis ingresos?” Esto parece lógico, pero como hemos visto, los caminos de Dios son mucho más altos que los del hombre. (Isaías 55:8-9) Como hemos visto en las leyes de Dios de sembrar y cosechar, cuando damos con un corazón alegre, plantamos semillas financieras y estas semillas ponen en acción los asombrosos principios de Dios de provisión y suficiencia.

El mensaje de Dios en Malaquías capítulo tres a menudo se malinterpreta. ¿Cómo podríamos aplicar una ley del Antiguo Testamento a nuestras vidas? Dios le dice al pueblo que si obedecen la ley, que les abrirá las ventanas de los cielos, y reprenderá de entre ellos al devorador. Tenga en cuenta que primero hay que obedecer una ley. Tenga claro que usted no vive bajo la ley. Este es un hermoso texto y una hermosa bendición que incluía el requisito de obedecer la ley del diezmo. El diezmo está bajo la ley de Moisés. Si Dios requiere que usted diezme, Él requiere que usted cumpla toda la ley. ¡Aprenderá en este libro lo que hace Dios cuando da por tu propia voluntad y cuando da de forma hilarante!

En el Antiguo Testamento Jesucristo está oculto. En el Nuevo Testamento Jesucristo es revelado. El Antiguo Testamento revela la necesidad de un Salvador, un sacrificio hecho una vez para siempre. (Hebreos 9:12) La ley del Antiguo Testamento exigía obediencia y sacrificios. Los sacrificios cumplían con los requisitos de la ley para el pecado, pero no podían limpiar las conciencias de quienes los ofrecían. Jesucristo se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote y a través de Su sangre, nuestras conciencias son limpiadas. (Hebreos 9:11) Debemos mantener esta verdad ante nosotros. ¿Cuál es el valor de una conciencia limpia?

Si aún vive bajo condenación por algo que ha hecho, recuerde que ya se pagó el precio para que sea libre de ella. Ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Porque, de hecho, en Cristo Jesús el Espíritu de vida los ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

(Romanos 8:1-2) Reciba el perdón ahora mismo. (I Juan 1:9) Viva su vida en gratitud a Dios por tener al fin una conciencia tranquila. ¡Dé en cada área de su vida con toda su gratitud!

Cada día reflexione, considere, la cruz de Jesucristo y lo que significa en su vida hoy. Consideremos las “primicias” del Antiguo Testamento bajo la ley. El pueblo de Dios, los israelitas, debían dar a Dios las primicias de todo lo que ganaban o cultivaban. Ahora, miremos cuáles son las “primicias” en el Nuevo Testamento. “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (I Corintios 15:20). Jesucristo es nuestra “primicia.”

Todo el énfasis en las “primicias” proviene de los ingresos ganados, lo que recibimos de nuestro propio esfuerzo, hasta todo lo que alguna vez necesitaremos, Cristo Jesús, las primicias, para nosotros. El énfasis en el Antiguo Testamento estaba en que el pueblo obedeciera las reglas. El énfasis en el Nuevo Testamento está en que el pueblo recibe el don de Jesucristo. A su vez, vivimos para Él, en Él y a través de Él para expresarlo a todo el mundo. ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡No hay otro nombre en que podamos ser salvos! (Hechos 4:12)

Lea y medite sobre el Antiguo Testamento con ojos que vean a Dios presentando a un precursor, Jesucristo. Dios quiso que viera ejemplos de Jesucristo desde el principio de los tiempos en la tierra. El Antiguo Testamento es la preparación para la venida de Jesucristo. La gente tenía que comprender que no podían cumplir toda la ley, y que, si fallaban en un pequeño detalle, habían quebrantado toda la ley.

Dios envió a su hijo, Jesucristo, a vivir una vida perfecta, para mostrarnos que la manera de vivir es permaneciendo conectados con Su Padre y con el nuestro. Jesús nos mostró que orar es la clave para vivir en el Espíritu de Dios. En Juan capítulo catorce Dios nos muestra cómo vivir. Nuestro objetivo ya no es ganar cierta cantidad de dinero, pero vivir para Dios. El énfasis de nuestras vidas pasó de estar centrado en nosotros mismos a estar centrado en Dios.

Ya no estamos esperando aprender sobre los principios financieros de Dios para mejorar nuestra situación financiera, pero para conocer y comprender a Dios más claramente. Ahora queremos recibir exactamente lo que necesitamos de Dios para completar lo que Él ha puesto

delante de nosotros para hacer para el aumento de Su reino. Dios nos dará una visión mucho mayor que cualquier cosa que pudiéramos lograr en el mundo natural. Comenzaremos a vivir esperando que lo sobrenatural suceda en nuestras vidas.

Por ejemplo, Lamp Light Ministries, Inc. tiene un director en el sureste de Asia y un director en India para difundir el evangelio de Jesucristo y representar los libros de Lamplight Ministries en idioma tamil y en idioma indonesio. Le invitamos a solicitar nuestro boletín mensual donde verá informes de lo que Dios está haciendo a través de estos preciosos hombres en Asia, Dr. Gideon Tandirerung, y en India, Pastor Ebenezer Moses. Solicite nuestro boletín mensual para recibir informes de los campos de esta misión. Creemos que se sentirá muy animado a hacerse amigo de estos dos hombres que están en los campos donde la cosecha es abundante y estos hombres están equipados (Lucas 10:2).

¿Ya ha experimentado la alegría de dar a Dios con un corazón agradecido y ver lo que sucede? ¿Ha experimentado la mano de Dios en su vida en muchas áreas mientras vive para dar? ¿Está aprendiendo que, tal como recibió de Dios, debe mantener el río de la generosidad fluyendo? Considere el dinero como el agua, un fluido que se mueve desde usted hacia Dios y hacia los demás.

Le *reto* a que busques a cristianos que hayan aumentado voluntariamente sus donaciones a Dios con un corazón alegre del 10% al 15%, 20%, 25% o incluso más de sus ingresos y preguntárteles si Dios no ha derramado sus bendiciones tal como dijo que lo haría. "...El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (II Corintios 9:6).

Me gustaría darles un ejemplo real. En 1983, yo era un empresario autónomo y tenía 25 representantes de ventas que representaban a nuestra empresa. Permítanme contarles la historia de tres de estos representantes de ventas y cómo aplicaron los principios anteriores.

La mayoría de nuestros representantes de ventas eran cristianos. Creo que la mayoría de estas personas ofrendaban alrededor del 10% de sus ingresos a Dios con alegría de corazón. Sin embargo, tres hombres jóvenes (con una edad promedio de 33 años) que no eran cristianos cuando se unieron a nuestra empresa desde entonces han entregado sus vidas a Jesucristo. A su

debido tiempo, cada uno de estos hombres comenzó a dar a Dios con un corazón alegre. Luego comenzaron a aumentar sus donaciones.

Estos tres hombres dieron a Dios mucho más del 10% de sus ingresos. ¿Sufrieron sus finanzas? ¿Pasaron por dificultades económicas? De ninguna manera – todo lo contrario. Los tres hombres pudieron comprar hermosas casas desde que se convirtieron al cristianismo y sus ingresos aumentaron en un promedio de casi 300% en los pocos años desde que comenzaron a incrementar sus donaciones. Hoy en día la empresa, de la que ahora estoy jubilado, tiene más de 100 empleados. Sé que el mismo ejemplo es cierto en la vida de muchos asesores que hoy dan a Dios con un corazón alegre.

¡No se limite al diez por ciento! ¡Demuéstrelo usted mismo que el 90% de su ingreso irá tan lejos o más lejos que el 100% que llega una vez. ¡Pero no se detenga allí! Sea un sembrador de semillas. Dios está a cargo de la cosecha.

En este punto, sé que muchos lectores están preocupados por estos principios porque reciben un salario fijo. Puede aprender a ser muy creativo en cómo gasta el dinero que tiene. También puede ser creativo al dar. Si comience a vivir para dar, descubrirá que disfruta dando su tiempo, dando para las necesidades especiales de las personas a medida que surgen y simplemente vivir con el corazón buscando formas de dar. Las sorpresas ocurren. Justo hoy recibimos un buen cheque de reembolso de un lugar que pensó que nos habían cobrado de más.

Hemos visto que la Palabra de Dios dice que cosecharemos abundantemente *si* sembramos abundantemente. *¡Atrévase* a creer en esta verdad de Dios! No limite a Dios por sus dudas de que si su empleador aumentará o no sus ingresos. Confíe en Dios. Crea que Dios hará mucho más de lo que usted podría pedir o pensar (Efesios 3:20). Dios puede elegir aumentar sus ingresos a través de un aumento de sueldo o un bono de su empleador actual, o puede elegir aumentar sus ingresos a través de una fuente completamente diferente.

¿Conoce en su corazón el principio de Dios de que cosechará abundantemente si siembra abundantemente? Si lo sabe, ¿por qué se preocuparía dar a Dios con alegría?

Una vez que comprendemos completamente estos conceptos, esa cifra del diez por ciento se vuelve puramente académica. Podemos detenernos en el diez por ciento si lo elegimos, pero ¿qué cristiano con la mente renovada se detendría voluntariamente en ese nivel sabiendo del principio de Dios de sembrar y cosechar? Regrese a II Corintios 9:7 y proponga en su corazón alegre cuánto dar a Dios.

No consuma el exceso. No “coma sus semillas.” No “las guarde.” Siga sembrándolas hasta que pueda vivir bien con el 80 % de tus ingresos, y luego con menos. Las personas que aumentan constantemente sus donaciones a Dios se sorprenderán de lo fácil y deleitable que llega a ser este proceso. Cuanto más da, más fácil se vuelve dar.

En los primeros años, al aumentar mis donaciones, mis ingresos aumentaron exponencialmente en comparación con cuando no donaba. Tenemos una meta juntos en la vida: aumentar nuestras donaciones cada año. Nuestro ministerio tiene como lema la generosidad. Buscamos donar de todas las maneras posibles.

Sepa que los principios de Dios de sembrar y cosechar funcionan junto con los demás principios de Dios. La integridad y la honestidad en todas las áreas de su vida, incluyendo su trabajo o su profesión, son factores esenciales en los principios de Dios de las Finanzas.

A menudo me preguntan si las personas que están muy endeudadas deberían dar a Dios. Mi respuesta es un rotundo “Sí”. La lógica mundana dice que el deudor no puede darse el lujo dar. La verdad Espiritual dice que la principal forma de escapar de la esclavitud de la deuda es dar a Dios las primicias de nuestro trabajo (1 Corintios 16:2) y luego confiar en que Él nos lo devolverá para cubrir nuestras necesidades (Mateo 6:33).

Seguí este plan cuando estaba tan endeudado tuve que “estirarme para tocar el fondo” ¡Dando a Dios, y meditando día y noche en el principio de provisión de Dios, hablando con mi boca y actuando en consecuencia en mi vida me libro de deudas! Dios no cambia. (Hebreos 13:8) Estos principios fueron provistos para usted también por Jesucristo en la cruz (I Corintios 3:21-23).

Dios no nos pone en una prisión financiera. ¡Nosotros nos ponemos allí! Dios puede y nos sacará de esta situación si seguimos sus principios de provisión y suficiencia.

Muchas personas han acudido a mí en busca de asesoramiento financiero y he visto que estos principios funcionan muchas veces. Las personas que están seriamente endeudadas están desesperadas. Piensan en sus deudas todo el tiempo. Sus deudas los consumen literalmente. Sé lo que están pasando. Yo he estado allí.

Paso a paso guío a estas personas a través de los principios de Dios de provisión y suficiencia. Intento quitar la vista del problema y ponerla en la solución. Una y otra vez la gente me dicen con exactitud cuánto deben, exactamente cuándo se debe pagar el dinero y exactamente qué les sucederá si no pagan. Una y otra vez les respondo con promesas de la Palabra de Dios.

Mi objetivo es conectar a estas personas con la realidad de Jesucristo. Hay algunos valores que necesitan comprender. Por ejemplo, “la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna” (Romanos 6:23). Necesitan saber que fueron comprados por un precio. Jesucristo que nunca pecó se convirtió en pecado por ellos, para que fuesen hechos justicia de Dios en Cristo Jesús (II Corintios 5:21). Deben comprender que ahora son vistos por Dios a través de la sangre derramada de Jesucristo (Colosenses 1:19-22).

Para querer bendecir a Dios con recursos, debemos tener los ojos abiertos a lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. Cada día piense en la victoria de la cruz. Jesucristo cargó con nuestros pecados. El mundo entero quedó a oscuras durante tres horas. La cortina del templo, de 13 – metros de alto y diez – centímetros de grosor, se rasgó por la mitad, de arriba abajo (Marcos 15:38).

La oscuridad representa el pecado, el pecado que Jesús tomó sobre Sí en esa hora. El sacerdote entraba en el Lugar Santísimo a través del velo. Cuando el velo se rasgó, Jesucristo se convirtió en el velo a través del cual ahora nos acercamos a Dios en cualquier momento. (Hebreos 9:19-20) Jesucristo es nuestro sumo sacerdote. (Hebreos 4:14) Dios ya no reside en el templo hecho por el hombre; Él reside dentro de usted. Usted es el templo del Dios vivo en Cristo Jesús (I Corintios 3:16-17).

Capítulo Doce

No Podemos Dar más que Dios

Ahora estamos listos para ver lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre el tema de dar. Sembrando y cosechando y dando coinciden en algunas áreas, pero en cada área hay una riqueza de enseñanza bíblica que no se cubre en las otras áreas.

La Palabra de Dios enseña que toda ofrenda debe basarse en el amor. “Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve” (I Corintios 13:3). Algunas personas aprenden parte de las leyes de provisión de Dios y dan de manera calculada, anticipando algo a cambio. ¡Este plan no funcionará! Dar sin amor *no tiene ningún valor*. No importa lo que demos, si nuestro regalo no está basado en el amor, no vale nada. El amor es la clave; la clave es estar tan lleno del amor de Dios que dar se convierta en un estilo de vida, su alegría y gozo cada día.

Nuestro Padre nos ha dado la Biblia como fuente de poder, la fuente para la vida diaria, y el lugar donde Dios esconde sus secretos para nosotros. Comencemos con el versículo fundamental de las Escrituras y ampliemos a partir de ahí. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Hay una tremenda profundidad de significado en este versículo de las Escrituras. Vamos a analizarlo pieza por pieza. Este versículo comienza simplemente diciéndonos que, si damos, ponemos en práctica el principio de Dios de sembrar y cosechar: “No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). Que cubrimos en nuestro estudio sobre la siembra y la cosecha.

La Biblia viviente explica muy bien esta parte de Lucas 6:38 “...su ofrenda volverá a usted en medida plena y rebosante, apretada, remecida para que haya más espacio y rebosando...” ¡No podemos dar más que Dios!

Imagínese un gran contenedor de avena. Antes de recibir la avena, será “presionada hacia abajo” para que se asiente en el fondo del recipiente, permitiendo añadir más avena. Luego se agitará esta avena para que se integre aún más, permitiendo añadir aún más avena.

Cuando todo este proceso está completo, el recipiente estará lleno hasta rebosar. Estará tan lleno que la avena estará rebosando – remecida a los lados. Esta medida es como Dios mide. Asegúrese de que esta es la forma en que mide también es como usted mide también.

Recuerde que los caminos de Dios son diferentes que los caminos de los hombres (Isaías 55:8). Recuerde que Dios se enfoca en su corazón, en sus pensamientos, y sus acciones (Jeremías 17:10). Recuerde que usted está muerto y ahora su vida esta escondida con Cristo Jesús en Dios. Piense de la perspectiva eterna mientras está sembrando semilla o haciendo cualquier decisión financiera. Cristo es su vida (Colosenses 3:1-4). El día vendrá cuando aparecerá con Él en gloria. Tome hoy decisiones basadas en su futuro.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38). No puede leer Lucas 6:38 sin leer todo el capítulo. Jesús sana a los enfermos, libera a los oprimidos, y les llama a sus discípulos a dejar todo y seguirle. Él explica que, si elije seguirle, será perseguido. Él advierte que hay que tener cuidado si uno se centra en las riquezas de la tierra para sí mismo. Él le instruye a amar a sus enemigos y a no juzgar a otros. *Después* viene Lucas 6:38.

Dar puede ser de muchas formas. Podríamos haber recibido una buena ganga en un negocio. O, podemos comprar o vender una casa, un carro, o alguna otra propiedad en una forma que es muy favorable para nosotros. Si somos trabajadores independientes, la gente podría querer hacer negocio con nosotros. Si tenemos empleos, nuestro jefe podría ofrecernos una promoción, aumento de pago o un bono. O, nos podrían ofrecer un trabajo nuevo que es mejor que el que tenemos ahora. Éstas son sólo algunas de las numerosas formas que nuestro Padre puede utilizar para hacer que otros hombres nos den. Recuerde siempre que la clave para la vida es el amor.

La respuesta a las disputas del mundo es el amor. Si tratamos a cada persona que conocemos con amor, estamos esparciendo una energía poderosa (Mateo 7:12). Si queremos

cosechar paz y armonía en nuestra familia, en nuestra ciudad, nuestro estado, nuestra nación, y entre naciones, debemos sembrar el amor de Dios en Cristo Jesús.

La manera de sembrar el glorioso amor de Dios en Cristo Jesús es pasar tiempo con Dios, generalmente nuestra primera cita del día. Podemos expresar un amor incondicional, ilimitado si estamos llenos del amor ilimitado, condicional de Dios. ¡Podemos dar amor en barriles! "...porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lucas 6:38).

Así, que si damos con una cucharadita, recibiremos una "cucharadita medida a cambio". Si damos con una cucharada, recibiremos por una "cuchara" Si damos por barril, recibiremos "por barril." Nuestro motivo para expresar amor o dar nuestros recursos es nuestra gratitud a Dios por todo lo que nos ha dado. Especialmente el don de su Hijo, Jesucristo, como nuestro Señor y Salvador. La manera en que Dios obra es que cosechamos lo que sembramos.

Los principios de Lucas 6:38 se aplican a cada área de nuestras vidas, incluyendo nuestras finanzas. El dar nuestro dinero es muy importante para Dios porque la mayoría del dinero y posesiones que tenemos fueron ganadas por nosotros mismos, por nuestras capacidades, por nuestra energía y por nuestro tiempo. Cuando entendemos este concepto, podemos ver cómo nuestro empleo es en realidad un vehículo que utilizamos para convertirnos en dólares que se pueden invertir en la obra de Dios mientras Él nos guía a dárselos. "...sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (Efesios 4:28).

A continuación, veamos seis palabras que dijo Jesucristo, palabras que prácticamente todos los lectores de este libro han oído antes. "...Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Es posible que hayamos escuchado estas palabras muchas veces y pensemos que estamos de acuerdo con ellas. Sin embargo, en muchos casos honestamente no creo que este sea el caso. Creo que muchas personas ponen mucho más énfasis a recibir que a dar.

Sea completamente honesto. ¿Honestamente disfruta mucho más dando que recibiendo? Creo que cuando mira cómo somos la mayoría de nosotros en lo más profundo de nuestros corazones, Él ve que muchos de Sus hijos ponen mucho más énfasis en recibir que en dar.

Sin embargo, Su Palabra enseña claramente que Él nos puso en esta tierra no para ver cuánto podemos obtener, pero para ver cuánto podemos dar. Millones de personas tienen esta visión al revés. Cuando renacemos espiritualmente, nuestra nueva naturaleza quiere dar, (II Corintios 5:17) pero nuestra naturaleza vieja quiere aferrarse a lo que sea que tengamos (Gálatas 5:16-17). Jesús nos dice que es más bienaventurado dar que recibir.

¿Por qué es más bendecido dar que recibir? Cuando damos libre y generosamente, ponemos a Dios primero por delante de nuestros propios intereses egoístas. Cuando damos libre y generosamente, esto demuestra que confiamos en Dios. El grado de nuestra entrega es una clara indicación de nuestra libertad del miedo. La libertad del miedo es siempre una bendición.

Cuando damos libre y generosamente, estamos protegidos de las trampas de la avaricia y la codicia. La generosidad proviene de un corazón humilde y amoroso. La codicia y el egoísmo se derivan de un corazón orgulloso que prioriza el “yo” y esto nos impide recibir las bendiciones de Dios. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (I Peter 5:5).

Cuando adquirimos el estilo de vida de “vivir para dar,” pronto vemos que los principios de Dios están trabajando poderosamente. Vemos que dar resulta en una lluvia de bendiciones de Dios en cada área de nuestras vidas. A medida que recibimos las bendiciones de Dios que estamos 100% seguros que vienen de Él, estamos agradecidos sin medida. Vivimos en profunda alegría cuantos más damos, más descubrimos que tenemos para dar en cada área (Nuevamente Lucas 6:8).

Cuando empezamos a comprender los caminos de Dios, tan diferentes de los caminos del hombre (Isaías 55:8). Viviremos tan naturalmente como respiramos, para expresar el amor de Dios en Cristo Jesús (Juan 3:16). La gente vendrá a nosotros y nos preguntará por qué estamos tan llenos de amor y alegría. (1 Pedro 3:15) Responderemos que Dios nos ama tanto que envió a su hijo, Jesucristo, a morir por nosotros, para que podamos vivir siempre con su paz en nuestros corazones y vivir con Él para siempre cuando demos nuestro último suspiro en la tierra (Juan 16:33; Juan 17:3).

Dios incluso describe cómo dar. “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (II Corintios 9:7). Tenga en cuenta que Dios no menciona una cantidad. Dios dice que decida en su corazón qué dar. El Espíritu Santo vive en

su corazón, Así que puede pedirle cada vez que le confirme lo que va a dar. ¡Deléitese en su dar! La Palabra de Dios nos dice que Él no quiere que demos con tristeza, ni por necesidad. Sin embargo, esta es exactamente la manera en que muchas personas dan a Dios. Ellos dan por miedo – a través de un sentido del deber. Dan los dólares con reserva y se enfadan por lo que hacen. Dios no nos dio a su hijo a regañadientes. Jesús no dio su vida a regañadientes en la cruz. Él pagó con alegría la deuda por cada uno de los pecados cometidos por cada persona que alguna vez vivirá en esta tierra. Ninguno de nosotros podría siquiera empezar a pagarle a Jesús por lo que hizo por nosotros si tuviéramos billones de dólares y se los diéramos todo a Él.

Al estudiar la palabra griega que se traduce *alegre* en 2 Corintios 9:7, encontramos que esta palabra griega es hilares. Lo cual significa *ruidoso, divertido* y con *risas*. ¡Así es como Dios quiere que demos! En lugar de dar de mala gana, Él quiere que estemos emocionados. Él quiere que nos divertimos dando. Le pregunto, “¿La palabra *hilarante* describe su forma de dar, o la primera parte de este versículo de las Escrituras describe que usted da con tristeza o por necesidad?”

Si observamos a la gente en un servicio de la iglesia típica mientras se pasa el plato de colecta, ¿Con qué frecuencia vemos personas entusiasmadas por su donación – que dan riendo y felices? En la iglesia que empezó a partir de mi estudio bíblico, a veces aplaudíamos cuando dábamos nuestras ofrendas. ¡Creo que el aplauso siempre debe acompañar la donación! Si realmente comprendemos lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús, el precio supremo que Jesucristo pagó por nosotros, nuestro tiempo de dar siempre será un tiempo de alegre celebración, un tiempo de adoración expresado en dar.

Demasiados cristianos consideran su donación como una obligación que deben en lugar de una semilla que siembran en el reino de Dios en Cristo Jesús. Los momentos en que damos deberían ser los mejores de nuestras vidas. Como siempre, esta realidad es completamente opuesta a la del mundo. Algunas personas se engañan al pensar que los momentos que “reciben” son los más felices de sus vidas.

¿Qué cantidad de dinero cubriría el precio que Jesucristo pagó para que pudiéramos vivir eternamente con Él? En el mismo momento en que elegimos creer y recibir a Jesucristo entramos

en el reino de los cielos. No tenemos que esperar hasta nuestro último aliento. No, comenzamos nuestra vida como ciudadanos del cielo (Filipenses 3:20; John 17:3). Que nuestra ofrenda sea en agradecimiento a Dios por su don de Cristo Jesús para nosotros. Dios bendice al dador alegre – no al dador triste. Si usted va al banco y pone dinero en una cuenta de ahorros, ¿lo hace con alegría o con tristeza? Cuando ponemos nuestro dinero en el banco del cielo (el nombre que estamos dando como destino de cualquier regalo que le demos a Dios para la difusión del evangelio de Cristo Jesús), ponemos nuestro dinero en un banco que es más grande que cualquier banco que el mundo haya conocido. Seguimos las últimas instrucciones de Jesús. Jesús vino y les dijo a sus discípulos, “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

Capítulo Trece

Dar a la Manera de Dios

La Palabra de nuestro Padre, la Biblia, nos da instrucciones específicas acerca de cómo Él nos dice que vivamos nuestras vidas. Sus instrucciones son siempre para nuestro bien. Cuando las seguimos tendremos una vida bendecida.

La Palabra de Dios nos dice claramente que debemos dar a los pobres. Cuando tenemos necesidades financieras en nuestras vidas, creo que Dios a menudo hace que alguien con peores necesidades se cruce en nuestro camino. A pesar de los problemas con nuestras propias finanzas, podemos extender la mano y ayudar a esa persona.

¿Lo hacemos? Si lo hacemos, plantamos la semilla que pone en movimiento el principio de Dios. Nuestra generosidad para con los pobres agrada a Dios (Hebreos 13:16). Observe lo que Dios dice sobre bendecir a los pobres: “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librára Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos” (Salmo 41:1-2).

Cuando los pobres se cruzan en nuestro camino, no debemos alejarnos de ellos. Si nuestros corazones están llenos de amor y damos generosamente a los pobres, estamos haciendo lo que es tan importante para Dios. Estamos tomando de lo que tenemos y dando algo a aquellos que carecen de lo necesario para vivir. “El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente” (Proverbios 22:9). “El que da al pobre no tendrá pobreza; más el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones” (Proverbios 28:27). Déjese guiar siempre por el Espíritu Santo al dar (Romanos 8:14). El Espíritu Santo le dará discernimiento (I Corintios 2:14).

La Palabra de Dios nos dice que, si extendemos la mano a los hambrientos y a los que están en problemas, a nosotros mismos no nos faltará nada. El Señor nos guiará continuamente y nos proveerá de todas las cosas buenas – incluyendo buena salud. “...y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isaías 58:10-11).

La Palabra de Dios nos dice que cuando damos a los pobres, en realidad le estamos prestando a Dios. Estamos cumpliendo un deseo que Dios tiene. Él nos dice que siempre habrá pobres (Marcos 14:7). Nos encomienda la responsabilidad de cuidar de los pobres. En nuestro país, el gobierno ha asumido gran parte de la responsabilidad de cuidar de los pobres. Dios dice que nosotros, su pueblo, debemos encargarnos de esta tarea. Dios lo dice de una manera muy fuerte. Nos dice que efectivamente le estamos prestando a Él cuando damos a los pobres. Él está diciendo que nuestra donación a los pobres no pasa desapercibida. “A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar” (Proverbios 19:17).

Considere toda la Palabra de Dios. Mantenga su corazón puro. Dele porque quiere ayudar. Pida a Dios su corazón por los pobres. Pida al Espíritu Santo discernimiento sobre dónde y cuánto dar. Él le responderá en la quietud de su corazón. “De aquí. No de allá.” A medida que aprenda a escuchar al Espíritu Santo dentro de usted, tendrá la confianza de que está dando desde el corazón de Dios.

Haga lo mejor para hacer una diferencia en la vida de una persona pobre. Ore acerca de cómo puede ayudar a la familia de esa persona. Siempre este orando por sabiduría de como ganar y gastar sus recursos. “El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio” (Salmo 112:5).

Cuando damos el dinero a los pobres, sabemos que el dinero está ayudando a personas que necesitan ayuda desesperadamente y sabemos que este es el deseo del Señor. “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

Si realmente comprendemos estos principios daremos libremente para ayudar a los pobres del mundo. Nuestra generosidad puede convertirse en una fuente. Al dar, el agua fluye una y otra vez. Seguimos dando y, sorprendentemente, tal como dice Dios, lo que hemos dado es reemplazado por más provisión, para que podamos dar más. Comenzamos un ciclo de dar, esforzándonos cada vez por aumentar nuestra donación. Esta generosidad se convierte en un deleite, una profunda alegría que es un tesoro para nosotros (Proverbios 11:24-25). Quien da con liberalidad se enriquece, y quien retiene, sufre necesidad. ¡La sabiduría de Dios es muy diferente de la sabiduría del hombre!

Podemos ayudar enormemente a los pobres al darles, pero podemos ayudarlos aún más al enseñarles cómo aplicar los principios de Dios en sus propias vidas. Un viejo dicho dice: “si le das un pescado a un hombre, le das una comida, pero si le enseñas a pescar, le muestras cómo conseguir comida para el resto de su vida”.

En resumen, recuerden que cuando yo, Jack, llegué al Señor, tenía una deuda enorme. Estaba en una situación financiera aparentemente desesperada con una deuda anual de pagos que superaba mis ingresos anuales. Sin embargo, entregué mi vida a Jesucristo y comencé a estudiar y meditar en la Palabra de Dios día y noche. Aprendí todo lo que pude sobre cómo Dios ha trabajado en el pasado con respecto a la provisión y cuáles son las instrucciones de Dios sobre la provisión para Sus hijos.

Mientras estudiaba y meditaba durante largas horas, aprendí de la Biblia que quienes están endeudados pueden (a) meditar para salir de sus deudas (Salmo 1:1-3; Josué 1:8) y (b) dar para

salir de sus deudas (Lucas 6:38; 2 Corintios 9:6-8). Después de muchos meses de oscuridad, por fin “vi” la luz al final del túnel.

Dar es difícil al principio. Las grandes deudas hacen que dar parezca imposible. Cuando comencé a comprender la verdad de Dios sobre dar, ¡Fui liberado para dar! Podemos dar (y meditar) para salir de las deudas. Lo sé. Lo hice. He visto a mucha gente hacerlo. Esto suena incongruente para cualquiera cuya mente no haya sido renovada, pero es un hecho que está respaldado sólidamente por la Palabra de Dios.

Digo que, si alguien está “hundido y desanimado,” ¿debería empezar a dar generosamente a Dios? Eso es exactamente lo que digo. Muchos misioneros cristianos han testificado sobre cómo fueron a países afectados por la pobreza y enseñaron las leyes de Dios sobre dar a la gente de allí y vieron a Dios bendecirlos abundantemente. Si el principio de Dios funcionará en las naciones subdesarrolladas y afectadas por la pobreza del mundo, seguramente trabajarán en Estados Unidos y otros países con un nivel de vida mucho más alto.

Cuando comencé a aconsejar a otros cristianos sobre este tema, solía decirles a las personas con problemas financieros que pensaba que Dios los perdonaría porque simplemente no tenían lo suficiente para dar. Me equivoqué. Ya nunca aconsejo así. Si les decimos a las personas que no deben dar, en realidad les estamos privando de una cosecha que no pueden recibir a menos que siembren su semilla.

Hay muchos libros buenos cristianos que le dicen a la gente cómo salir de las deudas. Cómo administrar sus presupuestos y cómo optimizar su dinero. He leído varios libros de este tipo, llenos de consejos prácticos para administrar las finanzas. Simplemente puede poner en orden sus finanzas, pero se perderá la alegría de vivir en los principios de Dios sobre las finanzas a menos que conozca a Dios en Cristo Jesús y decida vivir de acuerdo con sus principios de finanzas.

Creemos que nuestra misión es proporcionar la base de la vida, el núcleo de la vida, para considerar cómo dar de la manera de Dios. Tenemos que quitarnos del trono de la vida y poner a Dios en el trono de nuestros corazones. El punto de referencia para dar no es un porcentaje determinado. El punto de referencia es que Dios es dueño de todo (Salmo 24:1). El punto de referencia es que Jesucristo creó todo (Colosenses 1:16). Ya no nos pertenecemos a nosotros

mismos, pertenecemos a Dios en Cristo Jesús, quien pagó el precio de tomar los pecados sobre su ser puro y sin mancha.

Hemos llegado a comprender que no somos el centro de atención de nuestras vidas. Dios en Cristo Jesús es. Nuestro gozo diario es escuchar al Espíritu Santo sobre dónde dar y cuánto dar. Por supuesto, podemos planificar con oración nuestras donaciones a los lugares donde tenemos comunión y, además, a los lugares donde sabemos que se proclama el evangelio de Jesucristo y se transforman vidas para la eternidad en Cristo Jesús. Pero siempre estar preparado para que el Espíritu Santo le abra los ojos para dar como Él le indique diariamente.

“Jesús señaló la importancia de dar cuando parece que no podemos dar. Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Marcos 12:4-44). La cantidad de dinero que donamos no es tan importante como la proporción que donamos en comparación con lo que podemos donar. “...Si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (II Corintios 8:12).

Muchas personas dan fielmente por un tiempo y luego, cuando surgen problemas financieros, reducen sus donaciones. Si caemos en esta trampa, fallamos en una prueba financiera que Dios ha permitido que llegue a nuestras vidas. Cuando surgen problemas financieros, si hacemos algún cambio en nuestras donaciones, debería ser para aumentarlas, no para disminuirlas. En tiempos de dificultad, poner a Dios primero y mantenerlo en primer lugar resulta en una victoria que es ahora. Aunque aún no hayamos salido de nuestro desafío financiero, nos sentiremos victoriosos. ¡Cuando damos, somos vencedores!

En 1974, cuando mi mundo se estaba desmoronando emocional y financieramente, aprendí dos versículos que trajeron el poder de Dios a mi vida a través de Su Palabra. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). Y

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Estos dos versículos de las Escrituras me levantaron del suelo muchas, muchas veces.

Pablo dice que cuando salió de Macedonia sólo una iglesia dio para su ministerio – la iglesia de filipenses. En el versículo 16, Pablo dice que cuando estaba en Tesalónica, los filipenses le dieron de nuevo cuando tuvo necesidad. En el versículo 17, Pablo les dice a los filipenses que su ofrenda ha hecho que el fruto abunde en sus cuentas. En el versículo 18, él les dice que Dios está muy complacido con el sacrificio que han hecho.

Hermanos míos amados, Pablo comienza el capítulo explicando que, si alguien ha vivido una vida admirable según la ley de Moisés, él la ha vivido. Dijo que consideraba todos sus privilegios como basura y consideraba todo como cero en comparación con el privilegio inestimable de conocer a Cristo Jesús. Pablo dijo que su meta es comprender maravillas extraordinarias de Cristo Jesús, experimentar el poder de Su resurrección, y la participación de sus padecimientos, conformándose continuamente a su imagen en su ser interior. Pablo dijo que su meta era ser como Cristo, no que lo hubiera logrado, sino que se esforzaba por alcanzarla.

Luego Pablo explica que Jesucristo suplirá todo lo que necesitamos, todo lo que necesitamos para esforzarnos más para llegar a ser más como Él. Filipenses (capítulo tres completo) cuando contemplamos en dar, nuestro primer regalo es de nosotros mismos a Dios en Cristo Jesús, un dar día a día, más cada día.

Otro principio importante para dar es el principio divino de la donación silenciosa. Nunca debemos dar para que otros sepan lo que hemos dado. Algunas personas quieren un reconocimiento por ser grandes dadores. Las Escrituras nos advierten contra esto. “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:1-4).

Si buscamos que los demás nos admiren por lo que hemos dado, sus reconocimientos serán nuestra única recompensa. Si damos en silencio y sin fanfarrias, Nuestro Padre celestial lo sabrá y nos recompensará de muchas maneras diferentes.

Nuestro Padre quiere que demos sabiamente. Debemos ser muy cuidadosos donde plantamos nuestras semillas, así como los agricultores son cuidadosos donde plantan sus semillas. Si no plantan semillas en suelo fértil, a menudo las semillas no crecerán o, si crecen, no producirán una gran cosecha. Lucas 8:5-8 nos habla del sembrador que sembró la semilla junto al camino, sobre una roca, entre espinos y en buena tierra. Sólo la semilla que cayó en buena tierra echó raíces, brotó y produjo una cosecha abundante.

Esta verdad, en el ámbito agrícola, también es cierta en el espiritual. Al sembrar nuestras semillas financieras, creo que es muy importante que pidamos en oración dónde debemos plantarlas. Siempre debemos buscar la voluntad del Señor antes de dar. Lucas 6:38 nos dice que el Señor usa a los hombres para dar a otros hombres. Es muy posible que tenga intención de utilizarnos para donar a una persona u organización específica. Por lo tanto, es esencial buscar la voluntad de Dios sobre cuánto y dónde dar.

Si no es parte de un grupo local de creyentes en Cristo Jesús, busque uno inmediatamente. Le recomendamos ir tres veces seguidas para ver cómo es la comunidad y si cree que este será su “hogar.” Asegúrese de que Jesucristo sea el centro de atención y que la palabra de Dios sea predicada.

Yo, Jack, ya no puedo ir a la iglesia, pero yo, Judy, soy parte de North Pinellas Calvary Chapel en Palm Harbor, Florida. Siempre estamos estudiando un libro de la Biblia, lo cual es muy perfecto para mí personalmente y, también, porque soy escritora. La predicación y enseñanza ungida del pastor Brett Robinson de la Palabra de Dios, versículo por versículo, nuestros estudios bíblicos en casa, libro por libro, y mi propia lectura de la Biblia cada año. Me siento tan bendecida de que la Palabra de Dios me sea revelada continuamente. ¡Soy bendecido sin medida! (Colosenses 3:16).

Les suplico que busque hasta encontrar un grupo de personas que aman tanto a Jesús y se aman entre sí (Hebreos 10:25). Lo sabrá cuando los encuentre. Siga buscando hasta encontrarlos.

Entonces querrá contribuir a esa comunidad porque es parte de ella (Gálatas 6:6). Querrá dar financieramente, así como dar de si mismo de su tiempo y sus talentos.

Nuestro Padre no quiere que compliquemos nuestro dar. Él quiere que lo mantengamos simple. "...el que reparte, con liberalidad..." (Romanos 12:8). Cuando nos vemos asediados con peticiones para donar a programas de televisión cristianos, programas de radio y a muchas organizaciones cristianas que nos contactan por correo, Dios no quiere que estemos confundidos. "Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (I Corintios 14:33).

Solía frustrarme por todas las solicitudes que recibía pidiendo donaciones, pero ahora ya no me frustró. Cuando me pregunto si el Señor quiere que yo done a algún ministerio en particular, le pido en oración. A medida que han pasado los años, he aprendido a dar cada vez más como el Espíritu Santo de Dios me lleva a dar y cada vez menos como respuesta emocional en respuesta a la inundación de peticiones de muchas causas cristianas aparentemente buenas, ahora doy como me siento guiado a dar. Sin embargo, pongo mis manos sobre cada petición que recibo y oro por esa organización.

También creo que los cristianos deberían planificar seguir sirviendo al Señor financieramente después de haber muerto y haber ido al cielo. Dios también nos dice que dejemos una herencia para los hijos de nuestros hijos. (Proverbios 13:22) Vivir según los principios de Dios esto resultará en hacer planes para nuestra familia y para la propagación del evangelio después de que estemos en el cielo.

Debemos tener cuidado al dejar "nuestro" dinero para que sea motivo de disputa después de nuestra muerte y tal vez no se use para los propósitos que el Señor querría. Muchos cristianos, como resultado de una planificación financiera inadecuada, han permitido que su dinero se utilice después de la muerte para fines que no habrían respaldado mientras aún vivían. No debemos permitir que esto suceda. Asegúrese de actualizar su testamento o fideicomiso cada año.

Capítulo 14

Cómo Manejar la Provisión de Dios

¿Es usted un vaso listo para recibir de Dios en Cristo Jesús? ¿Está preparado para ser administrador de lo que Dios determina que es su responsabilidad? Veamos la parábola de los tres sirvientes en Mateo capítulo 25. Antes de partir, un hombre dio recursos a tres de sus sirvientes. Los primeros dos sirvientes invirtieron lo que les fue dado y duplicaron la cantidad. El tercer sirviente tuvo miedo y enterró el recurso que le fue dado. Cuando el hombre regresó, estaba contento con el aumento que los dos primeros sirvientes le habían traído. Estaba tan disgustado con la falta de aumento del tercer sirviente que le entregó sus recursos al primero. Debemos administrar nuestras finanzas con sabiduría.

En 2017, el 49% de los estadounidenses vivían de sueldo a sueldo y el 22% vivían por debajo del nivel de sueldo. Creemos que dar y ahorrar debe comenzar tan pronto como el niño comienza a manejar dinero. La inversión también debería empezar. La independencia financiera no consiste en tener que trabajar, sino en que su dinero trabaje para usted para proveer lo suficiente para sus gastos de manutención. El objetivo es llegar a ser financieramente independiente para que pueda pasar su vida haciendo lo que Dios pone en su corazón hacer. Aconsejo a los jóvenes que elijan su profesión en función de sus pasiones y no del dinero. Ellos sobresaldrán en lo que disfrutan totalmente. Los jóvenes deben ser educados para sobresalir en un campo determinado. Cosecharán los resultados por pagar el precio de la excelencia. Hay que enseñarles a convertirse en ganadores de dinero y no en deudores.

Dios nos dice que no le debemos nada a nadie, excepto amarnos unos a otros (Romanos 13:8). Creemos que la mayordomía, saber administrar para Dios lo que Él nos da, debería comenzar tan pronto como el niño empieza la escuela. La gestión del aprendizaje debe continuar durante toda la universidad y la escuela de posgrado. El mundo está en constante cambio. Necesitamos entender lo que Dios está haciendo en el mundo y financiar su obra.

Enseñe a los niños pequeños la alegría de dar. En lugar de fiestas de cumpleaños, ¿por qué no organizar una fiesta en un albergue cercano o una para una familia con necesidades? Nuestros amigos de India Gospel Fellowship alimentan a los pobres en sus cumpleaños. Únete a esta manera hilarante de celebrar nuestras vidas.

Para tener recursos para dar, primero debemos recibirlos. Un principio de recibir de Dios se encuentra en la parábola de las cinco vírgenes de prudentes y las cinco insensatas (Mateo 25:1-13). Podríamos ser sacados de la tierra en cualquier momento (Apocalipsis 3:10). Por lo tanto, debemos ocuparnos de los asuntos de nuestro Padre. Su tarea es hacer discípulos, revelar el amor de Dios en Cristo Jesús (Juan 3:16) y alcanzar las almas para salvarlas de las garras del infierno (Judas 1:23). Las vírgenes insensatas no estaban preparadas y no hicieron planes para un retraso en el regreso del novio. Somos las vírgenes; Jesucristo es el novio. ¿Qué es lo único que podemos llevar al cielo con nosotros? Almas. Debemos manejar nuestras finanzas de acuerdo con los principios de Dios (Proverbios 3:9). Los principios de Dios resultan en la provisión de Dios. Los principios de Dios incluyen vivir y dar para la propagación del evangelio de Jesucristo.

Dios espera que seamos administradores sabios de los recursos que Él nos da. Para tener más para dar al Reino de Dios, debemos ser sabios en nuestros tratos financieros. Una parábola es muy sorprendente. Dios nos dice que algunas personas en el mundo, como el administrador deshonesto, son más sabias en finanzas que Sus hijos (Lucas 16:1-8). Seamos sabios en nuestras decisiones financieras para que los recursos fluyan libremente hacia nosotros y a través de nosotros. Mantengamos la mirada en el cielo (Juan 14:3). Nuestro tiempo en la tierra terminaría en cualquier momento. ¡Llevémonos al cielo a tantas personas como sea posible!

Viva cada día con un corazón alegre para dar. De con un corazón generoso (II Corintios 9:6). Cuanto más se acerques a Dios, más tomará su naturaleza (Isaías 11:2).

Encontramos un ejemplo negativo del manejo de los recursos que Dios da. Dios explica que si gastamos en nosotros mismos con exceso y si no hacemos lo que Él nos ha pedido, tendremos los bolsillos llenos de agujeros. Nuestros recursos gotearán hasta el suelo y desaparecerán. (Hageo 1:3-7). Dios nos dice que evaluemos nuestros caminos.

El plan de Dios es que el dinero siga fluyendo libremente hacia nosotros y a través de nosotros. Debemos encontrar lugares de confianza donde podamos enviar la Palabra de Dios hasta los confines de la tierra. En ninguna parte de las Escrituras se nos dice que vivamos extremadamente extravagante en la tierra. Lo que necesitamos variará según nuestra carrera y misión en la vida.

Debemos recordar siempre que todo lo que tenemos proviene de Dios (Salmo 150:10). Hemos recibido gratuitamente de Dios. Él nos ha dado la capacidad de ganar dinero (Deuteronomio 8:16-18). Al recibir de Dios cada día, cada semana y cada mes, agradezcamos a Dios con un corazón rebosante de gratitud por su provisión para nosotros (I Tesalonicenses 5:18). Vivamos con un corazón agradecido y rebosante.

Dios nos dice que le honremos con nuestros recursos. Él desea que tomemos conciencia de las necesidades que nos rodean. Descubra quién tiene necesidad en su iglesia, así como en su ciudad. Busque cómo ayudarlos (II Corintios 8:13-15). Dios le ha dado excedente para que pueda ayudar a otros en el nombre de Jesucristo.

Cuando Dios le da abundancia, también le da una responsabilidad. Tenga presente a quién le das sus finanzas. Asegúrese de dar a su comunidad local donde es tan bendecido por la enseñanza de la Palabra de Dios, las actividades de la ciudad y del mundo, que resulta, en un sentido de familia entre otras personas (Proverbios 3:9-10).

Dios nos dice exactamente qué sucede cuando trabajamos honestamente y hacemos inversiones sabias. También nos dice lo que sucede cuando entramos en un esquema fraudulento (Proverbios 13:11). Si pasamos tiempo en oración con Dios cada mañana y tenemos un plan para leer Su Palabra, seremos advertidos por Dios mismo, Su Palabra y el Espíritu Santo cuando estemos a punto de tomar una decisión imprudente.

Si las familias leyeran un capítulo de proverbios cada día, el número del capítulo corresponde al día, cada miembro de la familia tendrá los principios de Dios impresos en su mente y en su corazón. Cuando nos sintamos tentados a participar en una actividad que Dios ha definido tan claramente en las Escrituras, la advertencia surgirá en el corazón de cada uno: “¡Alto! ¡No dé un paso más!” Prevendremos a nuestros hijos mucho dolor, vergüenza y desilusión si plantamos las semillas de proverbios en sus corazones diariamente durante todos sus años de crecimiento.

Nuevamente, observamos que Dios le instruye a dejar una herencia a los hijos de sus hijos (Proverbios 13:12). La mayor herencia que puede dejarles es el ejemplo de su vida. ¿Cómo invirtió su tiempo? ¿Cómo invirtió su dinero? ¿Cómo entrenó o a sus hijos en la justicia? ¿Cómo enseñó

a sus hijos a dar al Reino de Dios en Cristo Jesús, a ahorrar dinero y a hacer inversiones inteligentes?

¿Les enseñó a sus hijos que la sabiduría está muy por encima de la riqueza? (Proverbios 16:16). ¿Dejó un legado al despertar en sus hijos el hambre por la Palabra de Dios? ¿Les enseñó que no pueden amar a Dios y al dinero? (Mateo 6:24). ¿Enseñó a sus hijos a aumentar el reino de Dios en cualquier carrera o trabajo que elijan y a no buscar el dinero como meta?

Sí, Dios le instruye a planificar sus finanzas, para que deje una herencia a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Cualquiera que recibe una herencia conoce su alegría, por pequeña o grande que sea. Planifique preservar los recursos que Dios le ha dado, para que las próximas generaciones sean bendecidas. Preparen a cada generación para recibir recursos y administrarlos con sabiduría.

Cuando deseamos recibir grandes sumas de dinero de Dios, debemos tener presentes las advertencias de Dios. Solo miraremos al hombre rico que se acercó a Jesús y le preguntó acerca de la vida eterna. El hombre parecía interesado en confiar en Cristo. Jesús conocía el corazón del hombre. Jesús le dijo que fuera y vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres. Luego, el hombre debía venir y seguir a Jesús. El hombre se fue muy triste. El hombre había hecho un ídolo de sus posesiones. Le impidieron al hombre dedicarse por completo a Jesús. Tengan cuidado. No sabemos cómo manejaríamos una gran suma de dinero. No sabemos si el dinero se apoderará de nosotros y será una barrera entre nosotros y Jesús (Marcos 10:21).

¿Ve que la riqueza en realidad puede impedir que alguien llegue a conocer a Jesucristo como Señor y Salvador? La riqueza y el esplendor del mundo y el estilo de vida junto con la adquisición de todo lo que una persona desea pueden ser un obstáculo para entrar en el Reino de Dios en Cristo Jesús. La mente es un gran engañador y puede decir: “Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mateo 19:24).

Dios nos dice que las riquezas de los pecadores serán entregadas al pueblo de Dios aquellos que conocen a Jesucristo (Proverbios 13:22). Los “justos” son aquellos que han sido justificados (como si nunca hubieran pecado) en Cristo Jesús. Por lo tanto, el pueblo de Dios debe ser instruido

en los caminos financieros de Dios. Debemos instruir a nuestros hijos para ser administradores de todo lo que Dios les da.

Dios puede decidir qué estás listo para recibir una gran cantidad de ingresos para realizar una obra poderosa para el reino de Dios (Daniel 11:32). Cuando llegue a ser responsable de recursos considerables, recuerda al rey Nabucodonosor, que gobernó el imperio babilónico en su apogeo. Declaró mientras caminaba por el tejado del palacio real de Babilonia. “¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30).

En ese momento, la interpretación de Daniel del sueño del rey se cumplió. El reino le fue arrebatado a Nabucodonosor inmediatamente. “En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades (Daniel 4:33-34).

“En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia” (Daniel 4:36-37). El rey Nabucodonosor, que gobernó desde aproximadamente el año 605 a. C. hasta el 562 a. C., es considerado el rey más grande del Imperio Babilónico.

Observen las vidas de muchos líderes en la industria, en el comercio, en la política, en la realeza de naciones con monarcas, y en el ámbito donde reina la riqueza. Observen la moralidad. Observen el estilo de vida. Utilice la vida de estas personas como ejemplos para enseñar a sus hijos que Dios no será burlado. ¡Recuerden al rey Nabucodonosor!

“Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como un muro alto en su imaginación” (Proverbios 18:11). Si quieres llegar a ser un administrador de las riquezas de Dios para la

extensión de su reino en la tierra, aprende de los líderes del mundo de hoy. Aprenda de ejemplos positivos y negativos. Observe cómo las personas gestionan su riqueza y cómo gastan sus fondos aparentemente ilimitados. Observen que pueden construir una fortaleza a su alrededor, un muro alto que los proteja, en lugar de buscar a Dios como su fortaleza y escudo (Salmo 91).

Esté en guardia cuando Dios les confíe grandes recursos. De repente, mucha gente querrá ser su amigo (Proverbios 19:4). Tenga cuidado con quienes intentan engancharle a sus planes (Proverbios 28:22).

Si Dios le provee de grandes recursos. ¿Qué es lo que debes cuidar más diligentemente? (Proverbios 22:1). Su nombre le representa. El nombre, Jesucristo, representa todo lo que Jesús es: todo su poder, su gloria, su fuerza, su esencia misma. (Filipenses 2:9-10). Su nombre representa todo lo que es. Cuídalo con mucho cuidado.

Si Dios le da grandes recursos, muchas personas le pedirán que le preste dinero. Dios le explica que el prestatario se convierte en esclavo del prestamista (Salmo 37:21). Ore por cada decisión financiera que tome. Analice cada situación con detenimiento. A veces, dar en lugar de prestar el dinero es más sabio, pero solo si lo indica el Espíritu Santo.

Pedir prestado es la norma hoy en día para mucha gente. Pide prestado hoy y devuélvelo mañana. Vive este mes con los ingresos del mes siguiente. ¿Tiene sentido? Aléjese de ese estilo de vida. Cuando debe dinero, en verdad es esclavo de aquel a quien le debe.

No hay nada de malo en pedir dinero prestado o prestar dinero, pero cobrar intereses excesivos sí lo es. (Proverbios 28) Los israelitas no debían cobrar intereses a sus paisanos (Deuteronomio 23:19). Haga lo mejor que puedas para no pedir prestado, pero si no tiene otra alternativa, pida prestado la menor cantidad y la cantidad que pueda devolver (Salmo 22:7).

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (I Timoteo 6:10). Por amor al dinero, se hacen concesiones. Por amor al dinero, se roba. Por amor al dinero, los amigos engañan a sus amigos. Por amor al dinero, la avaricia domina la vida de una persona. Recibir dinero a través de

la avaricia y un plan malévolo cancela las bendiciones de Dios y, en última instancia, traerá como resultado un mal.

Terminemos este capítulo con el gran tesoro que Dios nos ha dado: el tesoro de Su Palabra. “Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia” (Proverbios 23:23). Tengamos tiempo a solas con Dios, escuchándolo y sumergiéndonos en Su Palabra, por encima de todo en nuestras vidas. Entonces, haremos uso sabio de todo lo que Dios pone bajo nuestro cuidado. Dios provee para nosotros para nuestro gozo y Su gloria. “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

Capítulo Quince

Las Leyes de Dios sobre la Banca y la Inversión

Ahora estamos listos para reunir todo lo que hemos aprendido. Veremos los principios de Dios sobre la banca y la inversión.

Vamos a hablar de un banco del que la mayoría de los expertos financieros de este mundo nunca han oído hablar – el Banco del Cielo. Vamos a hablar de inversiones que nunca han cotizado en la Bolsa de Valores de Nueva York. Los principios bancarios y de inversión de Dios son muy diferentes de los principios bancarios y de inversión del mundo. La principal diferencia es que las operaciones bancarias y las inversiones que realizamos en el sistema mundial nos beneficiarán sólo durante nuestra vida en esta tierra. Los principios bancarios y de inversión que discutiremos en este capítulo también nos beneficiarán durante esta vida, pero mucho más importante, estas transacciones también beneficiarán a todos los cristianos durante los interminables años de eternidad que pasaremos juntos en el cielo.

Cada dólar que gastamos en nosotros mismos aquí en esta tierra se deteriora a medida que lo gastamos. Sin embargo, cada dólar que damos a Dios mientras estamos en esta tierra se deposita en nuestras cuentas en el Banco del Cielo.

Cuando damos dinero a Dios, éste se deposita en su banco, un banco del cual nuestros fondos no pueden ser robados, un banco donde nuestros fondos no se verán afectados en absoluto por las condiciones económicas mundanas y un banco que paga tasas de interés que están más allá de nuestro pensamiento humano.

Comprender las leyes divinas de la banca y la inversión revoluciona su pensamiento financiero. Si comprende que Dios tiene un conjunto de principios financieros que trascienden el ámbito terrenal, pasará tiempo estudiando y meditando sobre los principios de provisión de Dios para aprender todo lo que pueda sobre cómo funcionan.

¡Solo pensemos en cómo podríamos transformar este mundo si, al aprender y aplicar las leyes de provisión de Dios, millones de cristianos donaran cientos de miles de millones de dólares a la obra de Dios aquí en esta tierra! Donde una vez este dinero se habría gastado en placeres mundanos temporales, ahora se usaría para hacer lo que Dios nos ha instruido a cada uno de nosotros que hagamos: aumentar su reino. Los caminos de Dios son exactamente lo opuesto a cómo pensamos con nuestra mente carnal y mundana (Isaías 55:9-10).

Si seguimos los principios de Dios, todas nuestras necesidades serán satisfechas mientras estemos en esta tierra y tendremos mucho sobrante para dar (2 Corintios 9:6). Si donamos este dinero como Dios nos guía a darlo, cada parte de este dinero será depositada en nuestras cuentas en el Banco del Cielo. “Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19:21).

La Palabra de Dios nos dice que Él quiere que usemos nuestro dinero en esta tierra para ayudar a otros. “Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:18-19).

Instintivamente queremos “almacenar” tesoros y a Dios le parece bien, siempre y cuando los almacenemos en el lugar correcto. En lugar de aferrarnos a “nuestro” dinero aquí en esta tierra, Nuestro Padre quiere que lo demos libremente y con alegría. Acumularemos tesoros en el cielo a medida que damos libremente de nosotros mismos y de “nuestro” dinero a otros mientras vivamos en esta tierra. Al dar a los demás, compartamos siempre el tesoro del Evangelio de Jesucristo. A

menudo, cuando doy a alguien, le digo: “Jesucristo quiere que sepa cuánto le ama.” Jesús nos advirtió enfáticamente de los peligros de almacenar dinero aquí en esta tierra. Él dijo, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos, tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21).

Creo que “la polilla,” “el orín” y “la corrupción” de los que habla Jesús incluyen la inflación, las altas tasas de interés y la tendencia egoísta del sistema económico mundial. Estas influencias crueles y negativas están destruyendo los ahorros de las personas que han dependido de ellas. “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir...” (Juan 10:10). Satanás es un ladrón y nos robará de todas las maneras posibles mientras estemos en la tierra. Dos de sus estrategias favoritas son intentar influenciarnos para que gastemos “nuestro” dinero en deseos egoístas o acumularlo para asegurarnos seguridad terrenal. Incluya el ahorro como parte de su plan financiero. Ahorre sabiamente. El diez por ciento es un buen punto de partida. Aumente sus ahorros según pueda. Así será como la hormiga que guarda en el verano para el invierno (Proverbios 6:6-8).

Satanás no puede robarnos lo que hemos depositado en el Banco del Cielo, porque no puede acceder a él. La inflación, las altas tasas de interés y otras incertidumbres económicas que plagan las cuentas de ahorro aquí en la tierra no tienen ningún efecto en el Banco del Cielo. En I Timoteo 6:7, se nos advierte contra la confianza y en las riquezas “inciertas.” Esto se refiere a las riquezas de este mundo que están sujetas a los estragos de la inflación, la recesión y el desempleo. En cambio, Dios quiere que confiemos en “nuestras riquezas seguras” – las que tenemos depositadas con Él.

¿Has dado generosamente a Dios durante muchos años? Si es así, tienes una cuenta considerable en el Banco del Cielo. Si no, nunca es tarde. Ahora es el momento de empezar a depositar en el Banco del Cielo. A medida que nuestra economía mundial empeora cada vez, depositar en el Banco del Cielo se volverá esencial. Jesús nos mandó que fuéramos e hiciéramos discípulos de todas las naciones (Mateo 28:18-20). Al hacer lo que Jesús nos mandó, también aumentaremos nuestro tesoro en el Cielo.

¡No hay nada de malo en reservar dinero para un “día lluvioso,” siempre y cuando lo pongamos en el banco correcto! Si y cuando el mercado de valores falla o la inflación se dispara o cualquier otra cosa sucede que causa que un sistema económico creado por el hombre se derrumbe, nuestro dinero seguirá allí en el Banco del Cielo intacto ante alguna de las calamidades del sistema económico mundial. Es prudente reservar dinero para emergencias y grandes gastos. Podrá pagar en efectivo todo lo que compre. Puede hacerlo si decide vivir con menos de lo que gana.

Podemos abrir cuentas en el Banco del Cielo cuando estamos al corriente con el banco según la referencia de Jesucristo. Recibimos esta buena reputación al aceptarlo como nuestro Señor y Salvador. La sangre de Jesucristo fue derramada por usted (Mateo 26:28) y el poder de su resurrección (Filipenses 3:10) nos permiten obtener una libreta en el Banco del Cielo.

Hacemos depósitos y retiros en esta cuenta siguiendo el principio bancario de Dios. El Banco del Cielo tiene procedimientos definidos al igual que los bancos en la tierra tienen ciertos procedimientos. Debemos seguir los procedimientos bancarios de Dios para poner el dinero en Su banco y debemos seguir Sus procedimientos bancarios para sacar dinero de Su banco. Estos procedimientos están claramente explicados en el libro de Instrucciones de Dios, la Santa Biblia.

Si hemos dado generosamente nuestro dinero aquí en la tierra, podemos acudir al Banco Celestial cuando necesitemos retirarlo. Nadie dudaría en retirarlo de un banco aquí en la tierra donde tengamos dinero depositado. Nosotros iríamos al banco con total confianza. Tenemos la misma confianza cuando hacemos negocios con el Banco del Cielo.

¿Cómo depositamos en nuestra cuenta en el Banco del Cielo? Pablo le dijo a la iglesia de Filipos que cuando le dieron repetidamente cuando él estaba en Tesalónica, lo que habían dado les fue acreditado a la cuenta conocida por Dios. ¡Pablo se sintió más bendecido por el hecho de que sus donaciones fueron acreditadas a su cuenta celestial que por recibir la ayuda! Pablo continuó elogiándolos por su fiel donación y su depósito en su cuenta celestial. La conclusión a la que llegó Pablo para ellos fue que Dios siempre suplirá sus necesidades con las gloriosas riquezas en Cristo Jesús (Filipenses 4:1-23). Saber que tiene una cuenta celestial debería ser un gran ánimo para usted.

Cada centavo que alguna vez ha dado ha sido registrado por el Señor del cielo y de la tierra, quien es el Fideicomisario de tu cuenta.

Hacemos depósitos en el Banco del Cielo cuando damos a Dios. Cuide siempre de su comunidad local. Escuche al Espíritu Santo sobre dónde y cuánto dar. Tenemos el diezmo del Antiguo Testamento como base, un buen punto de partida. Planifique sus donaciones.

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” (I Timoteo 6:17-19). Guarde sus tesoros en el cielo. Comparta sus recursos y su fe.

Cuando necesitamos dinero y sabemos que tenemos un tesoro en el Banco del Cielo, acudimos a nuestro Padre en el nombre de Jesucristo, su Hijo. (Juan 14:13) Esta es la llave que abre la puerta a nuestra cuenta Celestial. Entonces le decimos a nuestro Padre que necesitamos cierta cantidad de dinero y solicitamos esta cantidad con la misma fe y confianza que tendríamos si solicitáramos un retiro de un banco mundano. Retiramos nuestro dinero del banco del cielo por fe. Mucha gente nunca hace esta petición. “... pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2).

Los principios bancarios de Dios nos dicen que no podremos retirar dinero del Banco del Cielo por razones egoístas. “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3). Si necesitamos retirar de la cuenta del cielo, podemos hacerlo siempre y cuando nuestra oración – nuestra petición de retiro – esté en línea con la voluntad de Dios para nuestras vidas. Cuando pedimos conforme a la voluntad de Dios (Sus principios según la Biblia), él que escuchará nuestra petición y nos la concederá. “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (I Juan 5:14-15).

¡De hecho, la Palabra de Dios nos dice que ciertas personas pueden hacer retirados de sus cuentas celestiales en una cantidad igual a cien veces la cantidad que tienen depositada! La Palabra de Dios nos dice que ellos pueden hacer este retiro del ciento por uno ahora – en este momento –

aquí en la tierra. Y respondiendo Jesús, dijo, “Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:29-30).

Esta declaración ha dado lugar a algunas de las enseñanzas más equivocadas de toda la Biblia. Algunas personas dan dinero al Señor y luego afirman con firmeza que recibirán el ciento por uno por razones egoístas y lujuriosas. Esto es completamente erróneo. El céntuplo está disponible en esta vida, pero no para fines egoístas ni lujuriosos. Algunos cristianos andan por ahí proclamando con valentía este regreso. Estudien cuidadosamente las condiciones para el retorno de 100 – veces por uno.

Como ya hemos visto, en Marcos 10:25, Jesús dijo “Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” Luego, casi en el mismo aliento (en Marcos 10:30), Jesús les dijo a sus discípulos que podrían recibir un retorno cien veces mayor aquí en esta tierra y también disfrutar de la vida eterna con Él en el mundo venidero. ¿Cómo podemos explicar esta aparente contradicción? Hay una explicación clara. Si calificamos, Dios nos dará un retorno cien veces mayor aquí en esta tierra. ¿Qué debemos hacer para ser merecedores de la gracia? La respuesta la encontramos en el versículo bíblico que precede inmediatamente a esta explicación del retorno al ciento por uno.

“Pedro empezó a decirle, “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido” (Marcos 10:28). Entonces Jesús responde con esta respuesta en Marcos 10:29-30: Dejaremos a Jesús a cargo de quiénes califican para recibir el ciento por uno. Lo que vemos es que, si quiere ser grande en el reino de Dios, debe ser siervo de todos (Mateo 20:26).

Queridos amigos, ¿cuán preparados están para la persecución? Un buen plan es leer el Libro de los Mártires de Foxe una vez al año. Entienda lo que está sucediendo hoy en muchos países: Corea del Norte, Somalia, Afganistán, Pakistán y Sudán son los cinco países con la persecución más severa de los cristianos en la actualidad. En lugar de pensar en recibir el ciento por uno, piensa en cómo soportará si es perseguido. Manténganse fuerte en su fe en Dios en Cristo

Jesús. “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Judas 1:20-21).

En estos últimos días antes de que Jesús venga, nuestro Padre quiere levantar un ejército de Sus hijos que lo pondrán primero en cada área de sus vidas y darán libremente para el aumento de su reino en Cristo Jesús. Quiere que el grupo selecto siga dando más y más libremente a medida que les devuelve, quiere que este grupo también lo haga 20%, 30%, 50%, 70%, y 90% y aún más de sus ingresos por su trabajo aquí en la tierra. “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...” (II Crónicas 16:9).

Capítulo Dieciséis

Aplicando los Principios de Provisión de Dios

Dios le ha provisto la Biblia para que pueda vivir en victoria mientras esté aquí en la tierra. “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche (Salmo 1:1-2). Nuestro mensaje más importante para usted es mantener la palabra de Dios en el centro de su vida. Al mantener la Biblia como el centro de su atención, morará en Dios y Él en usted en Cristo Jesús (Juan 15:4).

Mucha gente dirá que los principios de Dios no están en vigor. De hecho, algunas personas “religiosas” dirán que los principios de Dios no son para nosotros hoy en día. Sin embargo, nuestro Padre celestial dice que sí lo *son*: “...ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo ha faltado” (I Reyes” 8:56). Dios le proveyó la Biblia, para que pueda entender Su plan y propósito (Proverbios 19:21).

No se deje influenciar por quienes nunca han estudiado ni meditado en la Biblia día y noche, ni han dado un paso de fe como resultado de su estudio y meditación. Conozca la Biblia.

Pague el precio del estudio y la meditación continua. Atrévase a creer en Dios. Viva los principios de Dios. Solo hay una cosa en esta tierra que puede impedir que los hijos de Dios vivan en victoria. Usted mismo.

Le hemos llevado en un viaje a través de la Palabra de Dios, la carta de amor de Dios para usted, para asociarle con Dios mismo en Cristo Jesús en sus esfuerzos financieros. Hemos descubierto juntos que los caminos de Dios a menudo son exactamente opuestos a los caminos del hombre (Isaías 55:9). Hemos descubierto que dar al Reino de Dios en Cristo Jesús es la inversión más rentable que podemos hacer (Lucas 12:33). Dios llama a esta inversión “una bolsa que no se desgastará”.

Le recomendamos que vuelva a leer este libro. Esta vez, anote las medidas que tomará con sus finanzas. Escriba en tarjetas de tres por cinco cualquier versículo que crea que enriquecerán su caminar con Dios. Busque cada versículo de las Escrituras en su Biblia y mírela con sus propios ojos en la Palabra de Dios.

Tome una tarjeta a la vez y llévela consigo todo el día. Dedique unos minutos por la mañana a meditar en el versículo. Considere cómo se aplica este versículo a su vida hoy. Continúe meditando en él a lo largo del día. Medite en este versículo mientras se viste, se lava y se cepilla los dientes. Continúe concentrándose en este versículo durante todo el día y hasta la noche.

Abra su boca y hable la Palabra de Dios una y otra vez. Hablando la Palabra de Dios es una clave importante para vivir la Palabra de Dios. Vaya despacio. No se apresure. Espere en el Señor (Isaías 40:31). A medida que continúe día tras día, semana tras semana y mes tras mes, su mente será renovada cada vez más por la Palabra de Dios y el poder de Dios (Romanos 12:2). Una a la vez, las verdades de Dios pasaran de su mente a su corazón. Pronto su corazón estará rebosante de las grandes verdades de nuestro Padre. “Explorarán” en lo más profundo de usted. Constantemente verá nuevos matices de significado en los versículos de las Escrituras que creía comprender por completo. Constantemente se encontrará con nuevos niveles de conciencia de cómo es el carácter de nuestro Padre, Su amor por nosotros y cómo Él ha diseñado que vivamos.

Nuestra oración es que usted tenga un tiempo glorioso con nuestro Padre celestial aprendiendo a confiar en Él para sus finanzas. Cada nueva decisión o hábito aumentará su confianza, especialmente cuando comience a dar para la difusión del Evangelio de Jesucristo.

Al comenzar a vivir en el Espíritu de Dios, será plenamente consciente de su poder de Dios (Romanos 1:20). Todo será para la gloria de Dios (I Corintios 10:31). Comenzará cada día equipado con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (II Timoteo 2:15, Salmo 1:1-4 y Josué 1:8).

Nunca descuide este proceso de meditación diaria. Continúe meditando constantemente en la Palabra de Dios. Cuanto más aprendemos, más nos damos cuenta de lo mucho que todavía queda por aprender. Lo más importante, es que conoceremos mejor a nuestro Padre Celestial, a Jesucristo su hijo, y al Espíritu Santo. “Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad (I Juan 5:6).

Todo nuestro caminar con Jesucristo consiste en nuestra relación con Él. Cada día llegamos a amar más a Dios. Cada día buscamos testificarle de Jesucristo a alguien que está llamando a la puerta (Apocalipsis 3:20). Disfrute de la comunión con los creyentes locales (Efesios 4:2-3). Reúnanse semanalmente alrededor de a la Palabra de Dios para crecer en su conocimiento de Dios en Jesucristo (Hebreos 10:25).

A medida que continuamos estudiando y meditando, aplique en su vida lo que está aprendiendo. Empiece para dar con alegría y generosidad de si mismo y de sus recursos. La felicidad, o mejor aún, el gozo profundo en esta tierra proviene de hacer lo que sabemos que Dios quiere que hagamos (Juan 13:17).

Mantenga sus prioridades en el orden de Dios. Tenga un tiempo con Dios. (Santiago 4:8). Siempre programe tiempo con su familia, cada miembro individualmente y juntos como familia. (1 Timoteo 3:1-4) Asegúrese de cumplir con todas las leyes financieras de su lugar de residencia (Mateo 12:17).

Al volver a leer Josué 1:8, vemos nuevamente la lista de verificación de tres puntos que nos dice: (a) *meditar* día y noche en la palabra de Dios. (b) *hablar* la palabra de Dios continuamente

con su boca y, (c) vivir nuestra vida diaria haciendo realmente *todo* lo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos. Después de todo ese estudio y meditación, después de hablar la Palabra de Dios constantemente con nuestras bocas, entonces debemos hacer lo que nuestro Padre nos dice que hagamos.

Sobre todo, tenga comunión con su Padre Dios. Disfrute de su Padre Celestial. Hable con Él todo el día (1 Juan 1:3). Disfrute de Jesucristo. “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé” (John 15:14-16).

Ahora, vayan y den fruto (que sean tanto grandes hazañas para Dios como almas para Su Reino). Pídanle al Padre lo que necesiten para cumplir su voluntad en su vida (Juan 15:16).

Hemos disfrutado mucho este viaje con usted. Nos alegrará enormemente si nos contacta y nos cuenta si también disfrutó del viaje. Por favor, contáctenos en lamplight@lamplight.net. ¡Estaremos encantados de saber de usted!

Epílogo

Judy Hartman: Buenos días, Jack

Jack Hartman: Buenos días

Judy Hartman: ¿Escribiste Confía en Dios para tus Finanzas en 1983?

Jack Hartman: 1983

Judy Hartman: Bueno, ya estamos en 2017, así que comencemos con el mensaje más importante que tendrías para la gente de tu corazón con respecto a lo que Dios ha hecho en tu vida en relación con tu comprensión de las finanzas 1983.

Jack Hartman: Bueno, Dios me ha llevado a escribir 31 libros adicionales; uno llevó a otro, llevó a otro, llevó a otro. Desarrollé un procedimiento cuando estaba en la Palabra de Dios todo el tiempo y aprendí a estudiar la Biblia por tema. Entonces, hicimos un libro sobre este tema, sobre ese tema y sobre otro tema. Desarrollé el sistema mediante el cual seguimos publicando libros, hasta un total de 32. Originalmente, nuestros libros se publicaban a través de Lamplight Publications. Luego fundamos una organización sin fines de lucro, Lamplight Ministries, Inc., que dona libros a personas necesitadas en países en desarrollo en prisiones y cárceles. Hasta la fecha, hemos recibido comentarios de personas en 62 países.

El resultado fue que, cuando empezamos a regalar libros, en lugar de venderlos, pudimos llegar a un gran número de personas en todo el mundo. Miro una lista de 62 países. Hemos recibido comentarios de personas de las que nunca habíamos oído hablar ni con las que habíamos tenido contacto.

Judy Hartman: ¿Cómo le contarías a la gente sobre la fidelidad de Dios hacia ti en el área de las finanzas entre 1983 y ahora?

Jack Hartman: Bueno, aprendí que no puedes recoger la cosecha hasta que sembraste las semillas. He sembrado semillas en dos áreas; una es dar y la otra es meditar en la Palabra de Dios. Desde entonces, hemos desarrollado donantes regulares que nos han permitido regalar nuestros libros. La Biblia dice: “Dad, y se os dará.” Así que, entre nosotros, ambos tenemos un corazón generoso. Simplemente hemos dado y dado y dado. El otro es Josué 1:8. Medito día y noche en la palabra de Dios. Recuerdo todos estos años y la cantidad de horas que he dedicado. Encuentro una Escritura y me lleva a otra. Usé la Biblia de Referencia Tópica y luego me lleva a otra, y a otra, y a otra. De repente, miro todos estos libros y no puedo creer que los haya escrito yo todos.

Judy Hartman: Recuerdo lo mucho que nos divertíamos porque cuando había una oportunidad de dar, nosotros jugamos este juego. Cada uno decidió cuánto donaría y luego lo diríamos. Entonces elegiríamos el número más alto.

Jack Hartman: Siempre lo hemos hecho eso. Es nuestra naturaleza dar, ya sea con dinero, ayudando a la gente o lo que sea. Estoy aquí para servir a Dios y ayudar a la gente. Tú tienes una mentalidad similar, Así que dedicamos nuestras vidas a ayudar a la gente, incluso hoy. Cumpliré

86 años en dos meses. Estás retomando mucho de lo que hice en el pasado y añadiendo muchas ideas nuevas, como esta entrevista.

Judy Hartman: Te inculcaste en tantas personas a través del Faith Christian Center y de Northeast Planning Associates. Plantaste la semilla de ti mismo al ser mentor de personas en la iglesia y en North East Planning en New Hampshire. Así que hoy, cuando viniste para la cirugía de piel, Mike pudo llamar y contactar a muchas de las personas en cuyas vidas plantaste semillas. Estás recibiendo llamadas de ellos diciendo: “Jack, estaremos orando por ti,” y por eso el fruto de dar no siempre es financiero. Es mucho más grande que eso. Ni siquiera podemos imaginar el valor de esas llamadas que recibiste, lo mucho que significan para nosotros. Es inconmensurable. No podemos contar lo agradecidos que estamos y es por plantarte en los demás.

Jack Hartman: Cuando vaya al cielo, seguirás recibiendo todos estos comentarios de muchas, muchas, más personas que simplemente comenzaron a dar y eso llevó a más donaciones y a más donaciones. No hablo de dinero. Hablo de ayudar a la gente. No puedo dejar de mirar todos esos libros y simplemente pienso: “¿Yo escribí todos estos libros?” Tengo un montón de ellos. Recuerdo que solíamos hacer seis o siete borradores de cada libro, además de una guía de estudio detallada. Miro hacia atrás ahora, a los 86 años en dos meses, y miro todos los años y todas las semillas que hemos sembrado con tanta gente y estoy simplemente asombrado.

Judy Hartman: El Ministerio de Lamplight, ha estado libre de deudas desde el primer día. Nunca hemos tenido suficiente dinero para cubrir nuestras responsabilidades mensuales. Dios ha sido tan fiel con nosotros.

Jack Hartman: Recuerdo todas las veces que no hemos podido pagarnos a nosotros mismos, pero siempre hemos pagado todas las facturas a tiempo.

Judy Hartman: Así es. Estamos muy agradecidos porque la economía ha cambiado entre 1983 y ahora. Tantos ministerios han tenido grandes, grandes dificultades. Todo ha ido viento en popa porque siempre pagamos. De hecho, pagamos antes de tiempo. Tenemos una estrategia de pagar las cosas por adelantado y te da mucha paz en el corazón cuando tienes suficiente dinero para pagar lo que debes. También hemos mantenido esos gastos al mínimo porque cada uno tiene su oficina en casa. En un extremo de la casa está mi oficina y en el otro extremo está la tuya. Así que nuestros

gastos generales son mínimos. Estamos muy agradecidos por ello. Además, tenemos la comodidad de estar en nuestras oficinas al levantarnos por la mañana. El único problema con eso es que nunca te vas porque siempre estás activo y siempre puedes hacer algo más. En el ministerio nunca terminas la obra.

Jack Hartman: Recuerdo los días en que hacía todo lo que no hago ahora. Siempre tuve un descanso por delante. Solo tenía dos velocidades: rápida y lenta. Cuando me esforzaba, podía despegar y hacer cosas. Mi vida ha cambiado por completo. Solo tengo una velocidad: lenta. Pero en aquel entonces... ¡lo recuerdo y no puedo creer que todo hubiera pasado!

Judy Hartman: Bueno, es cierto. A veces estaba presente cuando tenías tus citas con los asesores de Northeast Planning. Tú estabas allí para orientarlos sobre cómo tener éxito en la industria de seguros o en la industria de planificación financiera, pero en realidad estabas allí para orientarlos sobre cómo convertirse en un hombre de Dios o una mujer de Dios. Antes de contestar el teléfono, orabas: “Padre, no tengo ni idea de qué decir”. Lo decías todo el tiempo. Siempre decías: “Padre, no tengo ni idea. Ya no sé nada de los productos que venden, Pero Padre, tú solo dime qué decir”. Y luego se comunicaban por teléfono y tal vez conocían a Jesús, o tal vez no, pero no importaba. Todavía decías ¿puedo decir una oración contigo? Y luego la persona a menudo decía más cosas que las que tenían que ver con los negocios. La persona decía que tenía un problema en su vida y que tu le ayudarías con eso. Fuiste mentor de estas personas a menudo. Te vertiste en ellos como aceite.

Jack Hartman: Dios me dio el don de la exhortación. Y yo ni siquiera sabía qué era eso originalmente, pero he sido un animador y he animado a la gente. Allá por el principio, antes de que fuera salvo, investigaba y alentaba a las personas, las ayudaba.

De hecho, escribí dos libros. *La Simplicidad de la Gestión de Agencias* y *Conceptos Únicos en la Gestión de Agencia*. No lo hice para ganar dinero. Quiero decir que gané muy poco. Solo lo hice para ayudar a la gente. Y así ha sucedido desde entonces. Solo planté semillas en las vidas de otros. Fui salvo en 1974. Comencé a hacer la gestión en el negocio de seguros en 1959 a 1960. Así que, durante unos 13 años estuve animando a la gente incluso en aquel entonces, en todo el mundo.

¡No podía creerlo! Recibíamos muchísimas cartas en aquel entonces, una carta de Singapur y de tantos otros países.

Judy Hartman: Tailandia

Jack Hartman: Tailandia. Sí, y es interesante observar la evolución que ha tenido lugar.

Judy Hartman: ¿Qué le dirías a una persona que trabaja por cuenta propia en la economía actual? ¿Qué consejo le darías a alguien que tiene su propio negocio?

Jack Hartman: esté en el negocio para ayudar a la gente, no para ganar dinero. Entonces, lo importante es que siempre quise ayudar a las personas y tomar los dones y talentos que Dios me dio y usarlos para ayudar a otras personas y eso es lo que hice. No estamos aquí para ganar dinero. No estamos aquí para acumular. No estamos aquí para vivir en grandes casas de lujo. Estamos aquí para servir a Dios y ayudar a la gente. Desde el principio... nunca olvidaré cuando empezó el estudio bíblico allí. Bob Ford era el pastor. Vino de California y enseñaba todas las semanas. Luego tuvo que regresar a California por una semana o dos. Me pidió que ocupara su puesto como profesor, y yo era un cristiano - de apenas- dos años. Así que empecé a enseñar en aquel entonces. Cuando Bob regresó, todavía estaba en medio de una clase. Me dijo: “Te dejo terminar y yo me encargo la semana que viene”. Terminé la clase. Él se me acercó y me dijo, “Sigue haciendo eso. Tienes los dones que yo no tengo. Yo tengo el don de pastor y predicador. Tú tienes el don como profesor.” Empecé a dar clases y crecimos de ocho personas a 300 personas que venían todos los martes por la noche en dos años. Nos movimos de un lugar a otro con 300 personas viniendo. Ni siquiera pudimos encontrar un lugar para sentarlos a todos. Aquí estamos hoy, todos estos años después.

Lo que pasó fue que estudié la Biblia para resolver mi propio problema. A medida que aprendí cómo sucedió eso, tomé los principios que aprendí y he estado ayudando a otras personas desde entonces.

Judy Hartman: Cuando visito New Hampshire, la gente se me acerca y me dice, Todavía conservo esas hojas mimeografiadas. ¿Recuerdas las primeras?

Jack Hartman: Ah, sí.

Judy Hartman: la gente me dice. “Todavía tengo esas hojas y todavía las uso”. Les diste notas para que pudieran estudiar. Les diste tarea, por así decirlo, de cómo tomar la Palabra de Dios y esconderla en sus corazones. Esa es la premisa de Lamplight Ministries. Cada uno de nuestros libros dice: “Adéntrate en la Palabra de Dios y haz que la Palabra de Dios entre en ti”. Estoy enseñando un estudio bíblico para mujeres en nuestra iglesia, Calvary Chapel Palm Harbor. Estamos repasando nuestro libro, La Oración Efectiva. Estoy notando el don que tienes para sacar las preguntas y hacer una guía de estudio para cada libro que no es nada menos que un genio ungido. Las preguntas que haces hacen que la gente piense en su espíritu, no en su mente. Así que, al repasar estas preguntas, las mujeres responden. Pueden verlas. Responden en su espíritu y la Palabra de Dios las está transformando.

Jack Hartman: Lo que me interesaba al principio eran las cartas. En aquel entonces, no existía el correo electrónico. Había cartas. Seguimos recibiendo estas cartas de personas de este país y de ese país y de ese país. Y me hacían preguntas para decirme cómo esto les ayudaba. Observé lo que ocurrió durante un largo período de tiempo y todavía estoy asombrado.

Judy Hartman: Tenemos un hombre precioso en Saint Petersburg, Florida que reparte nuestras tarjetas de las Escrituras. Esto nos ha pasado más de una vez, pero otro instante ocurrió esta semana. Una señora escribió: “Estoy en una situación desesperada. Tengo un hijo con un aneurisma cerebral y encontré el juego de tarjetas con las Escrituras. Luego las estaba repasando y marcaron una gran diferencia en mi vida, y luego las perdí, ¡y he aquí que encontré un juego de tarjetas de las Escrituras! ¿Qué probabilidades hay de que eso ocurra? que encontraría otro conjunto. Este hombre maravilloso toma nuestras tarjetas y las pone en diferentes lugares. Deja un conjunto entero en alguna parte. Esa señora los encontró dos de ellos y llamó para “darnos las gracias, porque me estuviste ministrando y me gustaría más de tus publicaciones.” Entonces le estamos enviando algunos. Ella dijo, “Tengo que decirte que soy muy pobre debido a la condición médica de mi hijo y también estoy en una... una situación tan difícil... porque es algo muy duro de soportar”. Y entonces, Dios trae gente así, incluso de nuestra nación, así como también gente de otras naciones para que se pongan en contacto con nosotros.

Jack Hartman: A esta edad y en esta etapa de mi vida, nunca dejo de sorprenderme por las semillas que plantamos, hace muchos, muchos años, que se están desarrollando y siguen produciendo una cosecha. Tengo casi 86 años, y ver que algo que hice hace 30, 40 y 20 años ayuda a la gente hoy en día... Lo veo constantemente.

Judy Hartman: Dios nos ha bendecido con líderes de países que son grandes plantadores de iglesias o líderes de pastores, como nuestro director en la India, Ebenezer Moses, quien creó el Consejo de Pastores de la India para asesorar a miles de pastores. Tiene la misión de alcanzar a toda la India con el Evangelio de Jesucristo. Y contamos con nuestro director para el Sudeste Asiático, el Dr. Gideon Tandirerung, junto con su esposa, Claire, y su hija Evangeline. Gideon se especializa en la fundación de iglesias, la enseñanza de la Biblia y la formación en liderazgo empresarial. Estos dos hombres están traduciendo todos nuestros libros en tamil e indonesio. Tú y yo somos muy bendecidos de que estos hombres representen a Lamplight Ministries en la India y el Sudeste Asiático. ¡Imagínate!

Jack Harmon: Me estoy quedando sin gasolina aquí.

Judy Hartman: Entonces podemos terminar. Tenemos líderes de naciones que están llegando a muchas, muchas personas.

Jack Hartmann: Bueno, pienso a menudo en cuántas iglesias, el domingo por la mañana, el pastor predica su sermón basado en uno de nuestros libros. Pensar que algo que hice hace años está ayudando a un gran número de personas en países de todo el mundo, todos estos años después también.

Judy Hartman: Bueno, terminemos con una oración. ¿Podrías orar por quien lea este libro o escuche hablar de él?

Jack Hartman: Querido Padre, nuestro ministerio es comunicar tu Palabra y ayudar a un gran número de personas con tu Palabra y por eso, oramos para que utilices el contenido de lo que estamos haciendo aquí hoy para ayudar a más personas. Vivimos para servir a Dios y ayudar a la gente. Lo hemos hecho todos estos años. Aunque hoy en día a menudo pienso que estoy más que

semi-jubilado. Estoy casi jubilado, todavía estás multiplicando las semillas que sembramos hace mucho tiempo. Siguen ayudando a mucha gente. Gracias, Padre, en el nombre de Jesús.

Judy Hartman: Gracias Padre. Y Padre, oramos para que si alguien que lee o escucha este libro no te conoce, esa persona haga esta oración. “Padre, vengo a ti en el nombre de Jesús. Confieso mis pecados. Te entrego mi vida, Padre, y te pido que seas el Señor de mi vida. Nací del Espíritu ahora mismo en este minuto. Soy un hijo de Dios. Espíritu Santo, lléname de ti y dame la valentía para predicar y compartir esa gran mina de oro que ha llegado a mi vida, Jesucristo. Gracias, Padre. Te amamos. Te bendecimos. En el nombre de Jesús. Amén”.

Apéndice

¿Ha entrado en el Reino de Dios?

Acaba de leer un resumen completo de las leyes de Dios para la prosperidad. Estas son leyes que nuestro Padre ha escrito para sus hijos, los seres humanos que han entrado en su reino. ¿Pregunto a cada lector de este libro, ha entrado usted en el reino de Dios? Jesucristo dijo, “...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3) Jesús continuó diciendo: “...Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Está muy claro que solo hay una manera de entrar al reino de Dios que es “nacer de nuevo”.

No entramos al Reino de Dios por asistir a la iglesia, por enseñar en la Escuela Dominical, por el bautismo, por la confirmación o por vivir una buena vida. Jesucristo pagó el precio para que cada uno de nosotros entre al Reino de Dios, pero no es automático. Muchas personas están tan atrapadas en su propia denominación religiosa o sus propias creencias personales que pierden completamente las instrucciones específicas de Dios sobre cómo entrar en Su Reino por el resto de nuestras vidas en la tierra y también por la eternidad en el cielo.

Para llegar a ser un cristiano nacido de nuevo, primero que todo, debemos admitir que somos pecadores (Romanos 3:23, Santiago 2:10). Debemos admitir que no hay manera de entrar

en el Reino de Dios por méritos propios. Luego, debemos arrepentirnos sinceramente de nuestros pecados (Lucas 13:3, Hechos 3:19).

Después de esta admisión de pecado y arrepentimiento, hay un paso adicional que debe darse para convertirse en un cristiano nacido de nuevo. “Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

Mucha gente sabe que Jesucristo murió por nuestros pecados. Sin embargo, el conocimiento no es suficiente. El acuerdo intelectual no es suficiente. Para nacer de nuevo, tenemos que aceptar a Jesús como salvador en nuestros corazones y no solo en nuestra cabeza. No nacemos de nuevo hasta que venimos a Él como pecadores admitidos y confiamos en Él en lo profundo de nuestros corazones como el único camino para entrar al reino de Dios. Dios sabe exactamente lo que creemos en lo más profundo de nuestros corazones (Samuel 16:7, I Crónicas 28:9, Hebreos 4:13).

Debemos creer en nuestro corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, que nació de una virgen, que murió en la cruz para pagar por nuestros pecados, que resucitó de entre los muertos y que vive hoy. Para ser un cristiano nacido de nuevo, Romanos 10:9-10 nos dice que no sólo debemos creer esto en nuestro corazón, pero *también* debemos abrir *la boca* y contarle a los demás esta creencia. Esto confirma nuestra salvación. Cuando crees esto en tu corazón y le dices a otros esta creencia con tu boca, entonces eres un cristiano nacido de nuevo. Todos nacimos naturalmente el día que nuestras madres nos dieron a luz. Debemos tener un segundo nacimiento – un nacimiento espiritual – para poder entrar al Reino de Dios. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (I Peter 1:23).

Dios quiere que nos acerquemos a Él, no como intelectuales, sino como niños pequeños. Dios no se nos revela a través de nuestro intelecto. Él se nos revela a través de nuestros corazones y, para entrar en su reino, debemos acercarnos a Él como niños pequeños. Podemos ser adultos en el mundo natural, pero en el mundo espiritual tenemos que empezar de nuevo. Tenemos que nacer de nuevo como bebés espirituales. Jesús dijo: “...si no os volvéis y os hacéis como niños, no

entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). La siguiente oración te hará nacer de nuevo si crees esto en tu corazón y abres tu boca y le cuentas a otros de esta creencia.

Querido Padre, vengo a ti en el nombre de Jesucristo. Reconozco que soy un pecador y sé que no hay manera de que pueda entrar en tu reino basado en la vida pecaminosa que he llevado. Estoy sinceramente arrepentido de mis pecados y pido tu misericordia. Creo en mi corazón que Jesucristo es tu hijo – que nació de una virgen, que murió en la cruz para pagar por mis pecados, que lo resucitaste de entre los muertos y que está vivo hoy. Confío en Él como mi única manera de entrar a Tu Reino. Te confieso ahora, Padre, que Jesucristo es mi Salvador y mi Señor. Les contaré a otros sobre esta decisión ahora y en el futuro. Gracias, Padre Amén.

Cuando crees esto en tu corazón y lo confiesas a otros con tu boca, has renacido espiritualmente. Eres completamente nuevo en el reino espiritual. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (II Corintios 5:17).

Ahora que tiene un nuevo espíritu recreado está listo para estudiar, comprender y obedecer las leyes de prosperidad de Dios y todas sus otras leyes. Esto transformará el resto de su vida en la tierra y también vivirás para siempre en el cielo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Preguntas de Estudio

Para Estudio Individual y en Grupo

Estas preguntas son para revisión individual o grupal. Las preguntas están organizadas por capítulo para ayudarte a explorar el contenido y aplicarlo en tu vida. Puedes volver a leer el capítulo y luego responder la pregunta de estudio para reforzar su comprensión y retención de la verdad de Dios con respecto a Su provisión y Su total suficiencia y Su vida. Pida siempre al Espíritu Santo que le revele la Palabra de Dios. Lleve la Palabra de Dios consigo cada día en tarjetas de tres por cinco. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (II Corintios 13:14).

Introducción

1. ¿Qué es un cristiano? (Ver Apéndice)
2. Explique cómo Dios es totalmente suficiente (II Corintios 9:8).
3. ¿Cuál es la voluntad de Dios para todos Sus hijos? (Efesios 1:5-10)

Capítulo Uno: ¿Deben los Cristianos Prosperar?

1. ¿Cuál es la diferencia entre el sistema de prosperidad del mundo y la provisión y suficiencia de Dios? (2 Corintios 9:8; 1 Timoteo 6:10)
2. ¿El diezmo es parte de la ley del Antiguo Testamento o es parte de la gracia a través de la cruz de Jesucristo? (Gálatas 3:13-14)
3. ¿Qué regalo nos dio Dios que nos hace vivir nuestras vidas en gratitud a Dios y entregarnos a nosotros mismos y todo lo que podemos a Él? (John 3:16)

Capítulo Dos – Jesucristo – ¿Es Príncipe o Mendigo?

1. ¿Cómo demostró Jesús que debemos seguir las leyes de los hombres? (Mateo 17:27)
2. ¿Cuándo se presentó Jesús pobre a este mundo? (I Pedro 2:24)
3. ¿Cómo demostró Jesús la provisión generosa de Dios, que nos provee lo que necesitamos exactamente cuándo lo necesitamos? (Mateo 21:7, 27:57; Marcos 8:19-21; Lucas 5:1-11)

Capítulo Tres –La Receta de Dios para la Prosperidad

1. ¿Cuál es el requisito de Dios para su provisión? (Mateo 6:33)
2. ¿Cuáles son los requisitos para tener riquezas, honor, y larga vida? (Proverbios 22:4)
3. ¿Cuál es el requisito para una paz perfecta? (Isaías 26:3)

Capítulo Cuatro – El Camino de Dios o el Camino del Mundo

1. ¿A quién pertenece todo? (Hageo 2:8; Salmo 24:1)

2. ¿Quién le da el poder de obtener ganancias y acumular riqueza? (Deuteronomio 8:18; Isaías 48:17)
3. ¿Qué responsabilidades les da Dios a los ricos? (I Timoteo 6:17-18)

Capítulo Cinco – Dios Quiere que Renovemos Nuestra Mente

1. ¿Cómo podemos liberarnos de ser engañados por los caminos del mundo? (Romanos 12:2)
2. ¿Cuál es el mayor deseo de Dios para sus hijos? (II Juan 2)
3. ¿Cómo podemos llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo? (Mateo 4:4; Filipenses 4:8; I Tesalonicenses 5:16-18)

Capítulo Seis – ¿Cómo Renovamos Nuestras Mentes?

1. ¿Qué actividad tiene el sello de la aprobación de Dios? (II Timoteo 2:15)
2. ¿Cuáles son las instrucciones de Dios para vivir una vida bendecida? (Salmo 1:1-3)
3. ¿Qué sigue a una persona que teme al Señor? (Salmo 112:1-3)

Capítulo Siete – La Perspectiva de Dios sobre el Trabajo y la Disciplina.

1. ¿Qué importancia le da Dios a trabajar fielmente con integridad? (Proverbios 10:4; I Tesalonicenses 4:11-12; II Tesalonicenses 3:10)
2. ¿Cuál será el resultado de la diligencia en el trabajo? (Proverbios 22:9)
3. ¿Cuáles son las instrucciones de Dios para todo lo que hacemos? (Colosenses 3:23-34)

Capítulo Ocho – La Prosperidad en Nuestros Corazones y Bocas

1. ¿Qué determina el curso de tu vida? (Proverbios 4:23)
2. ¿Qué determina lo que decimos? (Mateo 12:34-35)
3. ¿Cómo puedes cambiar tu corazón y en consecuencia tus palabras? (Deuteronomio 11:18; Salmo 37:31)

Capítulo Nueve – Haciendo lo que Nuestro Padre nos Dice que Hagamos.

1. ¿Qué palabras son las más poderosas que podemos decir? (Isaías 55:11)
2. ¿Qué debemos hacer cuando nos enfrentamos a problemas difíciles? (Hebreos 10:23)
3. Ya que la lengua (nuestras palabras) no se puede domar (Santiago 3:8), ¿cómo podemos redirigir nuestro pensamiento? (Deuteronomio 11:18)

Capítulo Diez – Cosechamos lo que Sembramos

1. ¿Qué principio de Dios está actuando en el mundo, actuando tanto positiva como negativamente? (Gálatas 6:7)
2. ¿Cómo ve Dios a Sus hijos? (Romanos 5:15-21; II Corintios 5:21)
3. ¿Por qué Dios provee generosamente todo lo que necesitamos? (II Corintios 9:8)

Capítulo Once – La Bendición de Dar como Acto de Adoración

1. ¿Cómo decides cuánto darle a Dios y de qué manera debes hacerlo? (II Corintios 9:6-7)
2. ¿Cuándo debe darle a Dios? (I Corintios 16:2)
3. Las primicias eran parte del diezmo en el Antiguo Testamento. ¿Quiénes son las primicias en el Nuevo Testamento? (I Corintios 15:20)

Capítulo Doce – No podemos Dar más que Dios

1. ¿Qué es más importante para Dios que la ofrenda sacrificial? (I Corintios 13:3)
2. Vemos que la siembra y la cosecha deben estar impulsadas por el amor. Al tomar decisiones financieras, ¿en qué debemos centrarnos? (Colosenses 3:1-4)
3. Cuando tenemos éxito financiero, ¿de qué debemos cuidarnos? (I Pedro 5:5)

Capítulo Trece – Dando el Como Dios Da.

1. ¿Cuáles son algunos beneficios de dar a los pobres? (Salmo 41:1-2; Proverbios 22:9)
2. ¿Cuál es la clave para dar a Dios y cómo se determina la cantidad? (II Corintios 8:12)
3. Los filipenses dieron generosamente. Entonces, ¿qué prometió Dios? (Filipenses 4:19)

Capítulo Catorce – Cómo Manejar la Provisión de Dios

1. En Mateo, Capítulo 25, piense o analice la respuesta del amo a cada informe de los tres sirvientes que explicaban lo que había hecho con los recursos que quedaron a su cuidado (Mateo 25:14-28).
2. ¿Cuál debería ser nuestra única deuda? (Romanos 13:8)
3. ¿Qué rango está muy por encima de la riqueza? (Proverbios 16:16)

Capítulo Quince – Las leyes de Dios sobre la Banca y la Inversión

1. ¿Qué debemos hacer para tener suficiente dinero para dar según nos guíe el Espíritu Santo? (II Corintios 9:6)
2. ¿Cómo puedes depositar tesoros en el cielo? (Mateo 6:19-21, 19:21; I Timoteo 6:18-19)
3. ¿Cuál es una de las principales razones por las que necesitamos tener riqueza? (Mateo 28:18-20)

Capítulo Dieciséis – Aplicando los Principios de Provisión de Dios

1. ¿Cuáles son tres cosas que no se deben hacer y dos cosas que se deben hacer para llevar una vida bendecida? (Salmo 1:1-2)
2. ¿Qué debemos hacer para ser amigos de Dios? (Juan 15:14-16)
3. ¿Cuál es la lista de verificación de tres puntos para cada día? (Josué 1:8)

Hemos proporcionado un breve repaso sobre cómo confiar en Dios para tus finanzas. Si está interesado en profundizar en este tema, por favor, visite nuestro sitio web, www.lamplight.net para ver el plan de estudios que hemos creado para este libro. También puedes ir a nuestro sitio web www.trustgodforyourfinances.com Para continuar la interacción con nosotros respecto a la provisión de Dios y toda suficiencia. Vaya allí para descargar un conjunto gratuito de tarjetas de las Escrituras que acompañan a este libro: Instrucciones financieras de Dios.

Lamplight Ministry, Inc.

1991 – Hasta Hoy

La misión de Lamplight Ministries, Inc. es difundir el evangelio de Jesucristo sobre una base financiera sólida hasta los confines de la tierra a través de los escritos bíblicos de Jack y Judy Hartman.

La necesidad de Jack Hartman: La Respuesta de Dios

El ministerio comenzó en 1983 cuando Jack estaba a punto de declararse en quiebra y sufrir una crisis nerviosa. Un amigo le dijo que, si entregaba su corazón a Jesucristo y se sumergía en la Palabra de Dios, la Biblia, Jack tal vez no tendría que ir a la quiebra. Jack conoció a Jesucristo. Su vida cambió. Buscó en la Biblia todo lo que pudo encontrar sobre finanzas. Puso los versos en tarjetas de tres por cinco. Los llevó consigo. Descubrió que Dios es dueño de todo. Jack también descubrió que los caminos de Dios a menudo son exactamente opuestos a los caminos de los hombres. Jack aprendió que vivir para dar, dar como regalo de gratitud a Dios, es uno de los secretos de Dios para recibir Su suficiencia. La suficiencia de Dios es el suministro de Dios en cada área de la vida. Jack pudo evitar la quiebra y pagarles a todos. La gente comenzó a preguntarle a Jack qué había pasado, así que comenzó un estudio bíblico con ocho personas en una habitación del piso superior de la oficina de Northeast Planning Associates, Inc. (Ver northeastplanning.com) El estudio bíblico siguió creciendo y tuvieron que mudarse a un Holiday Inn, luego al Sheridan Way Wayfarer, y a la cafetería de Southside Junior High School (Jack recuerda haber tenido mostaza en los puños de su camisa debido a las mesas). La siguiente ubicación fue Memorial High School. Finalmente se compró un terreno en Bedford, NH; Faith Christian Center tenía un hogar.

Se estableció un fuerte programa de misiones y una Escuela Primaria Cristiana. La comunidad creció hasta tener mil personas que adoraban juntas los domingos por la mañana. Jack fue el maestro de Biblia de los martes por la noche desde 1975 hasta 1989. Jack fue un ávido golfista desde los 13 años, cuando comenzó como caddie, hasta los 81 años. ¡Hizo seis hoyos en uno!

¡Nace el libro *Confía en Dios para tus Finanzas!*

Las notas del estudio bíblico se convirtieron en el libro, *Confía en Dios para tus finanzas*, publicado en 1983 (ahora con más de 180.000 ejemplares impresos y traducidos a nueve idiomas). La firma ahora está bajo el liderazgo de Ed Hires, a quién contrató Jack cuando tenía 22 años. La

Firma NPA (www.northeastplanting.com), actualmente emplea a más de 100 personas y es un líder ejemplar en la industria de seguros. Jack continuó asesorando a asesores en citas telefónicas hasta 2012. Ahora todavía tiene citas telefónicas selectas de NPA.

¡Nace Lamplight Ministries, Inc!

En 1991 nace Lamplight Ministries, Inc. cuando Jack y Judy se dieron cuenta de que dar era el núcleo de su empresa editorial. Tantas vidas estaban siendo transformadas por Jesucristo en los libros de Jack. El ministerio fue creado para permitir que las personas que han sido bendecidas por el mensaje del Evangelio y la palabra de Dios en los libros sean parte de proporcionar más libros, de forma gratuita, especialmente a pastores y líderes de las naciones del tercer mundo. Ahora Lamplight Ministries, Inc. Tiene 33 libros temáticos basados en la Biblia escritos por Jack o Jack y Judy. Los libros son un puente para conectar al lector con el Señor Jesucristo y el manual de instrucciones viviente, la Biblia. Conectar a las personas con Jesucristo es el enfoque de Lamplight Ministries, Inc. y posteriormente enseñarles instrucciones en justicia, Cómo morar en Cristo Jesús y caminar con Dios. El objetivo también es motivar a las personas para que sean ministros del Evangelio a través de compartir su fe con otros, así como también compartir los libros de Lamplight con otros.

Acerca de Judy

Judy es graduada del programa de Entrenamiento Misionero Crossroad de YWAM (Youth with a Mission – Juventud con una Misión), donde el objetivo es conocer a Jesucristo y darlo a conocer. Lamplight Ministries, Inc. existe para llevar el mensaje de amor de Dios en Cristo Jesús a todo el mundo. especialmente a las naciones donde la propagación del evangelio está prohibida.

Con una maestría en lectura secundaria, Judy enseñó en escuelas públicas y cristianas. Judy fue fundadora y directora de Ladder Creek Youth Ranch (Omega Ranch) en Scott City, Kansas, donde más de cien jóvenes venían al campamento de caballos cada semana de forma gratuita y los consejeros confiaban en Dios por sus finanzas. Judy también es entrenadora de caballos naturales certificada por John Lyons y es una entrenadora de caballos naturales Parelli de nivel 3-4. Le encanta montar a caballo, jugar al tenis, hacer kayak y la jardinería orgánica.

Jack y Judy Hoy

El gozo más profundo tanto de Jack como de Judy es dividir la Palabra de Dios en pedazos pequeños en un lenguaje fácil de entender. Se sienten tan bendecidos de tener la alegría de entregar la Palabra de Dios a todo aquel que tenga hambre de escucharla. Se han enviado miles de libros a las naciones a lo largo de los años. Lamplight continúa enviando libros a las naciones y proporciona libros electrónicos y audiolibros. También para pastores, líderes y todos aquellos que quieran caminar en la Palabra de Dios. Jack y Judy también asesoran a pastores y líderes por correo electrónico. Jack and Judy cada uno tiene un blog. El blog de Jack es jackhartmansbibleteachingsage86@wordpress.com. El de Judy es lamplightmin@wordpress.com

Seremos bendecidos por la alegría de mantenernos en contacto.

Ministerio Lamplight del Sureste de Asia y Ministerio Lamplight de la India

Entonces Jesús vino a ellas y dijo, “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20). Sabemos que la mejor manera de llegar a las naciones de las personas es a través de alguien de su nación que se identifica con ellos y a quien respetan. Dios nos unió con dos hombres que ahora son embajadores de Jesucristo a través de Lamplight Ministries, Inc.

Director de Lamplight Ministries para el Sureste de Asia:

Dr. Gideon Tandirerung

Conocí al Dr. Gideon Tandirerung en 1991. Sé que comparte a Cristo dondequiera que esté y siempre inicia una iglesia para indonesios y otras personas que hablan indonesio. Gedeón sabe cómo vivir humildemente y vivir cuando tiene abundante provisión. Tiene títulos teológicos y está certificado en el programa de capacitación de liderazgo John Maxwell. Es el fundador de los Ministerios Alianza del Evangelio Global. Es consultor en desarrollo de recursos humanos y profesor de estudios bíblicos. Es un maestro de pastores y líderes, con puertas abiertas para

alcanzar multitudes en el sudeste asiático. Observé a Gedeón siendo probado en el fuego y que Jesucristo estaba en el fuego con él. Él, su esposa Claire y su hija graduada de la universidad, Evangeline, ahora residen en Filipinas con el objetivo de alcanzar el sudeste asiático con el Evangelio de Jesucristo. Gideon y Evangeline están traduciendo todos los libros de Lamplight al indonesio. Nuestro objetivo es imprimir y distribuir los libros ampliamente en todas las islas donde se habla indonesio. La enseñanza de Gedeón ya está llegando a cientos de generales de Dios, líderes de su ejército. Tenemos la bendición de tener a Gideon como nuestro director de Lamplight Ministries, Inc. en el sudeste de Asia.

Prólogo del Dr. Gideon Tandirerung para el libro de Lamplight Ministries

Los principios bíblicos se presentan, exploran y exponen de manera excelente para cada tema en forma temática. Desde el enfoque hermenéutico o de interpretación, Jack y Judy utilizan eficazmente los versículos bíblicos de una manera muy saludable y de la mejor manera. Mi antiguo profesor, que se graduó en la Universidad Hebrea de Jerusalén, aplicó este enfoque cada vez que daba una plática en mi clase durante mi formación teológica. Él simplemente traía una unidad de hebreo del Antiguo Testamento y una de griego del Nuevo Testamento cada vez que enseñaba. “Nos dijo claramente que el mejor comentario sobre la Biblia es la Biblia misma.” Sus libros son de naturaleza práctica y fáciles de entender y aplicar en nuestra vida diaria, tanto para los nuevos creyentes como para los maduros. Dr. Gideon Tandirerung, director del sudeste asiático de Lamplight Ministries, Inc.

Pastor Ebenezer Moses

Director de Lamplight Ministries, Inc. en India

Conocí al Pastor Ebenezer Moses en 1997 en una cita diseñada por Dios. Cada uno de nosotros se sintió dirigido a un lugar no por su propia elección, sino al escuchar una voz tranquila dentro de nosotros. Nos conocimos y así comenzamos la unión de Lamplight Ministries, Inc. y India Gospel Fellowship. El pastor Ebenezer leyó "Confía en Dios para tus finanzas" durante el vuelo de regreso a Salem, India, en Tamil Nadu. Yo, Judy, he visitado al pastor Ebenezer y a India Gospel Fellowship siete veces. Poseen cincuenta acres sin ninguna deuda con el plan de seguir construyendo una comunidad, paso a paso, a medida que haya fondos disponibles. El pastor

Ebenezer tiene pasión por alimentar a los pobres. No tuvo un par de zapatos hasta los dieciséis años. Por la gracia de Dios, tiene títulos bíblicos, es un evangelista ungido y anhela alcanzar a toda la India con el Evangelio de Jesucristo. El pastor Ebenezer creó el Consejo de Pastores de la India, que brinda asesoramiento a más de 2.500 pastores. Él alimenta a más de 250 personas cada domingo después de la iglesia, para muchos de ellos su única comida del día. Se proporcionan máquinas de coser a los graduados de la Escuela de Costura India Gospel Fellowship. El pastor Ebenezer ha traducido al tamil (las copias impresas y entregadas a los pastores) *Confía en Dios para tus Finanzas* y el *Rapto en la segunda venida de Jesucristo*. Continuará traduciendo los libros de Lamplight. Nuestro plan es imprimirlos y distribuirlos todos a medida que podamos. Somos muy bendecidos de tener al Pastor Ebenezer Moses como director de Lamplight Ministries, Inc. en India.

Un Mensaje del Pastor Ebenezer Moses, Director de Lamplight Ministries, Inc. India

“Jack y Judy son una gran bendición en mi vida y en el Ministerio. Los libros de Lamplight son realmente una luz en el camino oscuro de esta vida terrenal para todos. Las palabras son muy sencillas y comprensibles incluso para el hombre común. Hay una gran hambruna en los países del tercer mundo de la Palabra de Dios. Proporcionar alimento espiritual (libros de Lamplight) gratuitamente a los pastores de países del tercer mundo es una parte especial y apreciada del Ministerio Lamplight.”

Nuestra visión

Parte de nuestra visión es que nuestros libros se traduzcan a todos los idiomas conocidos. Nuestro objetivo es imprimirlos y distribuirlos en todos los países. Los libros de Lamplight se han traducido al armenio, danés, griego, hebreo, alemán, coreano, noruego, portugués, ruso, español, birmano, hakka kin y tamil.

Nuestra Invitación para Usted

Nuestra invitación es para que te unas a nuestra familia Lamplight, principalmente para orar por nosotros. La tarea es enorme y la oración alimenta el camino. Por favor, visite nuestro sitio web www.lamplight.net

Sobre los Autores

Jack Hartman y Judy Hartman tienen dos pasiones...su amor por Jesucristo como su Señor y Salvador y para llegar al mundo y compartir Su amor y salvación a través del ministerio de la escritura y la oración.

El primer libro de Jack fue escrito en un momento financieramente devastador en respuesta al llamado de Dios para su vida, ese tema de las finanzas lo ha llevado a una búsqueda continua en la Biblia, tema por tema. Ha escrito un total de treinta y tres libros temáticos basados en la Biblia.

Al principio, Jack y Judy regalaron libros a pastores y líderes de países del tercer mundo y a reclusos de prisiones y cárceles utilizando sus propios fondos.

En 1991, Jack y Judy se dieron cuenta de que realmente tenían un ministerio en el que otros podrían querer ayudar en sus esfuerzos. Lamplight Ministries, Inc. se estableció en 1991. Ha crecido tanto en número de libros como en alcance a nivel nacional y mundial. Las personas cuyas vidas son cambiadas por el poder de Dios a través del mensaje del evangelio en la Palabra de Dios y los libros de Jack en Judy tienen la oportunidad de participar proporcionando fondos para la publicación y distribución de estos libros y el estudio bíblico.

Ahora ha comenzado una nueva fase para distribuir libros también a través de las iglesias, librerías, bibliotecas en Estados Unidos. Las ganancias de estas ventas también ayudarán al ministerio global a poner libros en manos de pastores y líderes en países del tercer mundo.

Jack y Judy planean seguir dividiendo la Palabra de Dios en fragmentos pequeños y fáciles de entender para preparar corazones hambrientos y listos para recibir respuestas. Jesucristo. Él es la respuesta a todas las preguntas. Su objetivo es atraer a cada persona en la tierra a conocer a Dios a través de Su Hijo, Jesucristo, y a vivir en el poder del Espíritu Santo. Jack Hartmann, nacido en la buena y antigua Gloversville, New York, se graduó de la Universidad de Vermont. Judy Hartman nació en San Marino, California, se graduó de la Universidad de Redlands y obtuvo la maestría en lectura secundaria en la Universidad del Norte de Colorado. Jack fundó Northeast Planning Associates en Manchester, NH en 1959 y continuó como agente general hasta su

jubilación en 2012. La firma continúa destacándose como una de las excelentes ya que los principios piadosos siguen vigentes. En sus horas libres, Jack ha jugado más de 7000 rondas de golf. ¡Ha hecho seis hoyos en uno!

Judy enseñó clases de primaria y lectura de refuerzo desde preescolar hasta la secundaria durante 13 años, además de un año como directora de una pequeña escuela cristiana. Fue cofundadora de Ladder Creek Youth Ranch/Omega Ranch en Scott City, Kansas, en 1970. Se graduó de Crossroads Youth with a Mission en 1988. Jack y Judy se convirtieron en ministros de salud de Hallelujah Acres en 1997 y 1998. ¡Jack y Judy son tan bendecidos con seis hijos, 11 nietos y dos bisnietos! Nelly May, una cachorrita cockapoo, se incorporó a su hogar en 2016. Jack y Judy no saben qué significa la palabra jubilación. Creen que significa renovar el deseo de tocar cada vida que puedan con el amor de Dios en Cristo Jesús. Su deseo es llegar a cada grupo de personas posible con una traducción de sus libros que son un puente para hacer que la Biblia sea sencilla y fácil de entender. Su visión para Lamplight Ministries, Inc. es llevar la verdad de Jesucristo a cada corazón y luego ver cómo la Biblia cobra vida en sus corazones. Jack y Judy viven para llevar la palabra de Dios a la gente y para hacer que la gente entre en la palabra de Dios a través de sus obras, su boletín mensual y sus blogs. Para obtener más información sobre los Ministerios, libros, boletines, blogs y cómo puede participar, visite www.lamplight.net

Expresiones de Gratitud

Vivimos para traer gloria a nuestro Padre en el cielo. No seríamos quienes somos sin la salvación que experimentamos en Jesucristo su hijo. No seríamos capaces de escribir libros basados en la Biblia sin la sabiduría y la revelación del Espíritu Santo.

“Padre Nuestro, te damos gracias por enviar a Tu Hijo a morir en la cruz por nuestros pecados. Te damos gracias porque cambiamos el pecado por Tu justicia. Te damos gracias porque nos ves como justos por la sangre que Jesús derramó por nosotros. Gracias porque somos hijos de tu familia. Te damos gracias por la alegría de vivir para ti. Te damos gracias por el alto privilegio de entregar tu Palabra como nos indicaste. Te damos gracias por enviar al Espíritu Santo para revelarnos tu Palabra. Estamos muy agradecidos, querido Padre. Te amamos mucho. En el nombre de Jesús, amén”.

Queremos agradecer al Dr. Gideon Tandirerung por ser nuestro embajador en el sudeste asiático. Queremos agradecer al pastor Ebenezer Moses por ser nuestro embajador en la India. Queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestro equipo de Lamplight Ministries, Inc. Hemos trabajado juntos durante tantos años. Elizabeth Sokolik ha estado ingresando, cumpliendo y enviando nuestros pedidos y siendo una parte clave de nuestras operaciones diarias desde 1991. Agradecemos a Judy Mangle por preparar nuestros libros para su publicación desde 1992. Gail White se ha desempeñado como secretaria de Jack desde 2003 (consulte www.tailoredpcdocuments.com). Linda Jenkins comenzó como nuestra contadora pública en 2015 (www.cpafla.net). Ryan Hobus (www.ctho.com) ha dedicado su tiempo, sin costo alguno, al diseño, actualización y alojamiento de nuestro sitio web como un regalo al Señor (www.lamplight.net) desde 2008. Wilson Printing (www.wilsonprintingusa.com) ha estado imprimiendo y enviando boletines informativos desde 2016. Michael, Rosemary y Alex Casano (Space Age Cleaners) han mantenido limpias nuestras oficinas en casa desde 2015. Marianka Trojakova comenzó a ayudar a Judy en su oficina en 2017. Judy ha estado trabajando con Sharon Castlen (www.integratedbookmarketing.com) en la preparación de la reedición y comercialización de nuestros libros desde 2016. Anita Jones (www.anotherjones.com) se convirtió en nuestra diseñadora de libros en 2016. Midpoint Trade Books (www.midpointtrade.com) se convirtió en nuestro distribuidor de libros en 2017. Somos bendecidos más allá de toda medida por cada miembro de nuestro equipo de Lamplight. *Agradecemos a Dios por cada uno de ustedes.*

Queremos agradecer a nuestra Junta Directiva de Lamplight Ministries, Inc. por ser pilares en nuestras vidas. Dan Donaldson, Don Eichelberger, Dr. Shad Ellison, Mike Herman, Dave Negri, John Wade y Kim Zinszer. *Damos gracias a Dios por cada uno de ustedes.*

Queremos agradecer a nuestra familia Lamplight que nos bendice enormemente al orar fielmente por Lamplight Ministries, Inc. Sabemos que sus oraciones hacen la diferencia en cada vida tocada por Jesucristo a través de nuestras publicaciones. Queremos agradecer nuestros Lamplight Ministries, Inc. donadores quien proveen los fondos para escribir, publicar y distribuir nuestros libros en todo el mundo, y traducirlos, publicarlos y distribuirlos en países extranjeros, y también los ponemos a disposición en todos los dispositivos tecnológicos más modernos. Queremos agradecer a nuestra iglesia, Calvary Chapel Palm Harbor (www.ccpalmharbor.org) al

Pastor Brett Robinson por su ánimo y por su apoyo en oración. *Damos gracias a Dios por cada uno de ustedes.*

Familia Lamplight les agradecemos también mucho. Nos han bendecido y continúan bendiciéndonos más allá de toda medida. Los amamos y les apreciamos.

ACK AND JUDY

¿Te unirás a nuestro equipo?

Nuestra principal petición es que oren por Lamplight Ministries, Inc. Les solicitamos que oren por nuestra nación (y su nación) por la paz de Jerusalén y por Lamplight Ministries, Inc. al mediodía de cada día. *“La oración eficaz del justo puede mucho”* (Santiago 5:16).

Comenzamos regalando tantos libros que un día nos dimos cuenta de que quizás otros podrían disfrutar participando en bendecir a otros con nuestros libros. Se nos ocurrió la idea de crear una corporación sin fines de lucro. La razón es que aquellos cuyas vidas han sido tocadas y cambiadas por Dios mismo a través de Jesucristo en la Palabra de Dios en nuestros libros puedan tener parte en la creación, publicación y distribución de libros futuros. De esta manera podríamos enviar muchos más libros a las naciones que podríamos enviar por nuestra cuenta.

Así, en 1991 se fundó Lamplight Ministries, Inc. Hemos estado libres de deudas desde el primer día de Lamplight Ministries, Inc. Este ministerio está ubicado en nuestra casa. Cada uno de nosotros tiene una oficina en los extremos opuestos de nuestra casa. Tenemos tres damas a tiempo parcial Elizabeth Sokolik (25 años), Judy Mangle (25 años) y Gayle White (15 años). Les estamos muy agradecidos por su excelencia y por la alegría de trabajar con ellos.

El enfoque de Lamplight Ministries, Inc. hoy es difundir el Evangelio de Jesucristo en todo el mundo comunicándonos a través de nuestro sitio web, a través de nuestros libros digitales, impresos, y en audio; a través de nuestro boletín mensual; y a través de nuestros blogs con enseñanzas bíblicas. Estamos extendiendo nuestra mano hacia la India a través de nuestro director en India, Pastor Ebenezer Moses de la Comunidad Evangélica de la India con quien estamos asociados desde 1997. Nuestra expansión en el sudeste asiático se realiza a través de nuestro

director, el Dr. Gideon Tandirerung, con quien estamos asociados desde 1991. Estamos esperando una explosión del Evangelio de Jesucristo a través de las publicaciones de Lamplight Ministries en todo el mundo.

Todos nuestros libros están en proceso de ser traducidos al idioma indonesio por el Dr. Gideon Tandirerung y su hija Evangeline. Este idioma se habla no sólo en Indonesia, pero también en Tailandia, Singapur, Hong Kong, Bahrein, Bora Bora y otras islas. Estas traducciones tienen el potencial de llegar a millones de personas.

El pastor Ebenezer Moses continúa traduciendo los libros de Lamplight al tamil en la India. Podemos enviar nuestros libros con el mensaje del Evangelio de Jesucristo a lugares donde no se permite predicar abiertamente la Palabra de Dios. Dios está usando los libros de Lamplight Ministries, Inc. en 62 naciones que sabemos con certeza. Puede ver muchos testimonios en nuestro sitio web. www.Lampligh.net

Si desea unirse a nuestro equipo de Evangelistas Literarios del Ministerio Lamplight, puede donar en nuestro sitio web, www.Lamplight.net, a través de Pay Pal o mande un cheque por correo a Lamplight Ministries, Inc., P.O Box 202 Harrisburg, NC 28075. Consideramos que donar a través del departamento de pago de facturas de nuestro banco es una forma conveniente de hacerlo. El banco envía los cheques gratis cada semana o mes.

Si decide orar por nosotros y/o invertir en el evangelio a través de Lamplight Ministries, Inc., lo haremos

- Le enviaremos un recibo fiscal por su donación
- Le mantendremos informado sobre Lamplight Ministries, Inc. especialmente cuando se publica cada libro nuevo.
- Les enviaremos peticiones de oración, especialmente las urgentes que vienen de las naciones.
- Estaremos orando por usted regularmente.
- Les Enviaremos una nota de agradecimiento personal escrita a mano, y hacerle saber cuánto apreciamos su participación en Lamplight Ministries, Inc. Esperamos conocerlo.

Solicito a Nuestros Lectores

Si este libro le ha ayudado, nos gustaría recibir sus comentarios para poder compartirlos con otros. Sus comentarios pueden animar a otras personas a estudiar nuestra publicación para aprender de los contenidos bíblicos de estas publicaciones. Cuando recibimos una carta con comentarios sobre cualquiera de nuestros libros, CDs o tarjetas de meditación de las Escrituras. Con oración, extraemos extractos de estas cartas. Estos extractos seleccionados se incluyen en nuestros boletines, y ocasionalmente en nuestros materiales publicitarios y promocionales.

Si alguna de nuestras Publicaciones ha sido de bendición para usted, por favor comparta sus comentarios con nosotros para que podamos compartirlos con otros. Cuéntenos con sus propias palabras qué ha significado para usted una publicación específica y por qué la recomendaría a otros. Proporcione tanta información específica como sea posible. Preferimos tres o cuatro párrafos para poder condensarlo en un solo párrafo. Gracias por tomarse unos minutos de su tiempo para animar a otras personas a aprender de las referencias de las Escrituras en nuestras publicaciones.

Descuento por Volumen para el Ministerio

Desde el inicio de nuestro ministerio, hemos sido guiados por el Señor a ofrecer descuentos por cantidad similares para individuales que ofrecemos a las librerías cristianas. Cada individuo tiene una esfera de influencia con un grupo específico de personas. Creemos que usted conoce a muchas personas que necesitan aprender el contenido bíblico de nuestros libros. La Palabra de Dios nos anima a dar libremente a los demás. Le animamos a regalar copias seleccionadas de estos libros a personas que conozca que necesiten ayuda en las áreas específicas que cubren nuestros libros. Puedes ver la lista completa de libros en otro www.lamplight.net. Por favor envíenos un correo electrónico a lamp2judy@gmail.com y déjenos saber qué títulos y cantidades desea tener para su ministerio para que pueda compartir nuestros libros, tarjetas de meditación de las Escrituras y CD con otros.

Epígrafe

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:8).

Back Cover

¿Le gustaría vivir de acuerdo con los principios de Dios sobre suficiencia de provisión? ¿Le gustaría aprender lo que Dios requiere de usted para que pueda vivir en la total suficiencia de Dios? Dios revela los secretos de la provisión en la Biblia para que sus hijos los descubran y los implementen en sus vidas.

Lo más importante es que nos dice cómo llegar a ser hijos del Dios Altísimo, para que pueda vivir la vida más alta y mejor que Él diseñó para usted. Este libro, actualizado y en preparación durante 35 años, *Confía en Dios para tus Finanzas*. Publicado originalmente en 1983, transmite el mensaje de Dios a través de muchas escrituras con su comprensión en el mundo actual.

Con más de 180.000 ejemplares impresos, este libro se ha aplicado en las vidas de personas sin hogar y multimillonarios, y cambió cada vida de manera sorprendente, dramática y abrumadora. Ha estado cambiando vidas durante más de tres décadas. ¡Le invitamos a recorrer esta versión actualizada con gran anticipación y expectativa!

“En las páginas de esta nueva versión del libro, usted aprenderá sobre la Promesa del Padre de provisión en todas las circunstancias y en todo tiempo. La Escritura es siempre verdadera y nunca falla. Simplemente requiere que CREAMOS y CONFIEMOS en que el amor del Padre por sus hijos e hijas está siempre presente y siempre es para bien.

Shad Ellison, PhD, CFC, DCFS, VSC, Director Executive, Eagle's Crest

Este libro no trata sobre cómo hacerse ‘rico rápidamente’. ¡Es un enfoque bien equilibrado para construir verdadera riqueza...a la manera de Dios! Es un enfoque basado en la fe para ser un buen administrador de las bendiciones materiales y espirituales de Dios en nuestras vidas. ¡Este es el tipo de libro que no solo lee... es un libro para estudiar!

Edward C Hiers, CLU, ChFC, CEO North Planting Associates, Inc.

Pastor, Shiloh Community Church

El corazón de Jack y Judy Hartman es impartir la gloriosa presencia del Señor Jesucristo viviente a cada corazón. Viven para atraer corazones hambrientos hacia la Biblia y para atraer la Biblia hacia corazones hambrientos. Desde 1983 han creado más de 30 libros temáticos, basados en la Biblia y llenos de las Escrituras, en un lenguaje simple y fácil de entender para desafiar tanto al nuevo creyente como al teólogo más profundo.